

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana
Doctorado en Historia y Estudios Regionales

Hegemonía Ranchera y Resistencia Campesina
en Playa Vicente Veracruz
(1900-2005)

Tesis que para obtener el grado de
Doctora en Historia y Estudios Regionales

presenta

Claudia Tomic Hernández Rivera

Director de Tesis: Dr. Martín Aguilar Sánchez

Xalapa, Ver., junio de 2011

AGRADECIMIENTOS

El camino que he seguido para elaborar esta tesis ha sido arduo, extraordinariamente arduo. Sin la ayuda y estímulo de varias personas no hubiera llegado a presentarla. La Dra. María Teresa Rodríguez me invitó a participar en el proyecto Identidades y Movilidades, coordinado por ella y por la Dra. Odile Hoffmann. En medio de lecturas y debates acalorados elaboré el proyecto de investigación para ingresar al doctorado.

Durante tres años pude tomar cursos y realizar un trabajo de campo intenso gracias a la beca que me otorgó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como los recursos financieros gestionados en el Proyecto Idymov. Sorteé las dificultades económicas en la etapa de la redacción del borrador mediante una beca que me concedió la Dirección de Posgrados de la Universidad Veracruzana, así como la participación en el programa de Movilidad, en el cual obtuve la beca ECOES-SANTANDER. El doctor Porfirio Carrillo Castilla me alentó para que finalizara el trabajo.

Son incontables las deudas que tengo con mis maestros a lo largo del tiempo. El Dr. Martín Aguilar resistió las vicisitudes que se presentaron en los últimos años. Su paciencia es meritoria. También quiero agradecer al Dr. Joaquín González su calidez, las muestras de solidaridad y la lectura crítica que hizo al borrador, pues me permitió reestructurar mi trabajo. La Dra. Emilia Velázquez sometió la penúltima versión del borrador a una necesaria criba. Los doctores José Velasco y Manuel Uribe han contribuido con valiosas sugerencias.

El Dr. Andrew Roth Seneff ha sido durante muchos años un lector atento, amable y paciente, que ha intervenido desde la fase de elaboración del proyecto de investigación, hasta el capitulado y el documento final. Me ha enseñado, aunque no sé si haya aprendido, a enfocar los problemas desde distintas perspectivas, a aprender a escuchar y a intentar ser honesto intelectualmente. Es un maestro que se preocupa por los estudiantes en todos los aspectos. Agradezco su apoyo en los momentos más difíciles.

Dejaré fuera de esta mención a muchas personas a las que debiera sinceramente dar las gracias. Sin embargo, es preciso reconocer la hospitalidad y la buena memoria del ingeniero Benito Nevraumont, con quien recorrí los antiguos pueblos plataneros. A Arturo Barradas le debo el acceso al mundo de los ganaderos, pero también del son jarocho. Su perspectiva como sociólogo influyó en muchos comentarios y acotaciones que he hecho sobre Playa Vicente. El Señor Epifanio Moreno y la Señora Lidia Méndez me abrieron las puertas de sus casas en El Nigromante y en Xochiapa, y evocaron sus recuerdos ante una grabadora. A Marcela, el maestro Guadalupe, Junior...Araceli, Ricardo y Yadira, gracias....

Gilberto Cházaro y María Tlali Castillo dibujaron croquis y mapas de Playa Vicente. Espero algún día corresponder a su generosidad. En el Archivo General del Estado de Veracruz recibí valiosas sugerencias para localizar materiales no clasificados; la orientación de los encargados de las áreas es encomiable. Agradezco a mi hermana Beatriz que se encargara de realizar esa exhaustiva tarea en el AGEV.

Deseo mencionar la ayuda material y anímica que he recibido de mis compañeros del doctorado, Erika, Ángel y Artemio. De igual modo, me han impulsado en este esfuerzo mi madre, Amalia Rivera, y mis hermanos, Beatriz, Ramón y Luis. Mi sobrina Alexandra ha sido el viento refrescante de la familia. Y aunque mi padre haya fallecido, siempre mantengo vivo su recuerdo, esta es otra manera de recordarlo.

INDICE GENERAL

| | |
|---|-------|
| Introducción | 1-20 |
| | |
| Capítulo I. La conformación de las fronteras internas y la estructura de la tenencia de la tierra en Playa Vicente (1900-1960) | 21-64 |
| | |
| 1.1 Zona ganadera, propietarios por herencia familiar | 26-36 |
| 1.2 zona de agricultura comercial en las vegas del río Tesechoacan, arrendamientos como forma de acceso a la tierra | 36-49 |
| 1.3 La agricultura campesina y los ejidos zapotecos | 49-58 |
| 1.4 El latifundio y las concesiones | 58 |
| A modo de conclusión | 63-64 |
| | |
| Capítulo II. El proyecto colonizador en Playa Vicente y los conflictos agrarios | |
| | |
| 1. Fases y tipos de colonización en Playa Vicente | 65-70 |
| 2. La geografía de los conflictos | 70-78 |
| 3. La lucha de campesinos chinantecos y jornaleros zapotecos contra el latifundio | 78-79 |
| 3.1 Las movilizaciones | 79-84 |
| 4. Playa Vicente | 84-88 |
| A modo de conclusión | 89-90 |
| | |
| Capítulo III. La expansión de la ganadería bovina y el surgimiento de los rancheros en Playa Vicente | |

| | |
|---|---------|
| 1. La expansión de la ganadería bovina | 91-102 |
| 2 La aparcería y las relaciones de patronazgo | 102-115 |
| 3 .1. Caso 1: Sr. Epifanio | 115-117 |
| 3.2 Caso 2. Señor Daniel | 117-119 |
| 3.3. Caso 3. Sr. Arturo | 119-120 |
| 4. Ganaderos en la cabecera municipal | 120-130 |
| A modo de Conclusión | 130-133 |

Capítulo IV. La cultura de relaciones sociales de los rancheros, un marco de contención y diálogo

| | |
|---|---------|
| 1 Un polo de coherencia: cultura íntima campesina | 134-153 |
| 2. Otro polo de coherencia cultural: los rancheros | 153-161 |
| 3. Cultura de relaciones sociales e ideologías localistas | 161-168 |
| A modo de conclusión | 169-170 |

Capítulo V. La creación del municipio de Santiago Sochiapa y fracturas en la hegemonía ranchera

| | |
|---|---------|
| 1. ¿Remunicipalización o nuevo municipio indígena de Santiago Sochiapa? | 175 |
| | 176-177 |
| 1.1 La época posrevolucionaria | 177-189 |
| 2 ¿Remunicipalización o nuevo municipio indígena de Santiago Sochiapa? | |
| El proyecto étnico. | 190-195 |
| Conclusiones | 196-202 |
| Bibliografía | 203-217 |

Introducción

Hegemonía ranchera y resistencia campesina en Playa Vicente, Veracruz (1900-2005)

Este trabajo refiere a un municipio de la cuenca baja del río Papaloapan en el sur del estado de Veracruz. El municipio de Playa Vicente fue creado sobre un antiguo territorio indígena habitado por zapotecos y dividido administrativamente en dos municipalidades, Xochiapa y Tatahuicapa, que en 1873 fueron desplazados por un nuevo municipio –Playa Vicente- en cuya cabecera se formó un grupo de rancheros mestizos.

Con base en este punto de partida etnográfico los objetivos de esta investigación son : 1) dar cuenta del proceso de organización territorial existente antes del proceso de colonización dirigida y de la expansión de la ganadería bovina y 2) explicar cómo se ha ido construyendo la hegemonía ranchera después de dicho periodo.

En el abordaje, entonces, tendría que considerar que la ganadería bovina, como argumenta Léonard, en tanto cadena productiva ha constituido el dispositivo de regulación económica y política en las sociedades rurales del sur de Veracruz (2009:507) Pero, además, considerar los procesos hegemónicos que acompañaron la ganaderización después de la colonización dirigida: ¿ cuál fue la posición de los ganaderos frente a la colonización fomentada por el Estado durante 1950; y cuáles fueron las alianzas que establecieron frente a otras fracciones de la burguesía agraria o frente a distintas fracciones del grupo de campesinos? O cómo se vincularon los grupos locales con el poder central una vez que el Estado impulsó la actividad ganadera en los 70s. Es decir, la cuestión

que se plantea es de qué manera un grupo hegemónico, en un territorio particular mantiene coherencia y unidad de los intereses locales; cómo se procesan las contradicciones de los grupos antagónicos o subordinados y cómo se vinculan con el poder central para mantener el poder.

Antes de contestar cómo se construyó la hegemonía ranchera, hay que precisar quiénes son los rancheros, cuáles son las características que los definen. La primera acotación que establece Hoffmann (1994: 209) al tratar el tema de los rancheros en una región cafetalera del centro de Veracruz es que se trata de grupos que lograron diferenciarse y volverse dominantes en una sociedad que no reúne rasgos típicamente rancheros. Es decir, no se trata de sociedades como las de los altos de Jalisco o la Sierra de Jalmich, que surgen a partir de la formación de ranchos dispersos en un territorio agreste, dedicados a la ganadería bovina extensiva y el cultivo de maíz en ecuaros; a estos grupos los valores como la independencia, la solidaridad familiar, les ha permitido dentro de la precariedad y la marginalidad convertirse en sociedades duraderas (Barragán López:1994). Los rancheros a los que se refiere Hoffmann llegan de fuera y se insertan en la sociedad local frente a las otras categorías sociales y grupos sociales y regionales. La ganadería está elevada al rango de elemento de identidad del grupo, que permite presentar una fachada unida frente al exterior y dominante frente al campesinado (1994:223). Mientras que en otras regiones interétnicas como Huejutla y Pisa Flores, en la Huasteca, la burguesía agraria-ganadera expresaba un fuerte sentimiento anticlerical y liberal (Lomnitz:1995), además de conducirse con independencia y autonomía frente a los burócratas y funcionarios del gobierno central.

En Playa Vicente, espacio de esta investigación, el rancharo que aparecerá a finales de 1950 no se ajusta al tipo de rancharo que se consolida en el centro del estado de Veracruz, descrito por Skerrit (2004) que rompe con las instituciones precapitalistas como la hacienda, promueve la pequeña propiedad y el individualismo. Tampoco corresponde a los grandes empresarios que organizaron y controlaron la producción y la comercialización de carne bovina en los municipios sureños de Coatzacoalcos, Las Choapas, Sayula que analiza Leonard (2009:501-580). Los rancharos pertenecieron a la burguesía agraria antes de la colonización, pero se aliaron con ganaderos que llegaron de otras ciudades de la región (Tlacotalpan) u otras regiones en 1960; algunos más fueron arrendatarios de tierras “nacionales” o de fincas antes de 1950 y a finales de 1960 y principios de 1970 se dedicaron a la engorda de bovinos en sus pequeñas propiedades como actividad económica principal. Con el tiempo, la brecha existente entre los dos estratos se acentuaría, hasta que rancharos como H. Andrade se ha convertido en un gran intermediario, además de productor.

Ambos sectores se autorrepresentan como pioneros o portavoces de la modernidad y la cultura nacional. La defensa del proyecto de modernización ha estado ligada a sus intereses, pues como sus correligionarios de la Huasteca, defienden su autonomía y la propiedad, procurando evitar la injerencia de las autoridades. En la interacción con las poblaciones zapoteca y chinanteca emplean un discurso paternalista. Al mismo tiempo, promovieron de manera selectiva la introducción de escuelas y de obras de infraestructura.

A propósito, algunos autores (Skerrit y Velasco: 2004) observan que existe una escasa investigación histórica o antropológica sobre el grupo de rancharos del

trópico húmedo mexicano a través del análisis de la mentalidad y las expresiones culturales. Encontramos algunas obras enfocadas en el proceso productivo o los impactos de la ganadería en el ambiente (Bassols:1993) otras investigaciones versan sobre el proceso de intermediación política. Santoyo (1995), por ejemplo, describe la construcción del cacicazgo de Manuel Parra en el centro de Veracruz durante 1930. Asimismo, hay algunos trabajos que plantean la cuestión de la estructura de clases asociada a la ganadería extensiva en Veracruz (Carrillo Dewar; 1993:73-81).

Una vía para atender la cultura en la interacción entre los rancheros y los grupos sociales con quienes interactúan en un espacio municipal es la propuesta teórica de Claudio Lomnitz (1995), pues permite dar cuenta de la construcción de culturas regionales en estrecha relación con las economías políticas de las regiones estudiadas. Dicha cultura regional provee los códigos de interacción y comunicación mediante la cual se interrelacionan los diferentes grupos sociales del espacio analizado. Así, al develar esos códigos de interacción puede entenderse cómo se construyó en Playa Vicente la hegemonía ranchera a lo largo de varias décadas. Quiero aclarar que aun cuando en el planteamiento inicial había partido del supuesto que el dominio de los rancheros se había consolidado a través de un proceso casi lineal, a pesar de los conflictos, poco a poco fui matizando la descripción. Al rastrear el origen social de los rancheros pude percatarme que sólo en ciertas coyunturas, mediante alianzas y luchas frente a opositores actuaron como un grupo cohesionado. Al mismo tiempo, contextualizaba la resistencia campesina, puesto que a mediados de los años 70 sólo algunos sectores de las comunidades indígenas zapotecas y chinantecas

enfrentaron a los latifundistas y empresarios ganaderos. Casi veinte años después nuevos grupos dentro de Xochiapa reelaboraron instituciones culturales, los cargos religiosos, así como las formas de gobierno local basados en los ejes de edad y generación, antes de que las tensiones se expresaran en la acción política. Mi noción de hegemonía se modificó, la definiría como un marco, un lenguaje mediante el cual es posible debatir, incluso resistir, aunque podrían existir fracturas.

En suma, desde la perspectiva de una economía política antropológica, a partir de los procesos internos de diferenciación de clase es posible entender las contradicciones y complejidades de la política, un aspecto fundamental para explicar la formación de identidades. Así, el análisis que llevo a cabo es sobre el pasado en el presente, o sea, cómo un grupo social llegó a controlar los mecanismos de intercambio dentro del espacio diferenciado y emergió una cultura de relaciones sociales.

Por tanto, la narración incluirá una descripción explicativa sobre los procesos contenciosos de transformación de regímenes de tenencia de la tierra desde principios del siglo XX hasta 1950, cuando varias fracciones de la burguesía agraria explotaban medianas y grandes extensiones de tierra, sin que ninguna impusiera una orientación económica en el espacio municipal. Situación que se modificará cuando el Estado posrevolucionario emprende la colonización de las tierras del municipio y los grandes predios se convirtieron en arena de disputa entre colonos, latifundistas, rancheros y ejidatarios. B) la emergencia de una cultura de relaciones sociales dentro de un territorio ubicado por fracciones de "clase social", C) una tipología de la producción ganadera y su ubicación

espacial, así como su relación con los procesos de diferenciación social ligados a la ganadería bovina y la transformación de la cultura campesina en dos poblados zapotecas: Nigromante y Xochiapa. D) Procesos de fractura en la hegemonía ranchera, con la creación del nuevo ayuntamiento de Santiago Sochiapa, así como la presencia de actores dedicados a la producción y trasiego de sustancias ilegales.

Hegemonía y Dominación

El concepto de hegemonía fue desarrollado por Gramsci como un intento para explicar por qué la burguesía del sur de Italia, al no ser capaz de crear una situación económica capaz de reabsorber la fuerza de trabajo de emigrantes ni dar una disciplina “nacional” a las distintas clases sociales, había fracasado en el intento de consolidar el Estado a finales del siglo XIX. Su significado fundamental, por tanto, era el de liderazgo intelectual y moral (Kurtz;1996:107). A pesar de establecer esa característica como criterio metodológico, el concepto de hegemonía tiene otros significados. En algunos contextos se refiere a las organizaciones de la sociedad civil (los agentes y el pueblo) en la formación del Estado, y se identifica como un proceso; en otros pasajes la define como un nivel o momento. La hegemonía también puede hacer referencia a una categoría social relacionada a una formación social, política, cultural o ideológica, como la clase trabajadora, la clase dominante, una ciudad central. Empero, frente a la dominación, si se entiende como coerción y consenso, la hegemonía denota una serie de prácticas que llevan a cabo ciertos agentes para crear formaciones

culturales e ideológicas que inculcan en los sujetos, a fin de servir a los intereses del liderazgo que representan.

Algunos antropólogos (Comaroff:1981), influidos por la relectura de Gramsci que hizo Raymond Williams, centran su interés en la relación entre cultura y hegemonía. Critican la idea de que la hegemonía consiste en una ideología que los grupos dominantes emplean para enmascarar la desigualdad. Más bien, afirma Williams, se trata de una dominación vivida, es decir, como estructura es depósito de la tradición; como proceso, la tradición constituye la materia prima material y social, una versión selectiva del pasado que es operativa en los procesos de formación de categorías sociales.

Una de las críticas más fuertes que hace Crehan (2003:53) a la propuesta anterior es que al circunscribirse a los estudios literarios, Williams incurre en contradicciones justamente con el pensamiento gramsciano que está anclado a la praxis. Más allá de invitar a asumir “un compromiso político”, en Gramsci existe un interés reflexivo hacia la comprensión de los aspectos subjetivos y de las formas de incorporación de la relación de dominación/resistencia. No puede negarse que concede una atención etnográfica a la manera en que la clase se vive en lugares y tiempos determinados.

En este mismo sentido, Crehan propone revisar el concepto de cultura a la luz de los escritos gramscianos. En primer lugar, sostiene que la cultura no es un patrón o sistema de creencias, ideas y valores coherentes; tampoco es una unidad discreta – a la manera de un texto- de la que es posible inferir una lógica y finalmente, subraya que las creencias, representaciones y valores se producen en

un tiempo histórico determinado. La cultura se refiere a las experiencias o la manera en que la clase se vive.

Otro punto que Crehan (2002) somete a debate es la relación entre clase y cambio social. Aún cuando las clases sean actores sociales colectivos fundamentales en la historia, no se sigue que una de ellas sea la determinada a darle una dirección. Gramsci hace una distinción entre clase en sí y clase para sí. El examen de las condiciones mediante las cuales una clase se convierte, mediante el trabajo intelectual, en una clase en sí es tan importante como conocer las posibilidades que tienen los grupos subalternos, carentes de intelectuales que puedan elaborar una visión coherente, para que pueda ser hegemónica. El énfasis en la importancia que pueden tener los intelectuales orgánicos en el estudio y reelaboración del potencial “contrahegemónico” de la cultura popular –formar este tipo de intelectuales.

Lomnitz (1995) se aleja en cierta medida de las reinterpretaciones de la noción de hegemonía de Gramsci que realizan autores como Comaroff y Comaroff (1991), Fox (1989 citado en Kurtz: 1996:), quienes analizan el impacto histórico del capitalismo en poblaciones indígenas. En cambio, para Lomnitz “ el interés central está en las particularidades de la diferenciación interna del espacio que se puede aislar e identificar en términos de regiones de poder, o sea en términos político-económicos del poder presente en la producción e intercambio de bienes y valores, y en la transformación del paisaje (Roth:1999). En otros términos, el interés de Lomnitz es espacializar la noción de hegemonía y darle un contenido etnográfico; analizar cómo características culturales nacionales, como el

caciquismo y el presidencialismo, se interpretan, apropian o discuten o qué producciones culturales se vuelven hegemónicas en regiones culturales.

Hegemonía y resistencia

Una pregunta que me planteo en el desarrollo de la investigación era si debía redefinir el objeto de la investigación, la construcción de la hegemonía del grupo ranchero, en términos de dominación ranchera y resistencia campesina. El libro *Formas cotidianas de la formación del Estado* (Joseph y Nugent: 1994) tuvo esto como su tema problema central, expuesto mediante el contraste de la postura de James Scott (2000) acerca de la resistencia y las armas de los débiles y la de Sayer (1994: 367-377) en su estudio de la formación del Estado en Inglaterra como una prolongada revolución cultural en que todos los sectores de la sociedad participaron. Muchos fuimos atraídos por la manera en que Roseberry enfrenta este problema en *Hegemonía y lenguaje contencioso* (2002: 213-226). Trata la hegemonía como un marco de discurso y argumenta que la gente también lo usa para cuestionar, criticar y formular sus conflictos (es decir que la resistencia también puede operar dentro del marco hegemónico) pero Roseberry hizo hincapié en el hecho, también, que hay momentos históricos cuando aparecen rupturas en un marco hegemónico. Obviamente, las rupturas son parte de procesos históricos. Por ejemplo, Lomnitz (1995:52) menciona que la organización familiar del indio huasteco no ha sido exclusivamente un apoyo a la hegemonía ranchera; también ha servido como foco de identidad cultural que excluye a las élites regionales; se ha transformado en una base ideológica de la lucha de clases o de “guerra de castas” en la región. A su vez, existen momentos en que el

paternalismo mestizo llega a minar la explotación del indígena. “El alzamiento de Juan Santiago fue inspirado en parte por el cura mestizo Zavala, un socialista utópico que reinterpreto su papel paternalista como un mandato para proteger el indio contra el orden mestizo dominante” (1995:50-51).

Entonces, la postura de Roseberry es compatible con un análisis cultural de clase basada en tradiciones y crianza, que es lo que Lomnitz señala con el término “cultura íntima”. O sea los pueblos zapotecos pueden compartir tradiciones y crianza, así como constituir un polo de coherencia cultural (pueden inclusive tener procesos hegemónicos a nivel de género o edad dentro de sus grupos domésticos- una observación de Mallon (1995). Pero dentro de la cultura de relaciones sociales, organizada en la cultura regional, la ideología localista de los rancheros legitima su polo de coherencia cultural, así como su dominio en el control del intercambio dentro de la región.

Cultura de relaciones sociales y coherencia cultural

Lomnitz define la cultura de relaciones sociales como el “campo simbólico en el que se establecen operativamente las relaciones de poder entre culturas íntimas” (1995: 47). Es en formas concretas de interacción, analizables a partir de procesos de mitificación, apropiación, refuncionalización, recontextualización y resignificación de signos que se negocia la cultura de relaciones sociales.

En el sentido señalado por Lomnitz, las prácticas cotidianas de campesinos, ganaderos, jornaleros ubicados en localidades- con tradiciones culturales y lenguajes diferentes- serían las manifestaciones concretas de prácticas regionales de clase: las culturas íntimas. Así, por ejemplo, el grupo campesino está en

transición o en proceso de cambio en pueblos como el Nigromante, donde el grupo de los ganaderos zapotecos participa en las redes de intermediación o coyotaje, posee un sistema de trabajo comunal y barrial desarrollado, así como creencias y valores distintos de los mestizos. Sin embargo, las generaciones jóvenes han abandonado el aprendizaje de la lengua materna y se advierte un cambio de mentalidades: "... la atracción (de los jóvenes estudiantes) por el aprendizaje del inglés y su fascinación por las computadoras y el internet, muestran muy bien su proyección hacia un universo diferente que posiblemente no será jamás el suyo; este estado de ánimo expresa, sin embargo, su negativa a permanecer en el medio rural" (Tallet y Rodríguez: 2009,19-20). En Xochiapa, hasta mediados de 1980, el sistema de cargos político-religioso se mantenía, al igual que las faenas, así como creencias que se manifestaban en un sistema médico tradicional. La adopción de nuevos credos religiosos no católicos y la participación política de los "jóvenes" también produjo fragmentación de la coherencia de la cultura íntima campesina.

Con respecto a la cultura de relaciones sociales, Lomnitz propone entender la comunicación entre grupos de identidad en el espacio regional a través de los marcos de interacción. La idea es que las formas mismas de interacción entre grupos que podemos distinguir, dada su participación en tradiciones culturales distintas (por ejemplo, la lengua materna) y prácticas de crianza (su socialización como miembros de un grupo social) , están articuladas en prácticas de diferentes profundidades históricas –las prácticas de reciprocidad e intercambio son particularmente relevantes- y estas prácticas pueden ser institucionalizadas (la gente las reconoce como típicas, como parte normal o natural de su espacio

social). Las instituciones como el ejido o la escuela constituyen un marco de interacción donde relaciones desiguales entre agentes están articuladas y un análisis de ellas va a revelar la organización de una cultura regional, tal como veremos en el capítulo cuatro.

En Xochiapa, los ancianos principales – las autoridades regidas por usos y costumbres y posesionarios de numerosas parcelas- se oponían en la década de 1970 a la presencia de misiones católicas dirigidas por monjas; de igual modo, retardaron el parcelamiento. En el Nigromante, las autoridades locales y agrarias se mostraron más receptivas que los habitantes de Xochiapa a la escuela y otras instituciones extralocales. Pero el grupo ranchero mestizo controlaba la asignación de los puestos docentes. El proyecto del centro era mediado por el grupo ranchero.

Así, los rancheros usaron un lenguaje paternalista y racista, mediante el cual trataban de dejar establecida la idea de su superioridad frente a la población indígena, al presentarse como más astutos, más inteligentes, como sus antepasados, los colonos blancos. También construyeron una categorización entre los indígenas buenos o civilizados y los indígenas brutos, cerrunos; los primeros aceptan las instituciones, admiten participar en los negocios con ellos, incluso como medieros, y son respetuosos. Los otros son indios rebeldes, pleitistas, flojos, viciosos y ladrones, incapaces de gobernar. A su vez, muchos zapotecos de poblados vecinos, como Arenal o El Nigromante, asumen dichas representaciones “los habitantes de Xochiapa son volubles y su falta de razonamiento los ha llevado hasta extremo de ignorancia e incapacidad”; ese marco también lo emplean los nuevos líderes de Xochiapa para negociar frente al gobierno en el caso de las

peticiones de escuelas: “somos campesinos... estamos arrumbados debajo de los cerros”, también para elaborar acciones de resistencia.

He mencionado que las culturas íntimas de campesinos sufrieron cambios, una manera de analizar dichas transformaciones es mediante el concepto de mestizaje que acuñó Lomnitz: “ proceso que extrae las comunidades de su cultura de origen sin asimilarla a la cultura dominante” y el de coherencia, “modo de evaluar, aunque sin una medida precisa, la compatibilidad mutua de las diversas principales creencias e instituciones en una cultura íntima” (1995:57). Trataré este punto cuando describa las culturas íntimas de Xochiapa y El Nigromante y cómo han cambiado en los últimos años.

Región y fronteras internas

Al intentar retomar el concepto de región que emplea Lomnitz para analizar las dinámicas espaciales en Playa Vicente surgían dificultades, por ejemplo, establecer una jerarquía de lugares centrales en distintos periodos. Tampoco podría emplear como criterio de regionalización el papel de las élites o grupos de poder en la diferenciación de los espacios, tal como sucedía en regiones de los Altos de Jalisco (De la Peña: 1984; Fábregas:1986). El municipio de Playa Vicente difícilmente podría visualizarse como parte de una región consolidada, ya que permanecía al margen del dominio político y económico de las élites tlacotalpeñas. Más bien, los ciclos económicos que se sucedían, ligados a su inserción al mercado internacional, el ciclo del algodón, el ciclo del plátano, y la explotación del barbasco marcaban los deslizamientos de las fronteras internas

del municipio, haciendo que ciertas áreas mantuvieran características de periferia respecto a otras, como la ribera del río Tesechoacan. Inclusive Palma y Hoffmann (2009: 35) identifican una frontera interna desde el siglo XVII, en el intersticio formado entre el enclave maderero y los restos del antiguo señorío o altepetl de Huazpaltepc. Playa Vicente se significaba como un frente pionero que atraía a monteros, mercaderes y colonos, así como a una población nativa, procedente de la sierra norte de Oaxaca. Desde el siglo XVII, Playa Vicente como parte de los llanos de San Juan y Tesechoacan conformaba un conjunto al lado de Los Tuxtlas, Alvarado-Cosamaloapan. Tal delimitación regional no se percibe meramente como una superficie geográfica o sección del territorio nacional, sino también como un ámbito unificado de procesos históricos, experimentados por la gente que ha vivido en esa zona. Por ello, los autores aclaran que mientras Los Tuxtlas o Cosamaloapan se han convertido en regiones mejor estructuradas, los llanos de San Juan continúan siendo territorios en construcción hasta la actualidad.

En el caso del municipio de Playa Vicente, Tallet agrega que la frontera interna formada durante los siglos XVIII y XIX desapareció con la colonización dirigida del centro del municipio después de 1950 y la expansión de la ganadería parece cancelar las viejas fronteras como los espacios de agricultura comercial y los espacios vacíos el centro del municipio. De hecho, uno de los supuestos en esta investigación es que los rancheros lograron el control del intercambio económico en este espacio gracias a la expansión de la actividad ganadera, que introdujo como productores o intermediarios comerciales a antiguos campesinos y sus ejidos. Pero conforme han ido disminuyendo desde 1990 las oportunidades

para los jóvenes de encontrar fuentes de empleo, para poder participar políticamente, o simplemente más unidades familiares son incapaces de seguir un ritmo de modernización económica de la ganadería (Tallet;2009:20) el futuro de la hegemonía ranchea es difícilmente predecible. Lo cierto es que las fronteras simbólicas o imaginarias, aquellas definidas en relación con el otro, el vecino, el amigo o enemigo y con la propia historia del individuo o del grupo, también cambian, aunque a distintos ritmos que las fronteras estructurales. En 1990, Abasolo del Valle, Nuevo Ixcatlán y Xochiapa reivindicaron la identidad étnica buscando un posicionamiento más favorable para aprovechar las oportunidades que en la región y en el contexto nacional se apreciaban como importantes. Sólo Xochiapa logró movilizar redes sociales en distintas localidades y apelar a la tradición para independizarse de Playa Vicente. Por eso es muy pertinente la pregunta de Tallet (2009:21) ¿cuáles serán las consecuencias de los movimientos sociales que en Playa Vicente se han fincado en las diferencias étnicas, buscando una nueva configuración del territorio municipal?. Por mi parte, yo agregaría ¿cuáles serán las consecuencias de las estrategias para controlar ciertos territorios que establece el crimen organizado encubiertos en rancheros ganaderos o campos de cultivo? Más allá de las notas periodísticas existe una dificultad enorme para documentar y pensar sobre estos actores y los resultados de sus acciones sobre poblaciones y territorios.

Fuentes

En el segundo intento de confeccionar una etnografía histórica, el primero fue la tesis de maestría, recurrí a las técnicas empleadas tradicionalmente por la

antropología: la etnografía. Debí registrar y describir prácticas rituales y terapéuticas de los moradores de Xochiapa, a fin de entender su cultura íntima; diseñar guiones de entrevistas individuales con informantes con quienes trabajé a profundidad. Durante varios años contestaron pacientemente mis preguntas, a veces, enredados por los obstáculos del idioma y la impaciencia de los traductores. Otros, me acompañaron en algunos recorridos, en la búsqueda de los vestigios de la antigua iglesia o de otros referentes de la historia local. Doña Lidia, mi gentil anfitriona en Xochiapa, corroboraba o desmentía datos; ampliaba temas, me contaba sus recuerdos y temores; compartía conmigo su forma de ver el mundo, me hacía partícipe de su experiencia. Muchas observaciones se registraron en el diario de campo.

Las entrevistas a profundidad se volvieron charlas con conocidos, que luego se volvieron amigos, como Don Epifanio Moreno, que a finales de 1960 encabezó el parcelamiento en El Nigromante y se dedicó a la ganadería. Gracias a su mediación pude “entrevistar” a otros ganaderos de El Nigromante en un ambiente de más confianza. En breves estancias en la cabecera municipal, durante 2007, entrevisté a varios medianos y grandes ganaderos playavicentinos con la ayuda de Arturo Barradas, músico tradicional y en un tiempo encargado del área de promoción cultural del municipio.

Se revisaron también algunas fuentes escritas y documentales como el Archivo General del Estado de Veracruz. El Fondo de la Comisión Agraria Mixta proporcionó una rica y extensa información sobre los ejidos. Mientras que el Archivo de Notarías que está bajo su resguardo me ayudó a aclarar que había ocurrido con la tenencia de la tierra en el municipio entre 1940 y 1960. La

comparación de los datos extraídos de esta fuente frente a los expedientes ejidales de la Comisión Agraria Mixta me permitió hacer una caracterización más precisa sobre lo que había sucedido con los predios propiedad de las compañías norteamericanas. Revisé, asimismo, otros fondos: Tierras, Deslindes y Baldíos; Fondo de Gobernación; Junta de Conciliación y Arbitraje.

La consulta de los libros de patentes de la Asociación Ganadera Local, compraventas de ganado del año de 1974 a 2004 arrojó información sobre los mercados de abasto. Se consigna el lugar de venta, el productor, el número y tipo de animales que se venden; características de los fierros y número de guía, además del nombre del comprador. La tarea de copiar estos datos en un cuaderno fue muy tediosa y demandó una gran dosis de paciencia. Creo que aún falta explotarlo para elaborar estadísticas más precisas sobre la comercialización del ganado.

En ocasiones, una observación o comentario de los informantes me conducía a interrogar los archivos. Por ejemplo, la observación de una señora zapoteca de El Nigromante acerca de la procedencia geográfica de sus antepasados fue confirmada en los registros de nacimiento. El mismo procedimiento emplee para corroborar cuáles fueron los enlaces matrimoniales que celebraron los ganaderos playavicentinos. Para documentar la acción política de campesinos y la emergencia de movimientos de reivindicación étnica he recurrido a las publicaciones periódicas, los sitios de internet y las entrevistas a profundidad con quienes fueron testigos directos o indirectos (participantes, simpatizantes, dirigentes, funcionarios).

El hilo conductor de esta búsqueda ha sido la consideración de que el conocimiento del contexto histórico permite situar las producciones culturales y las condiciones de posibilidad de la acción. En este caso, la expansión de la ganadería bovina no sólo transformó el paisaje físico, si no a los sujetos –como los campesinos- y a otras categorías sociales y la relación entre ellos.

Los capítulos

Por la anterior razón, en el capítulo uno describo cambios en los regímenes de tenencia de la tierra que prevalecieron en zonas del municipio con diferentes sistemas productivos durante poco más de cuatro décadas: un espacio dedicado a la ganadería, en el que predominó la propiedad privada; otra zona de agricultura comercial en expansión donde el arrendamiento fue la principal forma de acceso a la tierra; una zona más de agricultura campesina ubicada en pequeños ejidos indígenas; por último, los predios ociosos en manos de familias porfiristas y altos funcionarios. A través de la descripción de los cambios en la tenencia de la tierra se observa que los rancheros, a diferencia de otras zonas del Sotavento, no son empresarios o fuereños exclusivamente, sino un grupo que se integra mediante la alianza de ganaderos provenientes de la región central con fracciones de la burguesía agraria local. Este proceso de formación del grupo ranchero ocurre después del fraccionamiento de los latifundios en la mitad del siglo XX, un proceso contencioso, pues su ascenso como grupo dominante estuvo marcado por constantes disputas con otros grupos y categorías sociales presentes en la sociedad local.

En el capítulo dos analizo el despegue de la ganadería bovina, así como su consolidación en toda la estructura de clases en Playa Vicente, no solamente entre la burguesía agraria sino entre campesinos después de 1960. Para delinear el tipo de productores que se forman en las localidades indígenas y en la cabecera municipal -desde pequeños ganaderos ligados a la agricultura de subsistencia hasta grandes ganaderos que producen y acopian para los rastros regionales y del D.F.- tomo en cuenta elementos como la propiedad de la tierra, el tipo de producción que se desarrolló (criadores, engordadores, doble propósito), así como las relaciones con los intermediarios en compra de ganado en pie. Hice una aproximación a la ganadería campesina basándome en las relaciones que los pequeños productores establecen con el mercado y la disponibilidad de tierra, aun cuando faltara explorar con más detalle la dinámica de la estructura familiar. Sin embargo, estimo que este capítulo proporciona elementos para tratar la relación entre economía y culturas rancheras y campesinas, incluso su interrelación y cambios.

La emergencia de una cultura de relaciones sociales es objeto de discusión del tercer capítulo. Es decir, en este acápite me enfoco en las prácticas de crianza y socialización en espacios localizados, culturas íntimas campesina y ranchera, así como los cambios que sufre el polo de coherencia campesino debido a la reorganización de las interacciones sociales a partir de la expansión de la ganadería bovina; en otras palabras, los cambios en la cultura campesina se examinan –según la propuesta de Claudio Lomnitz- conociendo si las instituciones culturales y las creencias producidas en el contexto de tales instituciones son mutuamente referenciales y compatibles. También ahí describo ideologías que

median las desigualdades entre dichos grupos, los lenguajes de interacción, y cómo se reinterpretan desde el punto de vista de las culturas íntimas.

En el último capítulo propongo que la creación del municipio de Santiago Sochiapa representa una fractura para la hegemonía ranchera, en tanto que el control sobre el territorio que ejercían los rancheros fue mermada y subvertida la ideología racial y los lazos de patronazgo que vinculaban a los caciques de los pueblos con los ganaderos de la cabecera. Sin embargo, en otro nivel, el gobierno no aceptó la posibilidad que pudiera elegirse autoridades de acuerdo a normas locales. En segundo lugar, tampoco permitió la autogestión para el desarrollo de la comunidad y los pueblos aliados a Sochiapa. Con la intervención de los funcionarios estatales y la intervención de la facción política moderada del grupo en la dirección del municipio, ni siquiera podía plantearse una gestión autónoma de la administración municipal. En cambio, la presencia de actores dedicados al cultivo y trasiego de marihuana y otras sustancias ilícitas nos hace cuestionarnos acerca del grado en que han logrado insertarse en la sociedad local, obteniendo apoyo social, al punto de emparentar con las familias de “notables”, así como apoyo político y policiaco. Y de otra parte, el control de ciertos espacios, las antiguas zonas fronterizas, ideales para la producción y almacenamiento de sustancias ilícitas. La pregunta que quedó en el aire es si han podido influir en el gobierno local, tanto en el proceso de elección como en la designación de candidatos.

Capítulo I. La conformación de las fronteras internas y la estructura de la tenencia de la tierra en Playa Vicente (1900-1960)

El telón de fondo para comprender cómo se conformaron las fronteras internas en Playa Vicente entre 1900 y 1960 es la descripción de las formas de tenencia y acceso a la tierra. En efecto, coincido en lo general con el planteamiento que hace Tallet (2009:126) sobre la forma en que se pobló y organizó territorialmente el municipio desde 1900 hasta la colonización dirigida por el Estado posrevolucionario en 1950. Por ejemplo, la separación entre núcleos de agricultura comercial moderna de otros núcleos de población indígena rezagados, o las fronteras establecidas por "... las huellas que dejaron los frentes de colonización agraria entendidas como fronteras que marcaron viejos empujes de ocupación humana sobre un territorio que costó siglos volver a domesticar, luego de la Conquista" (Tallet, 2009:38)

La descripción de los movimientos de compraventa de tierra durante la primera mitad del siglo XX, empero, aporta una imagen más precisa acerca de quién tenía el control efectivo del acceso a la tierra. Un caso paradigmático es de los administradores y apoderados de las fincas pertenecientes a norteamericanos, quienes salvaguardaron los derechos de propiedad desde 1920 y limitaron el acceso a ella a los antiguos trabajadores y a nuevos colonos.

Por otra parte, los grandes terratenientes tlacotalpeños, como Soler y Cházaro, no desarrollaron un proyecto económico de envergadura, ni prácticas políticas y culturales que les permitieran apropiarse del espacio. Un modelo

concentrador regía la apropiación de la tierra. Además, los centros de actividad económica o comercial se encontraban ubicados en Veracruz, Orizaba o Ciudad de México. El pequeño grupo de inmigrantes españoles, pioneros de la colonización espontánea a finales del XIX y la primera década del siglo XX, dedicados también al comercio en la cabecera municipal, no había logrado iniciar un verdadero proceso de acumulación. Por ende, no podría identificarse una formación regional. Lo que persistía eran fronteras internas en un territorio aún fragmentado, tras el fracaso de las plantaciones norteamericanas y la continuidad del esquema especulativo de las élites tlacotalpeñas.

En suma, en este capítulo veremos cómo se conformaron desde 1900 a 1950 cuatro espacios ligados a grupos sociales diferentes, en los que prevalecieron distintas formas de tenencia y acceso a la tierra.

Las reformas liberales porfirianas y el reparto de las tierras de las municipalidades de Sochiapa y Tatahuicapan

La creación del municipio de Playa Vicente hacia 1876 significó la puesta en marcha de un proyecto con profundas repercusiones sociales y espaciales. Se trataba de suprimir instituciones y ordenamientos administrativos territoriales de origen colonial, pero, además, de “liberar” las tierras que durante más de dos siglos se mantuvieron bajo el poder de los zapotecos. Hay que tener en cuenta que las dos municipalidades, Sochiapa y Tatahuicapan, eran pueblos cabeceras que poseían tierras comunales, en el caso de Sochiapa desde el siglo XVIII. Cuando en 1873 indígenas y criollos solicitaron crear el municipio de Playa

Vicente, los comuneros de Chilapa y Sochiapa habían cedido 600 varas (400 hectáreas) para que se formara el fundo legal del nuevo municipio. Más allá de este proyecto, las intenciones de las élites criollas y mestizas era disponer de los terrenos comunales. La existencia de la municipalidad de Sochiapan era un obstáculo para efectuar un reparto que beneficiaría a mestizos y criollos. De acuerdo con la Ley sobre el reparto de las tierras de las comunidades, la municipalidad de Sochiapa debía autorizar la división de las tierras de Chilapa-Huaspala.

Así, los documentos sobre deslindes¹ consignan la división el 29 de mayo de 1878 de los bienes de Chilapa-Huaspala en dos lotes: el primero pertenecía a los comuneros de Chilapa, y el segundo correspondía a los de Sochiapa como herederos y representantes de los zapotecos de Lataní. El lote número dos, que pertenecía a 90 condueños, pasó a manos de funcionarios de Playa Vicente, cuando el abogado apoderado de Sochiapa la arrendó a Amado Soler para pagar los gastos generados por la división de los bienes comunales de Chilapa-Huaspala. El lote número uno fue adjudicado a 90 condueños de Chilapa, de acuerdo al reparto que practicó la municipalidad de Sochiapa. Las autoridades de Playa Vicente reclamaron el pago de contribuciones de los citados terrenos. Además, impugnaron el reparto, puesto que algunas porciones quedaron vacantes debido a la muerte de los propietarios y la ausencia de herederos. Pedían al gobierno que se pasaran al municipio de Playa Vicente para cubrir gastos de instrucción pública o construir un edificio para el ayuntamiento. Las autoridades de

¹ Archivo General del Estado de Veracruz, Comisión Agraria Mixta, Sección Tierras, municipio Playa Vicente, Dotación-Deslindes. 1924, expediente 13.

Playa Vicente hacían notar que la intervención del Jefe político del cantón de Cosamaloapan y las autoridades de la municipalidad de Sochiapa en el expediente del reparto no era legal, ya que el juez de paz de Sochiapa había desempeñado las funciones de un juez de primera instancia.

La Legislatura local atendió la solicitud de los funcionarios playavicentinos y en 1887 se abolió la municipalidad de Xochiapa, integrándose como congregación del municipio de Playa Vicente. Los bienes comunales de Sochiapa se dividieron en cinco predios y los de Tatahuicapan en seis (Hoffmann, 2009: 189). Hoffmann sostiene la hipótesis que los dos primeros lotes de Chialapa-Huaspala repartidos de facto en 1896² corresponden a la parte oeste del actual municipio, a lo largo del río, mientras que los 11 predios en que se dividieron los bienes comunales de Sochiapa y Tatahuicapan se extienden hacia el este del pueblo de Playa Vicente.

El seguimiento de los registros de compra-venta notariales ayuda a confirmar la anterior hipótesis, pues el predio Boca del Monte denunciado como vacante en 1930 estaba incluido en el lote Chilapa-Huaxpala.³ Esta división en grandes lotes ayuda a entender la configuración espacial del municipio de Playa

² En la escritura en la que se protocoliza la compraventa del predio Tierra Nueva celebrada entre el vendedor Claude Dunning y los compradores J. S. Y L.G. Robinson se señalan los antecedentes del predio de más de 7 mil hectáreas: " Dichos terrenos están situados en la municipalidad de Playa Vicente y es parte de los terrenos originalmente llamadas Huaspala en Chilapa; dichos terrenos, anteriormente mencionados, fueron divididos en dos lotes, uno de los cuales se le llamó "La Providencia". El terreno llamado La providencia fue después dividido en tres partes, una de las cuales eran conocida como Juan Enríquez, después llamada Mexuni o Tierra Nueva(...) los linderos están más específicamente demostrados en el mapa o plano hecho por los ingenieros G.A. Tucker y Carlos Duclán; una copia del cual está anexa al título otorgado por William E. Fray a Daniel P. Erwin, y a cuyo título y mapa se hace aquí referencia para mayor seguridad de esta descripción. Escritura 23, sección primera, 13 de septiembre de 1930. Registro Público de la Propiedad. AGEV. Otra noticia sobre el fraccionamiento del predio Chilapa se encuentra en el expediente de dotación de ejidos a San José Chilapa. El ingeniero encargado del apeo y deslinde agrega el siguiente comentario al proyecto del ejido: "Los actuales dueños o los que adquirieron terrenos comprendidos dentro del lote Chilapa posteriormente a su fraccionamiento por el ingeniero Carlos Duclaud en el año 1896, sin duda han procurado deslindar sus respectivas propiedades, pero no han podido identificar sus linderos con precisión. (...) Se identificó el rumbo de la colindancia sur de San José Chilapa con terrenos de La Sabana (puntos A y B del plano original de este estudio) que parte desde la Estación 56 basada la localización y colindancia del Ejido La Sabana, cuyo trabajo a su vez ratifica mi acierto: Que el fraccionamiento general del lote Chilapa se ejecutó como lo dice la escritura con rumbos magnéticos y no astronómicos, como se han pretendido hacer deslindes posteriormente.

³ Inscripción 20, 4 de agosto de 1930, Sección Primera, Registro Público de la Propiedad, Playa Vicente. AGEV.

Vicente en ese periodo. A principios de 1900, por ejemplo, funcionarios locales, como Amado Soler, integrante asimismo de la élite tlacotalpeña, adquirió mediante traspasos o cesión de derechos parcelas que pertenecieron al lote dos de Chilapa-Huaxpala; Segundo Beivide y otros españoles compraron –a través de varios intermediarios⁴- numerosas parcelas en el lote uno de Chilapa-Huaxpala, que pasarían a manos de sus herederos como mencionaré en el siguiente apartado. Si bien es cierto que varios comerciantes españoles adquirieron fracciones de los lotes de Xochiapa, entre ellos Juan López, también encontré que el norteamericano Alejandro Huges compró directamente al comunero zapoteco Juan Francisco terrenos en el lote uno de Xochiapa.

En varios expedientes de la Comisión Agraria Mixta se refiere que los españoles vendieron a inversionistas norteamericanos enormes predios, aunque sin especificar quiénes fueron los vendedores. Una compra-venta que puede documentarse en el archivo del Registro Público de la Propiedad es de José López al apoderado de la Cía. Galainena, desafortunadamente hay vacíos en la información que impiden conocer con detalle transacciones sobre varios lotes. Lo cierto es que hasta 1915 los norteamericanos habían comprado tierras en todo el municipio: en los márgenes del río Tesechoacan, J. Brown, J. Galainena Cía,

⁴ Lote 1 : 7 fracciones, todas re-compradas por José López (oficialmente 71 has), valorizado en 325 pesos

Lote 2 : 35 fracciones (249 has), 24 de ellas recuperadas por José López (182,5 has), valorizado en 1325,5 pesos

Lote 3 : ? ? sin info

Lote 4 : La playa de la Maquina, a favor de Marques Hnos y Epifanio López. Sin información de superficie, valorizado en 280 pesos

Los traspasos a José López son por compra directa, o por intermediarios : el Presidente Amado Soler, el síndico Francisco Terán

predio Huaspala, 4.5 de largo por 6 de ancho

54675 has

en 1879, se menciona que han sido privados del goce de la mitad de Huapala en los puntos Mixtan y Cuapam

William Miller, Hebert Rotchild, Indianola Tropical Land, entre otras; en los predios denominados Xochiapa, se establecieron J. Galainena Cía., Faulkner Plantation y San Antonio Plantation; en los de Tatahuicapan se hallaban la compañía Tatahuicapan Plantation, además de los sucesores de Amado Soler y Teodoro Dehesa. En esa fecha había dos haciendas y cuatro o cinco pueblos con población mestiza, el resto, entre nueve y diez localidades se componía de zapotecas y chinantecos.

A mediados de 1920, mientras que la mayoría de los inversionistas norteamericanos abandonaron sus predios, inició un proceso de colonización espontáneo impulsado por el auge del cultivo del plátano en los márgenes del río Tesechoacan, probablemente favorecido por la migración de trabajadores sin tierra y agricultores originarios de Villa Azueta que buscaban nuevas parcelas para la siembra del plátano. Se conformarían así, a lo largo de dos décadas una zona muy poblada, habitada por migrantes de los actuales municipios de Villa Azueta y Rodríguez Clara. Por otra parte, los descendientes de los comerciantes españoles, sus familias políticas, conservaron ranchos en los alrededores de la cabecera de Playa Vicente en donde se introdujo ganado. En tanto que los derechos de propiedad de los sucesores de Teodoro Dehesa y Amado Soler sobre los grandes lotes (2,3,4 y 5) de Tatahuicapan y parte de Sochiapa subsistirían, a pesar de los adeudos que mantenían con el Fisco. A continuación describiré las características de cada una de estas zonas en el lapso comprendido entre 1900 y finales de 1950.

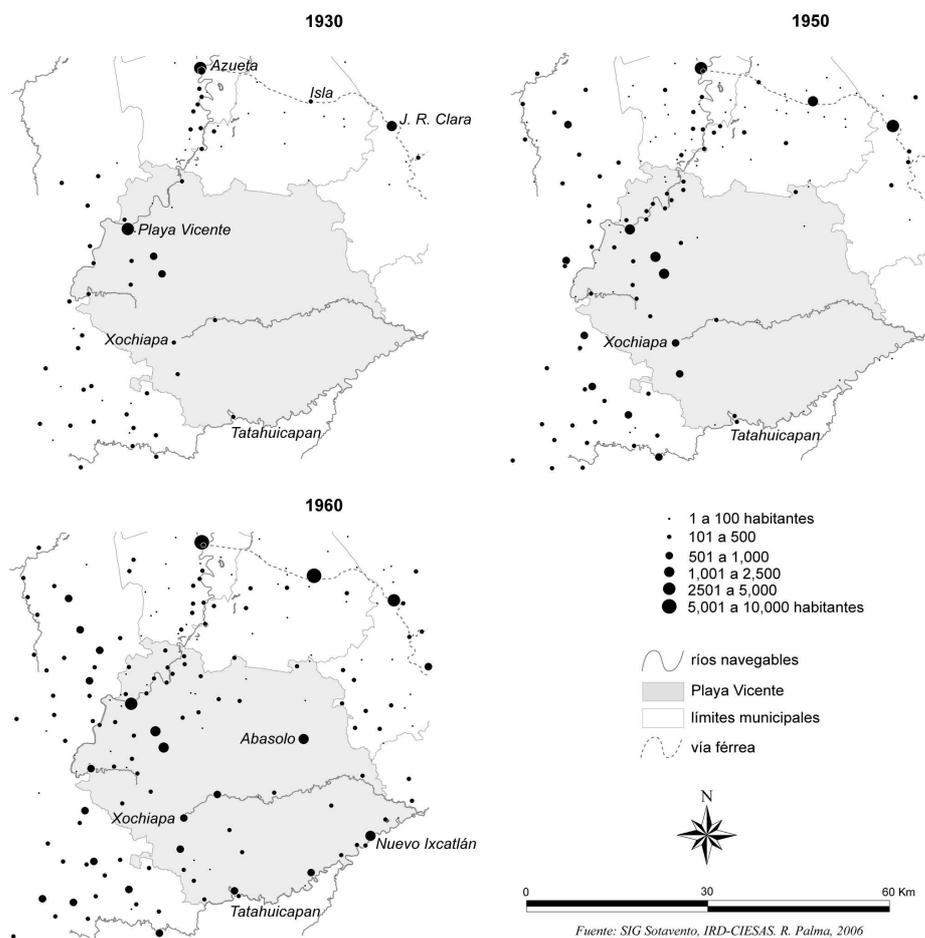
1.1 Zona ganadera, propietarios por herencia familiar

En el mapa que elabora Rafael Palma (2009:100) para mostrar la distribución de las localidades entre 1930 y 1960 puede observarse que el poblamiento durante 1930 se da alrededor del río Tesechoacan. En esta zona, que correspondía al predio Chilapa-Huaspala, predominó la propiedad privada de la tierra, a pesar de que en 1930 había 11 solicitudes de dotación de ejidos⁵ dentro de la superficie de dicho predio. La formación de la zona se remonta a la época en que el grupo de comerciantes españoles tomaron el control de los predios que había pertenecido a los antiguos pueblos indígenas de Chilapa y Huaspala, en 1896. Posteriormente, aprovecharon la mano de obra indígena para desmontar la selva virgen e introducir ganado, fraccionando la tierra en predios que traspasaron a familiares. Lo anterior permitió que se consolidara la propiedad privada, protegida años más tarde por los certificados de inafectabilidad ganadera que otorgó el gobierno cardenista.

Playa Vicente contaba hacia 1940 con poco más de mil habitantes, mestizos en su mayoría. El pequeño puerto fluvial, se erigía también como un centro comercial que abastecía a la población de colonos e inmigrantes asentados en el norte y a los pueblos indígenas situados al sur. A orillas del arroyo Xochiapa y del río Lalana, se hallaban cuatro localidades indígenas (ver figura 1). El resto del territorio permanecía despoblado.

⁵ De 1931 a 1940 se presentaron 16 solicitudes de dotación

Figura 1. Poblamiento en el municipio de Playa Vicente 1930-1960.



Fuente: R. Palma (2009:100)

Playa Vicente y otras localidades como Boca de Sabana, Huaxpala, Arenal o Chilapa se asentaron en el predio conocido como Chilapa-Huaxpala, antaño propiedad de los indígenas zapotecos. Este predio se extendía desde los alrededores del pueblo de Playa Vicente hasta la superficie ocupada actualmente por el pueblo de Boca del Monte y parte de Río Manso, que representa un poco menos de la mitad de la superficie total del municipio. En la zona predominan los

suelos de colinas onduladas, con algunas pequeñas planicies, lo que los hace poco propicios para el desarrollo de la agricultura. Desde principios del siglo XX los españoles se dedicaron a la ganadería, especialmente en las áreas desmontadas por colonos y campesinos; Palma (2009) y (Tallet: 2009) mencionan que en este espacio también se explotaba la madera.

Las selvas que bordeaban el río Tesechoacan fueron el botín que atrajeron a comerciantes Tlacotalpeños y aventureros españoles. Las poderosas familias Cházaro-Dehesa y Soler adquirieron varios predios de Tatahuicapan y Sochiapa. Los tlacotalpeños se ocuparon, por otra parte, en el negocio del algodón y el transporte en embarcaciones ligeras en aguas interiores. Pero los personajes que se avecindaron en Playa Vicente como Benjamín González, Segundo Bevide y Cipriano López fueron los verdaderos impulsores de la empresa de colonización, si atendemos a la idea de que colonizar significa poblar e impulsar un proyecto productivo. Las bodegas y tiendas de abarrotes establecidas en la cabecera aprovisionaban de aperos, pieles de animales salvajes, telas, aguardientes; molinos de nixtamal y trapiches a los indígenas nativos y a las filas de aventureros que desfilaban periódicamente por el lugar. Además, se dedicaron a la ganadería.

De acuerdo a los datos que se recabaron en los archivos agrarios y en el registro público de la propiedad, estas familias de origen español adquirieron (y conservaron mediante traspasos entre familiares) las tierras ubicadas en las cercanías del pueblo de Playa Vicente, en el lote 1 del predio Chilapa Huaspala.⁶

⁶ No hay referencias sobre las colindancias de los dos lotes en que se dividió el predio Chilapa-Huaxapala. Sin embargo, en el documento sobre el reparto de bienes comunales de Ixcatepec, Puente Coche y otros los funcionarios del municipio de Playa Vicente informan que el lote 1 de Chilapa-Huaxapala lo cedieron los Ancianos Principales de Sochiapa al abogado para cubrir impuestos y adeudos por el trámite de reparto; el

Mediante aquella estrategia, la herencia a familiares, las compras ficticias, y más tarde por la protección de los certificados de inafectabilidad ganadera, se consolidó la propiedad privada en la zona.

En la siguiente tabla se enlistan algunos propietarios y la cantidad de tierra que poseían en todo el municipio; aunque la relación no es exhaustiva sí puede observarse que un número reducido concentran una gran cantidad de tierra: Los tlacotalpeños Soler y Dehesa poseyeron 26 y 27 mil hectáreas respectivamente, mientras que los comerciantes, como Mateo Pérez o Casto López, fueron propietarios de más de mil hectáreas.

abogado, V. Azamar lo entregó a Amado Soler, cuando éste era Presidente municipal . En las escrituras de compraventa se consigna como antecedente que los predios señalados en este apartado formaron parte del lote 1 de Chialapa.

Tabla 1. Terratenientes de Playa Vicente de 1900 a 1930

| Propietario | Fecha | Predio | Total Has. |
|------------------------|-------|---|------------|
| Amado Soler y Cía. | 1900 | Xochiapan 1 y 2 | 11 298 |
| Amado Soler Sucs. | 1957 | Tatahuicapan 2 y 3 | 15906 |
| Dehesa y Cházaro | 1892 | Tatahuicapan 5 y 6 | 17300 |
| José López | 1906 | | 1027 |
| Mateo Pérez | 1904 | San Mateo, San Matías, San Miguel | 1027 |
| Juan López Mendiola | 1931 | | 768 |
| Vda. Marqués | 1913 | | 460 |

Fuente: ACAM, Xochiapa, Receptorías de Rentas de PV. Predios rústicos de este municipio. ACAM, Tatahuicapan, Registro Público de la Propiedad, Playa Vicente, Inscripción 930, tomo 2, sección primera, 14 de febrero de 1959. Inscripción 31, sección primera, 9 de septiembre de 1936. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV. Corro, Octaviano. 1951 El Cantón de Cosamaloapan Noticias de Geografía e Historia, La Impresora. Pp.89.

Al hacer una revisión en el archivo del Registro Público de la Propiedad en Playa Vicente de 1900 a 1960, llama la atención que se haya consolidado la

propiedad privada gracias a estrategias como el traspaso de la tierra entre familiares, incluyendo las compraventas a parientes políticos. Por ejemplo, la familia Márquez se asentó alrededor de Arenal, a poca distancia del antiguo pueblo de Chilapa. Las autoridades agrarias informaban en 1923 que los nativos de Arenal sembraron durante algún tiempo en los ejidos de Sochiapan y Chilapa, pero después del reparto de las tierras comunales ocurrido en el año 1896, un español de apellido Márquez se adueñó de los lotes y obligó a los indígenas a pagar una renta de piso. Como menciona Tallet (2009:130) para estos propietarios era necesario recurrir a la mano de obra para derribar el bosque y sembrar pastizales, de manera que prestaban la parcela o la rentaban a cambio de trabajo. En el informe que rendía la Comisión Agraria Mixta en 1925, se menciona que Márquez también pedía maíz o zacate para alimentar al ganado.

“...(A los de Arenal) nos los dejan hasta la fecha hacer otra siembra que no fuera maíz, pues les destruyeron sus siembras de café y otras, tras echarles el ganado en sus cultivos, de los cuales aún quedan vestigios, por lo que no tienen cultivos perennes sino sólo de temporal, como el maíz, en lugares donde el dueño del terreno les designa para hacer potrero o desmonte para su ganado, pero sin hacer siembra de pasto. Todo este trabajo era sin retribución y al levantar su cosecha los indios tenían que dar dos zontles de maíz al amo, además de un día de trabajo cada semana...”⁷

Un comerciante, Mateo Pérez, también adquirió tierras en los alrededores de Chilapa, de manera que en 1913 registró tres propiedades: San Mateo, San Matías y San Miguel, cuya extensión no se especifica.⁸ Desde ese momento y hasta 1950, los tres ranchos se transmitieron mediante compra-ventas o herencias a miembros de la familia, aun cuando sufrieron mermas en su tamaño. En el caso

⁷ Comisión Agraria Mixta, Municipio Playa Vicente, dotación. Exp.13 AGEV

⁸ Inscripción 33, tomo 1, sección primera, 17 de mayo de 1913. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente.

de San Mateo el fisco del estado se adjudicó más de 300 hectáreas a principios de la década de los 30s⁹; hasta los años cuarenta seguía en manos de los sucesores, Bernardo y Corcino Pérez¹⁰; 10 años más tarde lo embargó el fisco por falta de pago de contribuciones. Varias fracciones estaban en poder de Adriana Páez de Márquez en 1953.¹¹

Por lo que respecta al predio San Matías, en catastro se registra la venta a Calixto Marqués en 1929 y en 1953 se adjudicó a Adriana Páez de Márquez¹², quien vendió en 1957 una fracción a Paulino Hernández.¹³ El predio San Miguel fue vendido por los sucesores de Mateo Pérez a Josefa Berdejo, quien a su vez vendió el lote de 486 hectáreas en 1933 a Efraín Márquez. Cuatro años más tarde Domingo y Juan Berdejo debieron ceder 50 hectáreas al fisco del Estado por adeudo en el pago de contribuciones. La historia de las compra-ventas no termina aquí. Ante la amenaza de ser expropiados, los predios fueron fraccionados mediante compra-ventas entre familiares; en 1953 Gabriel Márquez heredó a María Luisa Pérez Vda de Marqués 243 hectáreas¹⁴; luego, el terreno que era ya propiedad de Isaías Márquez pasa a poder de un familiar -Aurelio Márquez- en

⁹ Inscripción 28, sección primera, tomo 1, 31 de diciembre de 1932. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹⁰ ACAM, Playa Vicente, dotación. Exp. 13, AGEV.

¹¹ Inscripción 16, sección primera, 10 de junio de 1953 y la Inscripción 14, tomo 1, sección primera, 22 de enero de 1954. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹² Inscripción 19, tomo 1, sección primera, 22 de enero de 1954. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹³ 74 hectáreas. Inscripción 19, tomo 1, sección primera, 22 de enero de 1954. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹⁴ Inscripción 25, sección primera, tomo 1, 31 de enero de 1953. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

1953, quien finalmente lo vende en dos porciones¹⁵ a José Antonio Serrano y a Fermín Serrano Manso respectivamente.¹⁶

Los Márquez¹⁷ también adquirieron otros predios como la Isleta, que había pertenecido a Modesto Bocanegra y Gregoria Juárez (zapotecas)¹⁸; lo compraron a Isaías Marquez e Ivonne Mauss de Marquez, quienes finalmente lo vendieron a José Serrano Palazuelos¹⁹. Huaxpala, el sitio donde estuvo el pueblo cabecera en el periodo colonial; lo compró José López a principios de siglo XX, y luego lo vendió a la compañía norteamericana Galainena en 1902²⁰. Su representante vendió una porción, no especificada, a Carlos Orozco Bravo en 1912²¹. Y en 1956 la adquirió Aurelio Márquez Márquez para venderla a José Serrano Palazuelos.²²

Bernardino Pérez, otro de los hermanos, poseyó un rancho en Boca de Sabana, que se fraccionó hasta mediados de 1930, formaba parte de San Mateo;²³ el resto quedó en manos de la sucesión de Corcino Pérez (Carmen Barranca). Posteriormente, dos fracciones fueron vendidas y una quedó en manos de Bernardino Pérez hijo.

¹⁵ Inscripción 26, tomo 1, sección primera, 31 de enero de 1953. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹⁶ La familia Serrano Palazuelos reside en la ciudad de México, son accionistas de la fábrica de chocolates Larín. En los ranchos que poseen en Playa Vicente crían sementales de raza cebú. En sus ranchos tienen también pistas de aterrizaje para helicópteros, por lo cual se rumora que se dedican a actividades ilícitas, como el lavado de dinero.

¹⁷ Cabe aclarar que en el registro público de la propiedad estaban inscritas las propiedades de Gabriel Márquez y la viuda de Márquez, así como la de los Hermanos Márquez y sus sucesores.

¹⁸ Inscripción 77, sección primera, tomo 1, primero de diciembre de 1952. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

¹⁹ Inscripción núm. 93, sección primera, tomo 1, 31 de enero de 1956. AGEV.

²⁰ Inscripción núm. 19, sección primera, 19 de agosto de 1902. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

²¹ Inscripción núm. 97, sección primera, 6 de enero de 1912. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

²² Inscripción 19, sección primera 23 de marzo de 1956. AGEV.

²³ ACAM, San José Chilapa, dotación. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. Exped. 3063 AGEV.

El rancho Dos Caminos, inscrito en el registro público de la propiedad en 1923 con 674 hectáreas, fue heredado a los sucesores Márquez.²⁴ En 1933, José Román Márquez vendió a Calixto Márquez 414 hectáreas²⁵; éste, a su vez, vendió a Otilia Ibáñez cerca de 200 hectáreas. En 1959 Otilia Ibáñez le vendió a Humberto Arroniz Parroquin 10 hectáreas²⁶ y en 1958 cerca de 190 hectáreas a Leobardo Carmona²⁷, los futuros engordadores de bovinos. Isaías Márquez vendió a Sotera Juárez en 1957²⁸ el resto del predio adquirido en 1923. A partir de esta fecha, la Isleta y Huaxpala fueron protegidas de los solicitantes de ejido mediante un certificado de inafectabilidad ganadera.

La misma continuidad en la posesión se encuentra en el predio Santa Ana: era una pequeña “hacienda de más de dos mil doscientas hectáreas en 1923”. Su propietario era Casto López. En 1927 fue afectada con 959 hectáreas para dotar al ejido de Arenal. En 1957 y 1958²⁹, los sucesores Casto López López, Margarita López de Aguirre, Úrsula López viuda de Bravo, Ramón López López y Miguel López Cruz entablaron juicios de prescripción positiva para legalizar la propiedad sobre 180 hectáreas cada uno. Sin linderos claramente señalados, los sucesores de Casto López invadieron terrenos del ejido.

²⁴ Inscripción núm. 9, sección primera, 12 de junio de 1933. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente.AGEV.

²⁵ Inscripción núm. 68, sección primera, 6 de diciembre de 1943. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente.AGEV.

²⁶ Inscripción 952, sección primera, 5 de marzo de 1959. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

²⁷ Inscripción 75, sección primera, 30 de abril de 1958. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

²⁸ Inscripción 28?, sección primera, 1 de febrero de 1957. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente.AGEV.

²⁹ Inscripción 44, Tomo1, sección primera, 13 de febrero de 1957. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

Benjamín González y su padre formaron otra heredad en el antiguo predio Chilapa-Huaxpala, en la finca San José Chilapa que se adjudicó antes de 1930 al ayuntamiento de Playa Vicente por falta de pago de contribuciones.³⁰ Encontramos que en 1938 las autoridades habían vendido a Rafael Pous Cházaro cerca de 900 hectáreas.³¹ No se especifica cuándo –aunque el expediente es de fecha 1941- ni qué cantidad vendió el ayuntamiento a los González: hay una inscripción en 1959 en la que se consigna que Raquel Ahuja de González vendió 150 hectáreas a Eva González de Vázquez y 50 hectáreas a Amalia González de Arróniz. A esa cantidad hay que sumar 371 hectáreas para dotación del ejido de San José Chilapa que se concedió de manera provisional en 1945.

1.2 zona de agricultura comercial en las vegas del río Tesechoacan, los arrendamientos como forma de acceso a la tierra

En las riberas del río Tesechoacan, alrededor de los pueblos de La Candelaria, Miguel López, Mata de Caña, La Victoria, San José Chilapa y San Ramón se configuró alrededor de 1930 y 1940 una zona de agricultura comercial en expansión. Dos factores permiten entender cómo se conformó una zona agrícola distinta a la descrita anteriormente o a la zona de los ejidos zapotecos. En primer lugar, se trata de terrenos donde los norteamericanos proyectaron implantar un modelo de plantaciones, - de ramié o de caucho³², café, trapiches de

³⁰ ACAM, San José Chilapa, dotación, Exped. 3063.AGEV.

³¹ ACAM, San José Chilapa, dotación, Exped. 3063. AGEV.

³² En los documentos revisados no se tiene noticias de que las compañías norteamericanas establecidas en Playa Vicente a principios de siglo se dedicaran al cultivo del plátano, se menciona que criaban ganado, sembraron hule, caña de azúcar o tabaco. Así, el presidente municipal de Playa Vicente informaba en 1925: “En la mayor parte de los predios rústicos de este municipio existen grandes extensiones de árboles de hule, silvestres y plantados por la mano del hombre; dichos predios pertenecen a unas compañías americanas que

azúcar o aún la introducción de ganado bovino- pero que fueron abandonados debido a los costos de la mano de obra y, sobre todo, a la violencia y la inseguridad que desató la revolución. A principio de 1930 estaban inscritas en el registro público de la propiedad predios a nombre de distintas compañías norteamericanas: La Escondida, comprada por la compañía The Playa Vicente Rubber Plantation, en Miguel López; San Ramón, adquirida por la Indianola Tropical Land; Ramié, propiedad de Charles Lure; El Jule, predio perteneciente a la Galainena.

Sólo algunos empresarios mantuvieron administradores y apoderados legales para cuidar las fincas y arrendarlas. Esos mecanismos evitaban que sus propiedades fueran declaradas tierras ociosas.³³ En adición, la Estandard Fruit implementó estrategias de financiamiento para el cultivo del plátano a los agricultores instalados en las orillas del río Tesechoacan, lo que produjo un incremento en su cultivo desde 1930 hasta mediados de 1940. Jornaleros y agricultores provenientes de los municipios vecinos, en los que ya sembraban dicha fruta rentaron tierras para cultivo o se contrataron como asalariados en las fincas de Playa Vicente.

En segundo lugar, la Ley Federal de Tierras Ociosas promulgada en 1920 hizo del arrendamiento la principal forma de acceso a la tierra para agricultores

tienen presentadas al gobierno federal reclamaciones por pérdidas”. Fomento y Agricultura, Serie Agricultura, Playa Vicente, Caja 4, 1925.

³³ Hebert Rotchild, dueño de una de La Candelaria mantuvo a administradores para el cuidado de la finca, aunque el verdadero interés no era mantener una explotación agrícola sino encontrar yacimientos petroleros. En una carta enviada al administrador Gregorio Ibáñez en 1921 manifestaba “Favor de escribirme acerca de los trabajos hechos por el río, especialmente por los ajenos. ¿Ha visto usted otra vez a los empleados de la compañía petrolera? Será posible asegurarme unos mapas hechos por el equipo de geólogos. No dé usted renta de la finca por más de uno año...”Sería de Fomento, Serie Tierras, subserie arrendamientos-solicitud, caja 302.

que no querían ejidos o no podían ser ejidatarios por diversas razones (Ginzberg, 2000, 673-727). La ley de arrendamientos forzosos estipulaba que los terrenos mayores a 50 hectáreas, que permanecieran sin cultivar durante dos años consecutivos podían ser arrendados por las autoridades municipales a los individuos que lo solicitaran, preferentemente a los avecindados en el municipio. La renta se fijaba en un cuatro por ciento del valor del terreno.

Cuando las tierras no hubieran sido declaradas baldías o embargadas por el fisco, los administradores y apoderados legales de las fincas, propiedad de norteamericanos, por ejemplo San José Chilapa, que no adeudaba el pago de contribuciones, podían arrendarlas. Los administradores rentaron la tierra tanto a los antiguos trabajadores como a nuevos colonos procedentes del municipio de Villa Azueta para permitirles sembrar cultivos de autosubsistencia, como maíz y frijol, y cultivos comerciales como el tabaco y el plátano.

Los colonos pagaban a los apoderados de los empresarios norteamericanos en los años treinta una cantidad que oscilaba entre cinco a diez pesos por cada hectárea, dependiendo del tipo de cultivo que sembraran.³⁴ Al principio los arrendatarios sólo cultivaban maíz, yuca, tabaco y caña de azúcar, pues no les permitían tener cultivos perennes, como frutales. Con el auge del plátano –sobre todo en el vecino municipio de Villa Azueta- empezaron a proliferar pequeñas plantaciones. Revisaré primero las formas de arrendamiento en las fincas de los inversionistas norteamericanos y después me referiré a los arrendamientos otorgados por las autoridades municipales.

³⁴ ACAM, San José Chilapa. Dotación, Exp. 3063

1.2.1 El Ramié y San Ramón, San José Chilapa y Mata de Caña

Las superficies conocidas como El Ramié y San Ramón, pertenecieron a las comunidades indígenas zapotecas de Huaspaltepec y Chilapa hasta 1878. Daniel P. Erwin compró un predio de cerca de 15 000 hectáreas en 1901 a William E. Fry³⁵ nombrado la Providencia, subdividido, a su vez, en dos grandes lotes: Juan Enríquez, Mexuni o Tierra Nueva y El Ramié.³⁶ En 1912 el fisco del estado embargó una pequeña fracción a Daniel P. Erwin. Otros norteamericanos, L. G. Robinson y J.S. Robinson compraron a Daniel P. Erwin en 1903 Tierra Nueva³⁷ cuya extensión era cercana a seis mil 500 has³⁸.

Por otra parte, La Estancia El Ramié³⁹ fue adquirida por Charles Luri M.D., quien introdujo con poco éxito una fibra natural: el ramié. Casi inmediatamente abandonó la plantación, dejándola a cargo de un administrador. Hasta mediados de mil novecientos veinte, El Ramié y San Ramón fueron administradas por Fidencio y Claudio Rincón, quienes fungían como representantes legales de ambos propietarios,⁴⁰ celebrando toda clase de contratos, incluyendo los arrendamientos de tierras. Los colonos arrendaban en la parte central de El Ramié

³⁵ En la escritura se menciona que el señor Fry vendió a Albert Price en la misma fecha 404 hectáreas del mencionado predio Mexuni o Tierra Nueva.

³⁶ Inscripción 87, primera sección, 30 de noviembre de 1923. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

³⁷ La compra-venta se inscribió en el registro público de la propiedad en 1929. Inscripción 106, 29 de noviembre de 1929. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

³⁸ Inscripción 23, sección primera, 13 de septiembre de 1930. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

³⁹ tenía una extensión de 405 hectáreas. Inscripción 84, 13 de septiembre de 1930. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁴⁰ Inscripción 91, 13 de septiembre de 1930. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

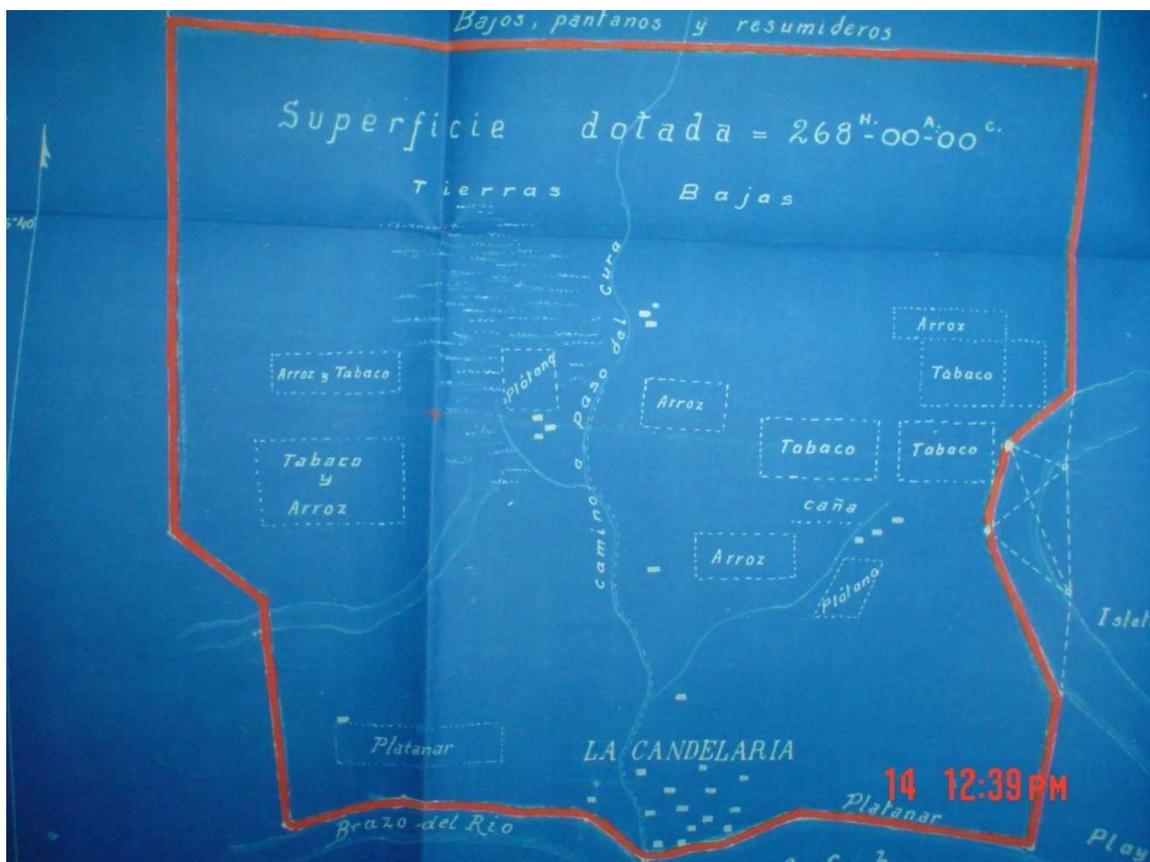
80 hectáreas. Antes de entrar a este punto, mencionaré algunas características de las fincas.

Los expedientes agrarios proporcionan cierta información sobre el tipo de suelos –así como los usos -- que predominaban en las fincas. En el lindero oeste, cerca de la margen del río Tesechoacan dominaban los suelos con declive, cubiertos por pantanos y lagunas. Se formaron cuando el río “viejo” cambió de curso. Las tierras eran arcillosas-limosas. Ninguna gramínea se sembraba aquí. Abundaban varias especies de árboles, tales como sauces chaparros, palos marinos. Al segundo nivel altitudinal correspondía la mayor parte de la superficie de la finca, compuesta de lomas planas, con pequeños bajos. La mayor parte de ella había sido desmontada y ocupada con acahuales y milpas viejas. Las tierras altas se localizaban en las primeras estribaciones que forman parte de la cuenca del río. En ellas había palmas, cocus, robles y otros árboles.⁴¹

En el siguiente mapa se plasma gráficamente los tipos de suelo que predominaban. Obviamente no aparecen curvas de nivel. Se marcan, también, los cultivos que mantenían los colonos y el administrador. Por ejemplo, en las tierras bajas, cubiertas por pantanos, se sembraba plátano y arroz, mientras que en las lomas planas sembraban maíz para autoconsumo. Ningún plantío pertenecía a los norteamericanos. El primer año, una plantación de una hectárea rendía doscientos racimos, al tercer año eran dos mil. (Mapa número 1. Ramié tipos de cultivos)

⁴¹ ACAM. Dotación. San José Chilapa. Exp. 3063

Mapa1. El Ramié. Tipo de cultivos



Fuente: ACAM, Dotación. La Candelaria y el Ramié. Expeds.209 y 408. AGEV.

A mediados de 1920, los habitantes de las rancherías El Ramié y de Tierra Colorada solicitaron la dotación de ejidos, señalando como predios afectables las dos fincas.⁴² En 1925, cuando se ejecutó la dotación, recibieron cien hectáreas de El Ramie y 231 hectáreas de San Ramón. A pesar de que las grandes fincas siguieron afectándose para dotar al ejido de Juan Enríquez, con una extensión muy pequeña, debe aclararse, no se consideraban bienes baldíos nacionales.

⁴² ACAM, Ampliación del ejido El Ramié, Exp. 2616. AGEV

Por el contrario, seguían los movimientos de compraventa. El predio, Mexumi, cuya superficie era de 5 545 hectáreas, seguía en manos de la sucesión de Johnson y Robinson Lauret en 1929⁴³ a través de su apoderado Claude Dunning, quien realizaba arrendamientos y otras transacciones. Dos años después sufrió un embargo a favor de la Standard Fruit Co.⁴⁴, y el mismo año la secretaría de Hacienda embargó la totalidad de la finca. A pesar del embargo practicado por los funcionarios de hacienda, los predios continuaron inscritos como propiedad de la sucesión.

A diferencia de las propiedades referidas, La Candelaria⁴⁵ se dedicó, en un principio, a la crianza del ganado bovino. Con todo y que proliferaban bandas de abigeos y de rebeldes, su propietario, Herbert Rotchild nombró un representante norteamericano y un “guardamontes” vecindado en Playa Vicente para que se hicieran cargo de los arrendamientos. El ganado dejó de criarse y se desarrolló entonces una colonización espontánea alrededor del cultivo del plátano.⁴⁶

Los encargados permitieron que los colonos introdujeran cultivos comerciales, caña de azúcar, tabaco y arroz para aprovechar la tierras altas y tierras bajas --- pequeños pantanos o bien lagunas y depresiones inundables con las crecientes del río -. Los precios impuestos en los arrendamientos orillaron a los colonos mestizos a solicitar la dotación ejidal en 1923. Otros colonos de la ranchería La Victoria solicitaron una porción que estaba arrendada a Efraín Márquez, dentro de la finca, diez años después.

⁴³ Inscripción 106, 29 de noviembre de 1929. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁴⁴ Inscripción 64, 15 de junio de 1931. Archivo del Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁴⁵ Inscripción 13, sección primera, 6 de febrero de 1913. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁴⁶ ACAM, dotación del ejido La Candelaria, Exp. AGEV.

Otra finca, San José Chilapa, propiedad de Rafael Pous, administrado por Rafael Parroquín hacia 1940, también se dedicaba a la siembra del plátano.⁴⁷ En las dos primeras décadas del siglo XX la finca había pertenecido a la municipalidad de Playa Vicente, las autoridades la vendieron a norteamericanos, y luego de fraccionarse quedó en manos de Rafael Pous Cházaro. En 1930 el administrador era Edwin Ansell, en 1937, Rafael Parroquín.

La finca de San José Chilapa medía aproximadamente 300 hectáreas. En la porción norte de la finca había una laguna que en épocas de lluvias conectaba con los terrenos pantanosos. Al oeste estaban los platanares que recibían humedad del río Tesechoacan. El casco del edificio principal de la finca, denominada “hacienda” por el administrador, se ubicaba en las tierras altas. A su alrededor se hallaban viviendas de los trabajadores, quienes habían sido contratados de planta y pertenecían al sindicato Álvaro Obregón, de Villa Azueta. El administrador alegaba que no eran más de tres a cinco las casas construidas por el propietario de la finca, junto a parcelas donde los trabajadores podían sembrar otros cultivos; los trabajadores reclamaban que eran doce.

Para solicitar dotación de tierras, los trabajadores originarios de rancherías de Villa Azueta, como El Marcial o rancho Rincón del Diablo, se unieron a Eulogio Valdez, líder agrarista primero y luego propietario de plantaciones de plátano en La Candelaria y en Mata de Caña, además de tener un regular número de cabezas de ganado.⁴⁸ Una vez que recibieron la dotación, los ejidatarios

⁴⁷ ACAM. San José Chilapa. Dotación. Exped. 3063. AGEV.

⁴⁸ “Las siembras del plátano roatán se iniciaron en la finca desde el año 1929 y desde entonces todos los años se siembra reponiendo los plantíos ya agotados. En la actualidad (1937) tiene la finca sembradas 80 hectáreas de roatán pero como en párrafo anterior manifestó, ciertas partes se dejan descansar una vez que se agotan para el ganado vacuno de cría,

continuaron sembrando plátano en tierras de muy mala calidad, afectadas por las crecientes anuales del río.

La segunda forma de arrendamiento, regida por la Ley federal de 1920 y reglamentaria de 1931, se aplicaba en la finca San Ramón⁴⁹. Los colonos mestizos, originarios de Playa Vicente, arrendaban parcelas al inspector de hacienda de Tuxtepec, en virtud de que los propietarios de la compañía Indianola Tropical Land abandonaron la finca sin nombrar representantes o administradores. Al igual que en las otras rancherías que se formaron después que los norteamericanos abandonaron sus propiedades, la principal fuente de ingresos para las familias provenía de utilidades obtenidas con el cultivo del plátano roatán.

En los informes de la Comisión agraria se relata que el plátano se producía para el mercado nacional y para exportación. Los colonos, que arrendaban de dos a cuatro hectáreas difícilmente podían vender su cosecha a la Standard Fruit. El precio del transporte en lancha, que alquilaba la propia compañía, o a la estación de ferrocarril de Villa Azueta era alto. Generalmente vendían sus productos con acaparadores de Playa Vicente o La Candelaria.

Otro grupo de colonos que arrendaban parcelas en el predio San Ramón eran, en su mayoría, originarios de Villa Azueta, algunos trabajaban en el sindicato platanero. El grupo llegó desde mediados de 1930 para trabajar las tierras “vacantes”. Las autoridades encargadas del departamento de colonización

bueyada, ganado caballar y porcino; la finca tiene ocupadas 100 hectáreas. Toda la orilla se encuentra sembrada de plátano roatán”. Comisión Agraria Mixta, Playa Vicente, Ejido San José Chilapa, Exp.3063, Dotacion.

11 El predio San Ramón media más de 5 500 hectáreas, antes de que pasara a manos del Fisco. Confróntese Inscripción 87, primera sección, 30 de noviembre de 1923. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

asignaban las parcelas mediante contrato de arrendamiento forzoso, conforme la ley de 1931.⁵⁰

Otro predio en donde los arrendamientos fueron una forma de acceso a la tierra, antes de que pudieran legalizarse las compraventas, fue La Escondida, ubicada en la margen derecha del río Playa Vicente. Dicho predio medía más de dos mil hectáreas en 1905, cuando lo compró la compañía Playa Vicente Rubber Plantation. Los norteamericanos se dedicaron a la extracción de hule hasta 1910. Ni administradores ni representantes quedaron al cuidado de la finca. El Fisco del estado embargó un número no determinado de hectáreas a mediados de 1920.

El ayuntamiento de Playa Vicente permitió que en las zonas apropiadas para la siembra de plátano y arroz, los bajos y terrenos anegados, se asentaran varios núcleos de colonos, lo mismo que propietarios. Julio Tardós compró más de 400 hectáreas para formar la finca platanera Mata de Caña.⁵¹ En sus linderos se formó una ranchería del mismo nombre, cuyos habitantes solicitaron la dotación en 1928, para eludir el pago de arrendamientos. Ellos también se dedicaban al cultivo del plátano, incluso algunos compraron terrenos⁵²

Hasta aquí he mencionado las formas de organización de la propiedad de la tierra que prevalecieron en las riberas del río Tesechoacan entre 1900 y 1950; no se declararon tierras baldías nacionales porque legalmente seguían perteneciendo a las compañías norteamericanas que las compraron, como La Candelaria; además, podían acreditar que los terrenos estaban sujetos a cultivos y había

⁵⁰ Esta ley era la reglamentaria de la Ley Federal de arrendamientos forzosos (Ginzberg:2000; 278)

⁵¹ Inscripción 18, sección cuarta, 8 de noviembre de 1942 embargo a Julio Tardós.

⁵² Juan Santos tiene o tuvo 300 matas de plátano que vendió a don Juan Ansell. De las Yaguas, subiendo en la margen opuesta del río, hay siete jefes de familias de las cuales dos tienen cultivos: Manuel Santos que tiene 200 matas de plátano que todavía no están en producción y Juan Reyes, que posee una hectárea. Torcuato Soledad, Salvador Soledad, Heriberto Valdez, Eulogio Valdez, se dicen al cultivo del maíz y el arroz". ACAM, dotación, Exp. 818. Mata de Caña

arrendatarios, medieros o campesinos encargados del cultivo, razón que hacía inaplicable la Ley de Tierras ociosas.

Santamaría⁵³ explica que el auge de las plantaciones de plátano roatán en Tuxtepec data de 1923, cuando la exportación llegó a formalizarse con regularidad, luego de los convenios firmados entre las compañías para operar.⁵⁴ En este sentido, Soto (2009:37) reporta que en 1909 la Standard Fruit compró 11 mil hectáreas en Tuxtepec y exportó un millón de racimos de plátano roatán a Jamaica; la Standard era en 1932 la principal exportadora de plátano de México.

En Playa Vicente, el engranaje comercial entre los colonos productores de plátano de esta ribera del Tesechoacan y la Standard Fruit fueron los productores del municipio vecino, Villa Azueta. Efraín Márquez, dueño del rancho platanero Monte Verde, y los hermanos Rincón, dirigentes del sindicato de plataneros, por ejemplo, jugaron el papel de intermediarios comerciales.⁵⁵ La Standard concedió a Efraín Márquez créditos refaccionarios sobre la venta del producto de los ranchos que tenía en Azueta y los predios arrendados en Playa Vicente; asimismo, compraba la cosecha que acaparaba Márquez. El señor Efraín Márquez, vendió en 1939 una fracción de 250 hectáreas, sembradas aproximadamente con 35 mil matas de plátano roatán en buen estado y cinco yuntas de bueyes útiles para el trabajo, casas de palma, maderas existentes en dichos terrenos a los directivos de una organización sindical de Villa Azueta. Una de las cláusulas del contrato revela

⁵³ Héctor Santamaría Paredes El Oro Verde en la cuenca baja del Papaloapan. Auge y Crisis de la plantación platanera durante la primera mitad del siglo XX. http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:n4k-FxNk_oYJ:www.cries.org/filemanager/fileuser/13.doc+H%C3%A9ctor+Santamaria+Oro+Verde&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=mx

⁵⁴ Hasta 1924 Dio Giorgio se fusionó con Vaccaro, lo cual le permitió competir contra la United Fruit Co. Por el mercado del plátano. (Santamaría, pp.10)

⁵⁵ Fondo Secretaría de Gobierno. Sección Fomento. Serie Tierras. Subserie Arrendamientos-Contratos. 1928-1929. Caja Núm. 293.

uno de los mecanismos que empleaba la compañía para asegurar la oferta del plátano:

“Declara el vendedor, que es socio de la Cooperativa platanera de Tesechoacán y Playa Vicente S.C.L. tiene celebrado un contrato de venta de todo el plátano roatán sembrado en la finca mencionada con la Cía. Standard Fruit and Steamship Co. of Mexico, contrato que vence el día 12 de septiembre de 1940 y por consiguiente es condición precisa para verificar la venta de los bienes que ha citado en las cláusulas primera y 2 que los compradores se obliguen expresamente a cumplir en todas sus partes con la Cía Estándar el referido contrato, en lo que están enteramente conformes los compradores.”⁵⁶

Otro grupo de colonos originarios de Villa Azueta, arrendaron pequeñas parcelas en La Candelaria y posteriormente solicitaron dotación de tierras. Cuando obtuvieron la dotación provisional del ejido Juan Enríquez en 1932 siguieron dedicándose a ese cultivo. Para financiar la siembra de 3 mil matas obtuvieron un crédito de un intermediario comercial de Villa Azueta. Las vicisitudes económicas por las que atravesaban los agricultores debido al bajo precio del plátano los condujeron a dar en usufructo la plantación al acreedor por cinco años, con la condición de que contratara a los miembros del comité como jornaleros. Una situación como ésta, en donde los arrendatarios eran también trabajadores asalariados era muy compleja, sobre todo si consideramos, además, que los trabajadores sindicalizados exigían el cumplimiento de derechos laborales.⁵⁷

Sin duda, después del auge de la explotación de la madera en el último tercio del siglo XIX o del algodón hasta principios de 1920, el ciclo del plátano creó numerosos empleos para los pobladores que vivían en las riberas del Tesechoacan y en la periferia. Las huellas más visibles de su influjo en el paisaje

⁵⁶ Fondo Gobernación. Serie Junta central de conciliación y Arbitraje. Tema demandas. Exp. s/n 28 de agosto de 1938. AGEV

⁵⁷ Secretaría de Fomento, Serie Agricultura, Playa Vicente, 1925, Caja 4.

es el número de poblaciones que se establecieron. La congregación de Juan Enríquez, las rancherías La Victoria, La Isleta, Bermejo, El Hular y el Muerto, se crearon en esa época, en 1932, mientras que rancherías más pequeñas ligadas a las plantaciones algodoneras, como Puente de Coche, Las Macayas, El Roble, Chau-Tocuana desaparecieron desde 1920.⁵⁸

En otro sentido, la explotación del plátano definía los ritmos de trabajo en la cabecera municipal, particularmente porque los sindicatos intentaban establecer algunas condiciones para los asalariados. En varios documentos de la Junta de Conciliación y Arbitraje hallé demandas para pedir el cumplimiento de contratos en donde se reglamentaba el trabajo de estibadores, cortadores y sembradores.⁵⁹ En ellos se estipulan los salarios, las actividades que realizarían y la duración de las jornadas. Lo anterior fue motivo de constantes disputas entre los arrendatarios, los propietarios y los trabajadores sindicalizados, pues como vimos en páginas anteriores, algunos arrendatarios se contrataban también como jornaleros.

Hacia mediados de 1940, la plaga del chamusco contribuyó a extinguir la veta del “oro verde”, el hongo conocido también como mal de panamá diezmó los platanares de las plantaciones en Tuxtepec y Playa Vicente. Un nuevo ciclo productivo se iniciaría con la cría y engorda de bovinos, pero los colonos participarían en él desde la posición de pequeños propietarios o ejidatarios.

En resumen, la temprana presencia de compañías norteamericanas a lo largo del río Tesechoacan modificó la organización de la tenencia de la tierra durante las dos primeras décadas del siglo XX. Una vez que se pacificó la región,

⁵⁸ Archivo Histórico de Localidades. INEGI. Sitio Web: <http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusqueda.do>

⁵⁹ Junta de Conciliación y Arbitraje. Playa Vicente. 1932, Expediente núm. 155 Sindicatos de Trabajadores y Campesinos de Oro Verde y Anexas (congregación Texas, Cosamaloapan). Expediente sin número, 1933. Sindicato Veracruz de Trabajadores plataneros contra Compañía Standard Fruit and Steamship.

y a pesar de que una nueva legislación agraria empezó a aplicarse, subsistieron los derechos de propiedad de los norteamericanos sobre las fincas que quedaron bajo el cuidado de apoderados y administradores. Los administradores garantizaban que los arrendamientos fueran permitidos para aquellos jornaleros y colonos que desearan explotarlas, evitando ser denunciadas como tierras baldías.

De igual modo, el gobierno agrarista de Adalberto Tejeda fomentó los arrendamientos como una forma transitoria o alternativa al ejido. Para los intereses de la compañía Standard Fruit, la principal comercializadora y exportadora de plátano, tal estructura de la tierra no constituyó un obstáculo, ya que implementó otros mecanismos, como los préstamos anticipados, para asegurar la cosecha. Así floreció una agricultura comercial en los márgenes del río que alentó el poblamiento en pequeñas rancherías y congregaciones. En el mapa que mostré en la página 27 sobre la distribución de localidades observamos que el poblamiento se extendió de 1930 a 1950 a lo largo del Tesechoacan, en las tierras aptas para ese cultivo.

1.3 La agricultura campesina y los ejidos zapotecos

Al sur de la cabecera de Playa Vicente se encuentran cuatro localidades pobladas por indígenas zapotecos: Xochiapa, El Nigromante, Chilapa y Arenal. Aquí centraré la narración en los dos primeros pueblos por ser ejemplos de diferentes asentamientos. La primera de esas localidades fue un asentamiento colonial (Hoffmann:2009,171) y cabecera de una municipalidad. Como centro administrativo, Sochiapa no pudo resistir los embates del proyecto modernizador

decimonónico y en 1887 la municipalidad se disolvió y sus tierras fueron anexadas al municipio de Playa Vicente (Hernández: 2007, 274).

La pérdida del gobierno local fue el primer factor que mermó la capacidad de los bixanos⁶⁰ para conservar el control de las tierras comunales, no sólo de Sochiapa sino de las otras localidades (Arenal, Puente Coche e Ixcatepec). En otro apartado mencioné que los propios terrenos de la congregación de Sochiapa fueron repartidos en grandes lotes (cinco lotes cuyas fracciones abarcaban superficies de mil a 20 mil hectáreas) (Hoffmann: 2009, 189). El ayuntamiento de Playa Vicente sólo concedió 436 hectáreas para fundo legal y ejidos del pueblo⁶¹.

La vulnerabilidad que mostró Sochiapa frente a la presión de las élites mestizas para repartir las tierras comunales probablemente tuvo que ver con su conformación interna. Desafortunadamente no se dispone de las hijuelas de comunidades u otros documentos que aporten información al respecto, aunque en los relatos de los ancianos principales sale a relucir el antagonismo entre quienes fueron proclives al reparto para recibir algún beneficio y quienes lo rechazaron. En torno a esta cuestión, Delgado (Ms.) informa que Darío González, calificado como un cacique de Playa Vicente en los documentos, encabezó la tropa de maderistas, compuesta por zapotecos, a quienes había prometido recuperar las tierras comunales perdidas al extinguirse la municipalidad. Al finalizar el movimiento armado había logrado que votaran los pobladores zapotecos para elegirlo como Presidente municipal.

⁶⁰ Habitantes de los bajos de Choapan, Santiago Yovego, que hablan una variante dialectal distinta del zapoteco. Chance 1998. Los moradores de Sochiapa hablan esa variante dialectal.

⁶¹ El fundo legal era el espacio en el que se edificaban las viviendas, mientras que el ejido correspondía a las tierras de uso común para la explotación de montes, pastos y agua que se encontraba a la salida del pueblo.

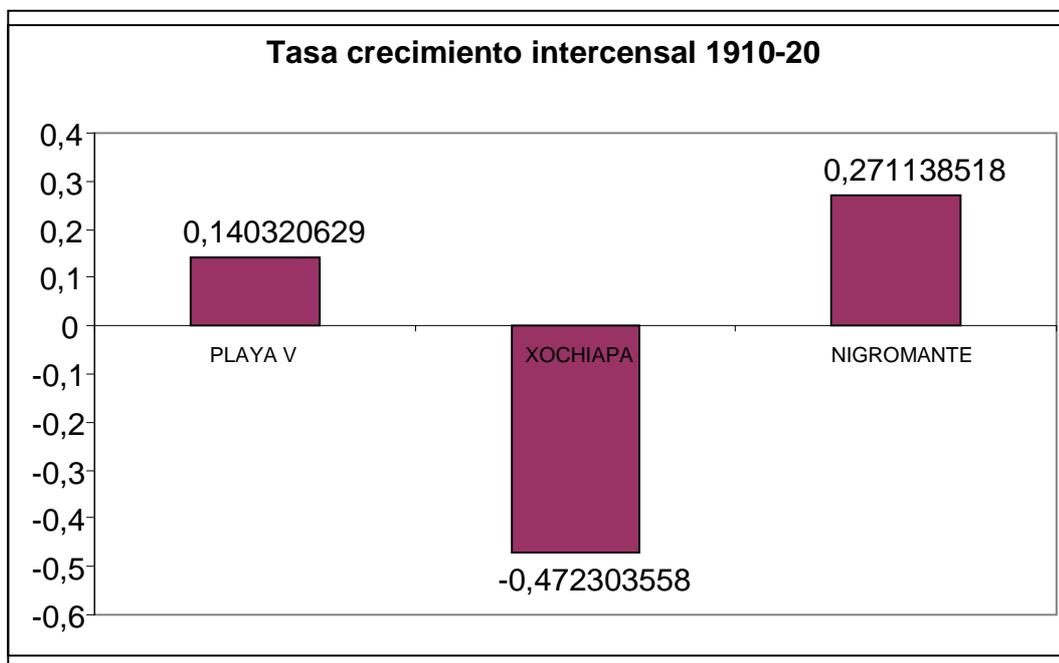
El posicionamiento de los zapotecos al lado de los maderistas tuvo consecuencias inmediatas en la dinámica poblacional. Aunque sólo se menciona en los registros orales⁶², el capitán Nájera –un oficial de las tropas felicistas- tomó venganza de la traición de los zapotecos incendiando el pueblo de Sochiapa en 1918. Todas las casas se quemaron y el incendio se propagó hasta el actual pueblo de Tomatillo. Los bixanos se refugiaron en poblados existentes o formaron nuevas congregaciones en la porción suroriental del municipio, como Arroyo Armadillo, actualmente denominado Santa Teresa, a donde se llevaron las imágenes de bulto de los santos y la campana. En consecuencia, el pueblo de Sochiapa fue dado de baja en el censo de 1921. Posteriormente, un grupo retornó al sitio donde había estado Sochiapa y los demás sochiapeños se quedaron en los poblados en donde se refugiaron (entre ellos Arrollo Zacate, Tomatillo). Xochiapa aparece nuevamente en los registros censales en 1930⁶³.

En la siguiente gráfica se muestra el decrecimiento de población en Xochiapa entre 1910 y 1920, muy marcado, si se compara con los índices de la cabecera del municipio, Playa Vicente, y Santa Cecilia o El Nigromante, un asentamiento de inmigrantes procedentes de Villa Alta, Oaxaca.

⁶² Entrevista con Macario Méndez, 14 de marzo de 2005. Xochiapa.

⁶³ Aunque en el pueblo se cuenta que después de 1930 migraron zapotecos de Choapan a Xochiapa, en los archivos del Registro Civil sólo encontré el registro de un niño cuya madre era originaria de Santiago Jantepec, Oaxaca (1934, Tomo 1) y el registro de otro niño cuyo padre provenía de Santiago de Lapa, Oaxaca. (1936, Tomo 1)

Figura 2. Tasa de crecimiento intercensal 1910-1920 Xochiapa y El Nigromante.



Fuente: Archivo Histórico de localidades. INEGI

Al parecer los problemas demográficos no amenazaron la reproducción de la comunidad al punto que ésta se extinguiera, según los vaticinios de un miembro de la élite mestiza que solicitó abolir la municipalidad. Con respecto a la estructura de la tenencia de la tierra la información que prevalecía en esa década es escasa. En un oficio dirigido al secretario del estado en 1927⁶⁴, fecha en que Sochiapa solicitó dotación de tierras, las autoridades de Playa Vicente pidieron que las 436 hectáreas que formaban los ejidos de Sochiapa fueran devueltas a Playa Vicente como terrenos concejiles, pues los campesinos no pagaban contribuciones.⁶⁵ Con

⁶⁴ Comisión Agraria Mixta, Dotación, Xochiapa Expediente 734. AGEV.

⁶⁵ Fondo documental: fomento, sección: tierras, serie ejidos- solicitudes. 1926-1927 Playa Vicente.

seguridad, el gobierno del Estado denegó la petición, pues en 1933 concedió la dotación provisional de 499 hectáreas. Supongo que la superficie otorgada en 1933 se sumó a las 436 hectáreas de las que ya disponían -260 de buena calidad y el resto impropio para la agricultura-, pero nunca se practicó un deslinde ni la ejecución definitiva. Dicha superficie, cerca de mil hectáreas, las usufructuaron de facto varias familias, relatan varios ancianos⁶⁶.

En 1933 el maíz era el principal cultivo del lugar, sembraban un poco de frijol, arroz y café en cantidades muy pequeñas. Complementaban sus ingresos con el trabajo en las plantaciones de plátano. Los bixanos complementaban el trabajo asalariado con la agricultura y la cría de animales de traspatio. Por ejemplo, no vendían las cosechas de maíz, sino que las empleaban para engordar cochinos. Los animales vagaban libremente por todo el pueblo, que aún era un monte sin traza definida.

El acceso a los montes, los pastos y manantiales era comunal; las familias podían cortar leña para sus hogares, cazar animales y sembrar maíz mediante el sistema de roza y quema. Sin embargo, hacia 1950 se incrementó la presión sobre las tierras de cultivo debido al crecimiento demográfico del pueblo (pasó de 351 habitantes en 1940 a 737 en 1950) y al acaparamiento de parcelas en manos de las familias de los ancianos principales. Hay que aclarar que aún cuando dotaron al ejido, no se llevó a cabo el deslinde y la ejecución, mucho menos el parcelamiento. Los principales aprovecharon estas condiciones y sembraron mayores superficies con café y árboles frutales, despojando de hecho al resto de

⁶⁶ Entrevista con Macario Méndez, 14 de marzo de 2005, Xochiapa. Entrevista con Aurelio de Dios Mtz., 20 de julio de 2006, Xochiapa.

ejidatarios (80 ejidatarios, miembros de las familias de los principales acaparaban las mil hectáreas). Los que se habían refugiado en otros pueblos y regresaron años más tarde tuvieron menores oportunidades para acceder a una parcela para cultivo. Los principales contrataron a algunos ejidatarios sin tierra y muchos avecindados, incluyendo a las mujeres y a los niños, en el corte del aromático⁶⁷.

Por tanto, entre las familias de los principales que refundaron al pueblo y los que retornaron después de la dotación se establecieron diferencias en cuanto a los derechos de acceso a las tierras ejidales y al uso comunal de montes y agostaderos. En 1950 un pequeño grupo encabezado por Maximiliano Espinoza hizo tímidos intentos para pedir el parcelamiento o una ampliación que incluyera a 320 ejidatarios.⁶⁸ Los principales, en respuesta, decidieron cambiar la ubicación del pueblo y construyeron los edificios públicos (la iglesia y su cementerio, la cárcel y la agencia municipal) en un sitio de menor altitud, cerca del camino real. Por eso, cuando el Estado nacional destinó a la colonización los antiguos territorios de la municipalidad, entre ellos los terrenos que un grupo de Sochiapa solicitaba para ampliación⁶⁹, no presentaron un frente unido para ampliar el ejido. En cambio, los migrantes zapotecos provenientes de la sierra oaxaqueña se integraron de otra manera al proyecto modernizador que impulsaban los liberales.

En la década de 1920 población indígena procedente de Oaxaca arribó a los llanos de Playa Vicente atraída por los atractivos sueldos que pagaban en las

⁶⁷ Entrevista con la Sra. Lidia Méndez, 1 de agosto de 2006, Xochiapa.

⁶⁸ ACAM. Dotación, Xochiapa. Expediente 734. "Las cosechas de maíz generalmente no son vendidas, sino que las emplean en la engorda de cochinos, y es la venta de éstos lo que le proporciona lo necesario para vivir, ayudados con lo poco que les produce la venta de las pequeñas cosechas de café".

⁶⁹ ACAM. Parcelamiento Xochiapa, Sección Derechos Agrarios. Subserie Usufructo parcelario. Acta de Asamblea 8 de junio de 1983.

plantaciones algodoneras, tal como refiere De la Fuente (1947:161), en su publicación etnográfica sobre los zapotecos:

Los zapotecos de Choapan, los mixes, los chinantecos, y aun muchos zapotecos de la sierra y los Valles, acudían periódicamente a los Bajos, atraídos por los salarios, superiores a los de veinticinco centavos que se pagaban en Oaxaca, ya que recibían cincuenta centavos, un peso y hasta dos y tres. No todos los jornaleros regresaban a sus lugares de origen: terminados los trabajos en las plantaciones muchos se quedaban en Veracruz atraídos por lo salarios, otros, por el precio del algodón, muy superior al del maíz, lo que les inducía a permanecer y cultivarlo; y sobre esto, porque no se veían obligados a pagar capacitación ni a prestar tequios, como en sus propios pueblos. Muchos, finalmente, morían en los bajos afectados por el paludismo, las enfermedades intestinales, sus deficientes costumbres alimenticias, el trabajo y la alcoholización excesivos. Oaxaca pagaba anualmente a Veracruz un crecido tributo de sangre.

Otros pueblos a los que alude De la Fuente en la citada publicación eran Latani, de cuya población original sólo quedaban 36 individuos durante 1883, porque el resto se había asentado en Chilapa, Veracruz, y otras rancherías de las inmediaciones; Jalahui, prácticamente despoblado porque se mudaron a un poblado llamado Yelesía, muy cercano al lugar de origen. Con los poblados chinantecos ocurría lo mismo: Tepinapa, Jocotopec y Lalana también sufrieron la emigración de sus pobladores; mientras que los de Santiago Yaveo se dirigieron hacia los bajos de la Trinidad, casi colindando con el actual Tres Valles, donde cincuenta años más tarde se reubicaría a los mazatecos.

Los demás pueblos zapotecos fundados en la periferia de Playa Vicente, como El Arenal, Santa Cecilia, Encinal y Boca del Monte (antigua ranchería o Hacienda) fueron habitados por zapotecos de las sierras y el Valle. Además de las referencias bibliográficas citadas, otro tipo de información corrobora el patrón de movilidad de zonas altas a zonas bajas más fértiles. En los libros de registros de

nacimientos se encuentran inscripciones que datan del año de 1916. En Xochiapa, los progenitores de los infantes registrados provenían del distrito de Choapan, mientras que los de la congregación Santa Cecilia eran originarios de la sierra alta de Oaxaca: Saachila, San Andrés Yaá, Betaza; En Boca del Monte los zapotecos que inmigraron eran originarios de Comaltepec.

Los inmigrantes zapotecos de Santa Cecilia, al contrario de los bixanos, estaban menos divididos por sus intereses, así que solicitaron rápidamente dotación de ejidos⁷⁰, aun debiendo conglomerar en un solo núcleo a población que estaba dispersa en rancherías. Dos grupos de zapotecos, procedentes de los valles y la sierra de Oaxaca, solicitaron y obtuvieron una importante dotación para el núcleo agrario de Santa Cecilia, posteriormente denominado El Nigromante. Las tierras del ejido se asentaban en suelos de segunda calidad, con pendientes más o menos pronunciados y suaves colinas. Habían sido propiedad de la compañía Faulkner plantation, pero quedaron abandonadas después de la revolución. Durante algún tiempo los zapotecos sembraron caña de azúcar, maíz, frijol, ajojolín, chile y arroz; también había extensos encinales.

El gestor de la dotación, Carlos Santibáñez, Manuel Cuervo y otros villaltecos propusieron que el acceso a las parcelas fuera comunal.⁷¹ Los bosques, los predios en los que estaban ubicados los manantiales eran bienes de la colectividad. Sin embargo, a los pocos años, la lógica comunal empezó a ser subvertida. Como en Xochiapa, los primeros ejidatarios usaron las ganancias obtenidas en las ventas de las cosechas de arroz, frijol, maíz y ajonjolí y las

⁷⁰ Solicitud de dotación de tierras El Nigromante, 37/II/1931. Expediente 1402

⁷¹ Entrevista Alberto Salvador, Nigromante. 25/08/2003.

ganancias conseguidas por la venta de puercos que engordaban con sus excedentes de maíz para diversificar sus actividades económicas. Manuel Cuervo tuvo un pequeño trapiche de piloncillo, cuyo producto entregaba tanto en Playa Vicente como en la sierra oaxaqueña, con sus ganancias compró ganado. Otro ganadero, que también tenía acceso tanto a parcelas ejidales como a pequeña propiedad fue Martín González.⁷² Era originario de Villa Alta, se dedicó a la arriería y logró despuntar en la cría de ganado porcino y vacuno. Otras familias se adueñaron de medianas extensiones cercando parcelas de mayor superficie a la que les correspondía.

Los nuevos ganaderos zapotecos debieron emplear mecanismos de acumulación, entre los que figuraba el inicio de un proceso de acaparamiento de tierras ejidales mediante el despojo al resto de los ejidatarios. Introdujeron cercas para posesionarse de superficies mayores a las seis hectáreas que les correspondían. Casi la mitad de los ejidatarios se quedaron sin tierras. El descontento entre los campesinos era cada vez mayor. Muchos años después, en 1968 solicitaron la ampliación del ejido en tierras de segunda calidad y por los mismos años, relataré más adelante, pidieron el parcelamiento⁷³. En 1970, algunos nigromantinos iniciaron trámites para el reconocimiento y titulación de bienes comunales⁷⁴, que lograron en 1980.⁷⁵ Los nigromantinos consiguieron arrebatar a una compañía maderera la explotación de un predio llamado La

⁷² Juicio Agrario: 233/95. Poblado: Chilapa. Municipio: Playa Vicente. Estado: Veracruz-Acción: Ampliación de ejido cumplimiento de ejecutoria. Gaceta Oficial del Estado de Veracruz. Tomo CLXVIII Xalapa-Enríquez, Ver., lunes 2 de junio de 2003. Núm. 109

⁷³ Entrevistas con Epifanio Moreno, Nigromante, 4 de noviembre de 2005 y David Nicolás, 3 de septiembre de 2005. Nigromante

⁷⁴ Iniciación del expediente por concepto de reconocimiento y titulación de bienes comunales del núcleo de población denominado El Nigromante, ubicado en el municipio de Playa Vicente, Veracruz (49). Diario Oficial de la Federación, 22 de diciembre de 1978, p. 54.

⁷⁵ Acta de Asamblea de comuneros en El Nigromante. 29 de agosto de 1993, Conflictos agrarios. Oficina Fenca. Playa Vicente.

montaña grande, bajo el argumento retórico que el bosque se había reservado para uso común desde tiempos ancestrales, pues de ahí se abastecían de leña y madera para construir sus casas. En realidad, las 545 hectáreas reconocidas como bienes comunales fueron usufructuadas por los hijos de los solicitantes de la ampliación, excluidos de la distribución de los solares urbanos. El procedimiento fue admitido por las autoridades agrarias, a pesar de que el núcleo agrario está compuesto por inmigrantes.

1.4 El latifundio y las concesiones

Los apellidos Dehesa y Cházaro, o Soler se repiten en muchísimos contratos mercantiles a lo largo de varias décadas del siglo XX. Aunque ausentes, los terratenientes dejaron su huella en la configuración de la zona central y sudoriental del municipio de Playa Vicente: destinaron miles de hectáreas a especular sin invertir ni colonizar. De hecho, sólo cientos de hectáreas fueron consideradas por el Estado tierras baldías o nacionales, pues reconocían que tenían propietarios.

¿Cómo formaron estos personajes sus latifundios? En el caso del que fuera Gobernador del Estado de Veracruz, Teodoro Dehesa tuvo una posición política privilegiada durante casi dos décadas, gozaba de la confianza y amistad de Porfirio Díaz y controlaba a los jefes políticos y cuanto sucedía en los cantones. No es de extrañar que al decretarse la extinción de las municipalidades de Sochiapan y Tatahuicapa a finales del siglo XIX pudiera participar junto con la élite tlacotalpeña en el acaparamiento y especulación de tierras. Pedro Soler se adjudicó en 1893 tres caballerías que formaban parte de la municipalidad de Xochiapa. Luego, vendió dicho predio a J. Brown; este último lo traspasó el 21 de

junio de 1893 a Rafael Rodríguez Talavera⁷⁶, quien lo vende el mismo año a Teodoro Dehesa, inscribiéndolo en el registro público de la propiedad con el nombre de Santa Margarita Yogopi.⁷⁷ La superficie, más de cinco mil hectáreas, se extendía desde el fundo legal de la comunidad de Xochiapa, por el norte, lindaba con el río Lalana al este y sureste y al suroeste con los lotes de Tatahuicapa. Es decir, ocupaban la parte suroriental del municipio.⁷⁸ Posteriormente, varios norteamericanos le compraron la propiedad, hasta que otro miembro de la élite, Andrés Herrera la adquirió en 1934.⁷⁹ Durante veinte años el predio formó parte del patrimonio de la familia Herrera-Casasús. En 1954, la Comisión del Papaloapan expropió a la viuda de Herrera, pagándole una buena suma, a fin de reubicar en el predio a población mazateca originaria del estado de Oaxaca.

En sus mejores tiempos la Cía. Soler poseía más de 20 mil hectáreas. Entre 1935 y 1936 el Fisco del Estado embargó los lotes 2 y 3 de Tatahuicapan.⁸⁰ Misteriosamente, los bienes de la compañía habían sido vendidos, pero en los expedientes agrarios aún se hacía referencia a las propiedades de Soler. Un caso notorio fue el lote 3 de Xochiapa, que estuvo en poder de los sucesores de Amado Soler hasta 1960. De acuerdo a los registros de compraventa, el lote número tres de la Ex Hacienda de Xochiapa contaba con cerca de nueve mil hectáreas, aunque el registro público de la propiedad de Cosamaloapan no informó sobre la superficie total de que se componía dicha finca. Solamente se registra que uno de

⁷⁶ Inscripción 28 sección primera, tomo 1, 9 de agosto de 1923. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV

⁷⁷ Inscripción núm. 87, 30 de noviembre de 1923, sección primera. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente, AGEV.

⁷⁸ A pesar de que existían antecedentes de un intento de deslinde desde finales de 1929, no hay registros de que tal acción haya sido emprendida. Cfr. Fomento, Tierras. Límites, Playa Vicente, 1929, 7 de mayo de 1929. Terrenos que tiene el Fisco del Estado en el lugar arriba indicado y la Tesorería General del Estado, pide que se haga el deslinde del mismo predio Tatahuicapa. Playa Vicente

⁷⁹ Inscripción 4, sección primera, 2 de febrero de 1935. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁸⁰ Inscripción 31, sección primera, 9 de septiembre de 1936. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

los sucesores de la testamentaría vendió entre 1957 y 1961⁸¹ tres lotes de cien hectáreas y dos lotes de cincuenta hectáreas. Las autoridades agrarias, por otra parte, informaban que Eduardo Soler vendía, asimismo, lotes en el predio Tatahuicapan:

“Tenemos conocimiento que el señor Eduardo Soler, ostentándose como albacea de la sucesión de Amado Soler, está disponiendo indebidamente de las tierras del lote 2 de Tatahuicapan que no son propiedad de la Sucesión sino del Fisco del Estado y que recientemente hizo ventas a los Sres. Octavio Acosta y Audencio Vázquez, por 200 hectáreas cada uno. Con este motivo estas personas han invadido esas superficies de terreno y están tendiendo cercas que impiden el libre tránsito por esos lugares”⁸²

La sucesión de Dehesa-Cházaro, por su parte, conservaba el lote 3 y 4 de Xochiapa, los lotes 4 y 5 de Tatahuicapa, 1 de Tatahuicapa y el lote 2 de Xochiapa.⁸³ En los registros no especifican la cantidad de tierra que abarcaban los lotes, sólo hay que tener en cuenta que Teodoro Dehesa tenía más de 24 mil hectáreas en esta zona del municipio. En 1925 el Fisco había embargado 7 mil 800 hectáreas de los Lotes 6 y 5 de Tatahuicapa por falta de pago de contribuciones. Dichos terrenos habían quedado incluidos en el Laudo arbitral de Baranda que definieron los límites de los estados de Veracruz y Oaxaca. Parte de ellos quedaron adscritos al estado de Oaxaca.⁸⁴

⁸¹ Inscripción 36, sección primera, 2 de febrero de 1957.

⁸²Tatahuicapan y sus anexos La unión y Yelesia, Mpio. Playa Vicente.Expediente 1069 del ACAM (dotación)

fecha de solicitud: 5 de noviembre de 1929.

⁸³ Inscripción 14, sección cuarta, 23 de agosto de 1950. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV. Inscripción 6, sección primera, 6 de enero de 1951; inscripción 8, sección primera, 6 de enero de 1951; Inscripción 20, sección primera, 29 de marzo de 1950; Inscripción 14, sección cuarta, 23 de agosto de 1950. Inscripción 930, tomo2, sección primera, 14 de febrero de 1959. Registro Público de la Propiedad. AGEV.

⁸⁴ Inscripción 192, sección primera, 28 de julio de 1954. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

Cerca de la mitad del siglo XX altos funcionarios sacaron provecho de su conocimiento de la legislación y las redes sociales que mantenían en los niveles de gobierno estatal o federal para denunciar como “tierras baldías” los grandes lotes abandonados. Tal fue el caso de tres ingenieros y un funcionario municipal, quienes denunciaron como baldío el predio Boca del Monte o Encinal.⁸⁵ La inscripción notarial data de 1902, cuando pertenecía a la Compañía Comercial Mexicana. Después, los socios de la compañía de depósitos, de Córdoba, compraron más de tres mil hectáreas. En 1930, mediante el referido trámite, se adjudicó 14 mil hectáreas al Fisco.

A mediados de la década del siglo pasado Blas Reguero, un funcionario allegado al ex presidente Miguel Alemán Valdez, compró parte del predio Boca del Monte o Encinal que había sido denunciado como baldío, con el que formó la hacienda San Antonio Río Manso⁸⁶ de más de seis mil hectáreas⁸⁷. A finales de 1950 aún se registraron terrenos que medían entre 800 y 400 hectáreas a nombre de sus herederos.⁸⁸ Por su ubicación geográfica, San Antonio Río Manso fue objeto de disputas entre el hacendado, los comuneros chinantecos de Oaxaca y los peticionarios de ejido de Veracruz cuando inició la colonización dirigida en el municipio.

⁸⁵ Inscripción 24, sección primera, 15 de agosto de 1936. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁸⁷ Inscripción 185, sección primera, 29 de mayo de 1953. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

⁸⁸ Inscripción no. 7117 fechada el 2 de abril de 1954, autorizada por el notario público no. 2 del dto. De Jalapa, ver., e inscrito en la oficina del registro público de la propiedad en Cosamaloapan con fecha 6 de Octubre de 1954

A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas quise mostrar cómo se fueron conformando cuatro espacios, ligados a actores sociales distintos, en el municipio de Playa Vicente durante la primera mitad del siglo XX. Un hilo conductor fue la historia de la tenencia de la tierra que inició con la división de los bienes de las antiguas comunidades indígenas zapotecas de Chilapa-Huaspala y las municipalidades de Sochiapa y Tatahuicapan. Este fue el arranque de un proceso complejo de organización de tenencia de la tierra. Por un lado, los comerciantes españoles se hicieron de las tierras de la porción este del municipio, mediante compras y cesiones. Los terratenientes Cházaro, Dehesa y Soler, por otro lado, enajenaron los grandes lotes de Xochiapa y Tatahuicapan, la mitad oeste del municipio, desde finales del XIX y los primeros años de 1900.

Entre 1903 y 1910, se creó un mercado de tierras muy activo, los comerciantes españoles vendieron dichos predios a los inversionistas norteamericanos; incluso en lotes de Tatahuicapan hubo intentos de formar plantaciones de hule, probablemente el mismo Soler fue el vendedor. La única zona en donde los comerciantes españoles introdujeron ganado fue en los alrededores del pueblo de Playa Vicente. Es el núcleo de pequeñas propiedades y ranchos, consolidado desde finales del XIX a 1950 mediante los traspasos o compraventas entre hijos, parientes políticos, y los certificados de inafectabilidad ganadera.

Después de la revolución y la aplicación de nuevas políticas agrarias, entre ellas el arrendamiento, sólo algunos norteamericanos mantuvieron sus

propiedades. La Candelaria fue uno de los predios administrado por apoderados; Mata de Caña, San José Chilapa, son otros. Los predios estaban ubicados en los márgenes del río Tesechoacán en tierras fértiles, pero inundables. Con el auge del cultivo del plátano los agricultores mestizos de los municipios vecinos (Villa Azueta y Rodríguez Clara) así como playavicentinos se volcaron en calidad de colonos sobre las tierras abiertas al cultivo. Ahí se formarían después de 1930 8 ejidos dedicados a la misma actividad agrícola. En 1940 cayó la producción del plátano, pero se mantuvieron diferentes regímenes de tenencia de la tierra: propiedad privada, ejido, posesión provisional.

Otra zona, igualmente compleja, se ubicaba al sureste de la cabecera. Hasta donde sabemos era parte del fundo legal y de los ejidos de los pueblos indígenas zapotecos de origen colonial de Sochiapa y Tatahuicapan. Después del reparto de bienes comunales, Sochiapa quedó reducido a poco más de 400 hectáreas; su población también sufrió mermas considerables como consecuencia de su dispersión después del movimiento armado de 1910. Ese particular proceso marcó su refundación en 1920. Las divisiones internas entre los ancianos principales fundadores y avecindados que llegaron más tardíamente al pueblo impidieron que se efectuara la ejecución definitiva del ejido. Propició, además, el acaparamiento de parcelas ejidales a manos de los ancianos principales y sus familias.

Otros asentamientos datan de principios del siglo XX, pues el incremento de la producción del algodón atrajo a indígenas zapotecos procedentes de la sierra de Oaxaca para trabajar en las plantaciones, asentándose definitivamente en la zona. Uno de ellos fue Las Cruces, luego denominado El Nigromante. A

diferencia de Sochiapa, los inmigrantes zapotecos lograron la dotación ejidal; muchos de ellos diversificaron sus actividades económicas y se insertaron en las redes comerciales que se tejieron entre la sierra de Oaxaca y la cabecera municipal.

Por último, mencioné una zona caracterizada porque la tierra se mantuvo ociosa, con pocos movimientos de compraventa hasta finales de 1950, pues estaba en manos de antiguas familias porfiristas, altos funcionarios y la élite tlacotalpeña. Esa zona comprendía a los antiguos lotes de Tatahuicapan y varios de Sochiapa.

Sugiero, entonces, que el examen de las fronteras internas en el municipio de Playa Vicente, ligadas a eventos económicos, pero también a la historia de la tenencia de la tierra, nos ayudará a entender las alianzas y estrategias de nuevos y viejos grupos y agentes después de 1950, cuando se coloniza el municipio y se expande la ganadería bovina. El control de los excedentes de la agricultura campesina, de su mano de obra y obviamente del acceso a la tierra, será un factor que jugará en el dominio y control del intercambio en este espacio fragmentado.

Capítulo II. El proyecto colonizador en Playa Vicente y los conflictos agrarios

Este capítulo ofrece una interpretación sobre los conflictos agrarios y las movilizaciones campesinas que ocurrieron en Playa Vicente desde inicios de 1960. El proyecto de colonización fomentado desde mediados de 1950 y principios de 1960- contenía una propuesta para administrar el territorio municipal. A veces se desconocían las formas de propiedad existentes o bien se declararon bienes nacionales tierras que estaban en posesión de población indígena zapoteca y chinanteca a ambos lados de la frontera estatal entre Oaxaca y Veracruz. Por ello, la colonización creó áreas de confrontación entre viejos actores - algunos terratenientes, los ejidatarios y los comuneros zapotecos y chinantecos originarios de Oaxaca-, y nuevos actores como los ganaderos procedentes del centro de la entidad o guerrerenses, michoacanos y guanajuatenses atraídos por la posibilidad de encontrar tierras para colonizar. Fue ese contexto el que alimentó también el crecimiento de una organización campesina que en su momento fue relevante a nivel regional, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM).

1. Fases y tipos de colonización en Playa Vicente

Si aceptáramos el planteamiento de Revel Mouroz de que la verdadera colonización es aquella que “puebla y desarrolla”, la que se promovió durante el porfiriato en el municipio resultó fallida, pues aún cuando a finales del siglo XIX los predios enajenados a las poblaciones indígenas de Sochiapa y Tatahuicapa fueron otorgados a nuevos propietarios, finalmente se destinaron a la

especulación. Sin embargo, desde que se introdujeron el cultivo del algodón y las máquinas despepitadoras a finales del XIX y 1910 (Palma y Hoffmann, 2009:63) arribaron jornaleros procedentes de la sierra de Oaxaca. Desde entonces, y de manera ininterrumpida, los jornaleros zapotecos establecieron milpas en parcelas rentadas o prestadas por los nuevos terratenientes, o bien sembraron en tierras vírgenes. Otro oleada de agricultores y jornaleros mestizos procedentes de Villa Azueta y Rodríguez Clara pobló entre 1920 y 1930 las riberas del río Tesechoacan abriendo plantaciones de plátano.

A finales de 1950 y principios de 1960, el gobierno federal declaró materia de colonización los grandes latifundios que ocupaban el corazón del municipio, al igual que otros predios abandonados, confiscados por el fisco o cuyos poseedores no tenían título de propiedad. Con seguridad, estas políticas de colonización dirigida afectarían la organización de la tenencia y las formas de acceso a la tierra que prevalecía hasta el momento, ya que el Estado actuaba como árbitro entre distintos actores para la reasignación del recurso agrario.

Revel Mouroz (1980) quien hizo un estudio muy amplio de los años 1950-1970 de los trópicos húmedos, sostuvo que el trópico veracruzano se ofreció como una válvula de escape para albergar a campesinos de distintas procedencia que solicitaban tierras. Esa fue la propuesta del Estado para administrar el territorio en Playa Vicente. Es decir, no solamente propuso un proyecto de integración territorial, sino destinar “las tierras nacionales” y los terrenos despoblados a los campesinos de distintas partes del país o del mismo estado de Veracruz que solicitaban tierras. Tallet (2007:135) menciona que cerca de 50 mil hectáreas fueron distribuidas entre 1950 y 1980 como colonias agrícolas en Playa Vicente,

de un total municipal cercano a las 160 mil hectáreas, abarcaban el 33.3 por ciento de la superficie total. Las colonias agrícolas no son estrictamente una forma de propiedad individual privada, ya que los colonos son dueños de los predios pero están sujetos a la existencia de una reglamentación interna colectiva, que limita en ciertos ámbitos la acción individual del propietario sobre su predio rústico (Macías Ruth: 1980:227-37)

Entre 1950 y 1962 se fundaron 14 colonias agrícolas, de las cuales 10 fueron apoyadas por el Departamento de Colonización, dependiente de la Secretaría de la Reforma Agraria y tres las promovió la Comisión del Papaloapan para reacomodos de la población mazateca, cuando el gobierno mexicano inició la construcción de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán. Una colonia agrícola más fue gestionada por un grupo de particulares con el apoyo del gobernador de Veracruz en turno, Marco Antonio Muñoz (Moreno, 2010:60)

Del grupo de colonias agrícolas y ganaderas que se crearon bajo los auspicios del Departamento de Colonización algunas estaban situadas en el centro y noroeste del municipio en tierras vacantes, confiscadas por la falta de pago de contribuciones; y otras en predios que estaban en manos de sucesores de Dehesa y Cházaro. Con respecto a las colonias formadas para el reacomodo de familias mazatecas desalojadas por la construcción de la presa Miguel Alemán, Rodríguez (2009:180) apunta que se ubicaron al sureste del municipio de Playa Vicente, en los márgenes del río Lalana, en el predio conocido como Santa Margarita Yogopi.

Otro programa de colonización instaurado en 1962 estaba orientado a la creación de los nuevos centros de población ejidal. El cambio obedeció a la

prohibición del Gobierno del presidente López Mateos de que los particulares ocuparan las tierras nacionales, como sucedió con las colonias agropecuarias. En Playa Vicente se crearon tres nuevos centros de población ejidal cerca de la frontera con el estado de Oaxaca entre 1962 y 1963: La Nueva Era, Vicente Guerrero y José María Morelos. En la década de 1980 se crearon otros tres, Nuevo Arroyo Grande, Arroyo Colorado Cruz Verde y nuevo Ojitlán. Los cinco primeros se situaron en una zona donde existía de facto la propiedad individual y los ejidos de primera generación como Tatahuicapa, Boca del Monte, Xochiapa y Santa Teresa, cuyas solicitudes datan de finales de 1920 y principios de 1930. Además, 14 mil hectáreas habían sido denunciadas como terrenos baldíos.

Una revisión de la situación del régimen ejidal al momento de la formación de los nuevos centros de población ejidal, muestra que existía un atraso en los procesos de deslinde y posesión definitiva. En 1930, los treinta y dos ejidos alcanzaban apenas 15 mil 719 hectáreas, mientras que los predios de gran extensión como Boca del Monte, Los lotes de Xochiapa y Tatahuicapan - en manos de las testamentarías de Cházaro y Dehesa y otros propietarios - alcanzaban 97 286 has (Hoffman, 2009:190), cerca del 60 por ciento de la superficie del municipio. De hecho, la mayoría de los ejidos recibió pequeñas superficies que oscilaban entre 200 y 600 hectáreas, los más grandes como Playa Vicente y El Nigromante recibieron un poco más de mil hectáreas. Tatahuicapa, Xochiapa, Boca del Monte, La Laguna, entre otros recibieron superficies menores

a las dotadas y tardarían muchos años (hasta mediados de 1960 y 1970) en recibir la posesión definitiva.⁸⁹

Las políticas de colonización agraria, por ende, multiplicaron las pugnas entre viejos y nuevos actores al proponer nuevas formas de regulación. Mientras el Estado invalidaba jurídicamente los derechos de posesionarios o revocaba concesiones en predios como el Marquesado o Boca del Monte, se protegían los de las familias influyentes –Gómez Farías, Cházaro, Soler-. Por ejemplo, la Comisión del Papaloapan expropió el predio Santa Margarita Yogopi, ubicado en el centro del municipio, pagándolos a muy buen precio a la viuda de Gómez Farías.

Cuando los posesionarios demostraban que habían usufructuado un terreno durante más de veinte años, habiendo realizado el pago de contribuciones prediales o mejoras, dedicándolos a actividades productivas - siempre y cuando no rebasaran las 400 hectáreas- tenían la oportunidad de legalizar la propiedad mediante los juicios de prescripción positiva. De hecho, este mecanismo fue empleado por algunos propietarios para conservar las mejores tierras.

En otros predios, los anteriores mecanismos no fueron aplicados, a pesar de que el ayuntamiento había autorizado compra-ventas o bien, formaban parte de los bienes comunales de poblados oaxaqueños. Aquí el Estado hacía tábula rasa de los derechos de los grupos originarios sobre el territorio. En esta circunstancia, los terrenos se volvieron objeto de disputa entre distintos actores: propietarios locales, grandes ganaderos procedentes de Alto Lucero, Xalapa o Martínez de la

⁸⁹ Comisión Agraria Mixta, Índice de dotaciones y ampliaciones de ejidos en el Municipio de Playa Vicente. AGEV.

Torre, ejidatarios zapotecos y chinaneos, guerrerenses y michoacanos solicitantes. La razón estribaba en que un mismo predio podía haber sido destinado a la colonización ejidal, la ampliación de los ejidos y la colonización de los particulares; además de los derechos que vindicaban los individuos que tenían la posesión.

A continuación describiré los contextos territoriales específicos en que se desarrollaron los conflictos en Playa Vicente, después de la colonización dirigida.

2. La geografía de los conflictos

Si el proyecto para colonizar el trópico mexicano tuvo entre sus objetivos introducir un agricultura moderna, mediante la división de los grandes latifundios, en Playa Vicente quedó de manifiesto que los derechos de las poblaciones nativas sobre el territorio quedarían supeditadas a las de otros grupos. En el siguiente cuadro incluyo el nombre de los predios en disputa. En ella se observará el traslape de formas de propiedad comunales, ejidales y bienes nacionales sobre una misma superficie:

Predios en disputa en Playa Vicente después de 1950.

| | | | |
|-----------------------|--|--|------------------|
| PREDIO BOCA DEL MONTE | BIENES NACIONALES 33,000 hectáreas | Tres Lotes | Deslindes: 4,500 |
| RIO MANSO | Propiedad comunal 20,000 | Hacienda San Antonio Manso | |
| LOTE XOCHIAPA | Ejido Xochiapa 8,500 Nuevos centros 4,000 | Blas Reguero Propiedad privada Miguel López Propiedad privada | |
| El Marquesado | Ejido El Nigromante Ampliación | Propiedad privada | |

Fuente: Elaboración propia. Inscripción 20, 4 de agosto de 1930, Sección Primera, Registro Público de la Propiedad, Playa Vicente. AGEV.ACAM. Dotación Río Manso, Exped. 4714, El Nigromante, Exped. 1402, Xochiapa, Exped. 734.AGEV. AGEV

Todos los predios mencionados, situados en la porción sudoriental del municipio estaban poco poblados, al igual que los terrenos del centro, ahí donde reubicarían en la década de 1950 a colonos mixtecos y a indígenas mazatecos desalojados de sus poblados de origen a causa de la construcción de la presa Miguel Alemán. Sin embargo, tales predios pertenecían a los herederos de las testamentarías Gómez-Farías y Dehesa-Cházaro, mientras que los predios Boca del Monte y Río Manso, que colindaban con Oaxaca, habían pertenecido a los pueblos zapotecos y tenían

un estatuto jurídico confuso. Los funcionarios estatales, a través de la Comisión del Papaloapan, reconocieron los derechos de los grandes propietarios Cházaro-Dehesa, en cambio los derechos de los pueblos indígenas así como de los norteamericanos se revocan al considerar los terrenos materia de colonización.

El predio Boca del Monte colindaba con el estado de Oaxaca; integraba una zona de transición entre los lomeríos y las fértiles tierras planas de la Chinantla oaxaqueña. Además, estaba ubicado en un área sometida a escrutinio para definir los límites territoriales y administrativos entre los estados de Oaxaca y Veracruz. Antes de 1895, cuando se delimitó provisionalmente la línea divisoria mediante el laudo de Baranda⁹⁰, algunos lotes propiedad de sucesores de Teodoro Dehesa se encontraban en el territorio de la Chinantla. Una vez que se fijaron los límites se recorrió la línea divisoria y quedaron como parte del territorio de Oaxaca. Sin embargo, los zapotecos y chinantecos asentados en Oaxaca reclamaban estas tierras como bienes comunales.

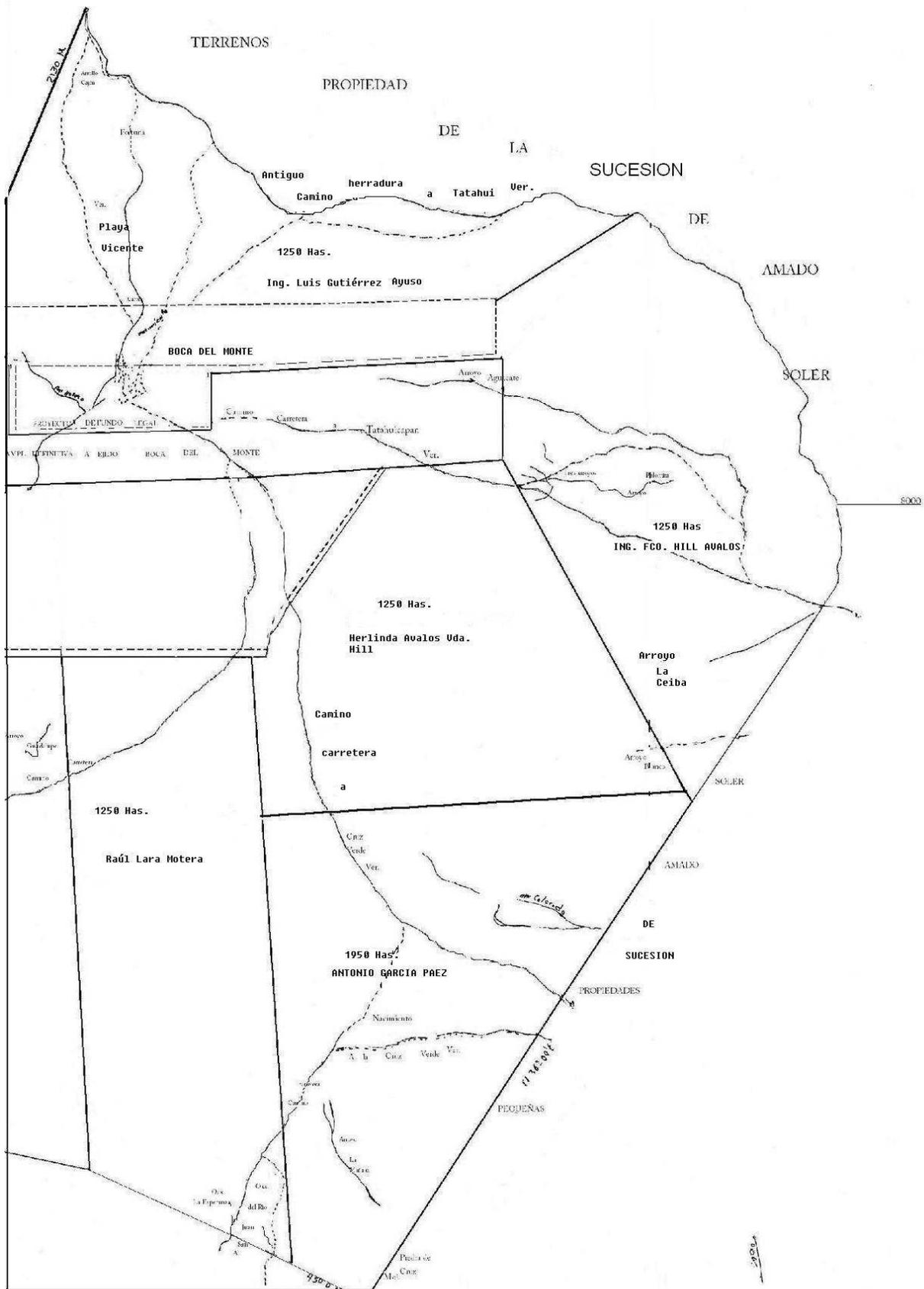
En 1932 una porción importante del predio Boca del Monte había sido ocupada por la hacienda San Gabriel, adjudicada a Amos Amouth. A mediados de 1930, el Fisco adjudicó 309 hectáreas al orizabeño Bernardo López Sólis.⁹¹ Debido a la imprecisión de los linderos subsistió un predio de regular tamaño, cerca de 400, has., en poder de la sucesión de Bernardo López. En 1950, las tierras denunciadas como tierras baldías ante el gobierno federal fueron

⁹⁰ De acuerdo al laudo de Baranda publicado en 1905, los límites estatales quedaban definidos de acuerdo a las siguientes referencias. La línea partía desde el río Manso hasta Encino Gordo. Desde el río Manso, hacia el norte, tocaba con el punto denominado piedra de sol. De ahí, con rumbo sur, colindaba con la parte de Tomate Río Manso; al este, la línea bajaba hasta Arrollo Tomatillo. Luego, al oeste, tocaba nuevamente con río Manso.

⁹¹ Inscripción 29, sección primera, 15 de agosto de 1936. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV.

adjudicadas a los denunciantes.⁹² Un funcionario municipal y tres ingenieros deslindadores obtuvieron 4500 hectáreas en pago a sus servicios. El Fisco se reservó quince mil hectáreas más (recibieron el nombre San Antonio). El predio Boca del Monte abarcaría un tercio de la superficie, pues en conjunto, casi quince mil hectáreas se distribuyeron en tres grandes lotes. En el siguiente croquis aparecen los lotes adjudicados a los denunciantes:

⁹² Inscripción 213, sección primera, 30 de mayo de 1952. Registro Público de la Propiedad. Playa Vicente. AGEV. La denuncia consta en el expediente civil número 15/1929 del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Cosamaloapan.



Dentro de la misma área abierta a la colonización y cercano a Boca del Monte –Río Manso-, estaban ubicadas varias congregaciones zapotecas, como Río Manso, Xochiapa y Boca del Monte, pobladas por campesinos que –como he explicado- se diferenciaban de los sectores mestizos del municipio, por ejemplo de los colonos mestizos de Villa Azueta que desarrollaron plantaciones plataneras y luego solicitaron dotación de tierras. Tampoco mantuvieron relaciones de solidaridad con la incipiente organización agrarista que se formó en 1930 en los mismos ejidos plataneros. Además, entre los primeros podían verse también expresiones de una identidad local, donde la agricultura campesina y la inversión en instituciones existentes, el consejo de ancianos, eran parte de las estrategias de vida. Tales condiciones eran inexistentes entre campesinos mestizos, quienes, por el contrario, se dedicaron al comercio, la agricultura comercial e incursionaron en la ganadería desde 1940.

Los otros actores que disputaban el territorio eran los comuneros chinantecos del estado de Oaxaca. Estos se dedicaban al cultivo del café.⁹³ La producción, nos dice De Teresa (1999) abarcaba miles de hectáreas (el cultivo del café ocupa el 31.8 por ciento de la superficie total 460 979, es decir, casi 130 mil hectáreas). Pero también se introdujo la ganadería en las tierras comunales. Los finqueros oaxaqueños se iban adueñando mediante artilugios de terrenos, otro tanto hacían los terratenientes veracruzanos. La familia Mora, entre otras, se dedicaba al principio a la compra-venta del café y luego criaron ganado. Otros

⁹³ Las tierras de la Chinantla son de primera calidad. Están situados en las vegas del río, en terrenos planos y bien irrigados; su producción agrícola es cuantiosa: 9.8 por ciento de un total de 460 979 hectáreas tiene uso agrícola, 9.1 uso, ganadero y el resto es de uso forestal. (De Teresa: 1997)

ganaderos originarios de la región central del estado, como José Vázquez, Carlos Lara, Malpica, entre otros, también adquirieron terrenos aledaños a la frontera administrativa con Oaxaca, incluso invadieron tierras de los municipios de Lalana y San Lorenzo, Oaxaca. Los chinantecos, desde entonces, iniciaron una tenaz resistencia para defender su territorio. En 1950 iniciaron acciones legales encaminadas a obtener el reconocimiento de bienes comunales y más de diez años después organizaron una movilización en la que participaron zapotecos de varios pueblos de Playa Vicente.

Para 1960, los bajos de Playa Vicente, Veracruz y las planicies chinantecas de Oaxaca eran disputados por personajes poderosos, como los Malpica Mimendi, empresarios de la ciudad de Córdoba y funcionarios del gobierno federal, como Blas Reguero. Destacaban particularmente dos grandes fincas: San José Río Manso y San Antonio. El predio Boca del monte estaba en poder de los empresarios mencionados López, Malpica y otros más.

Al otro lado, en territorio oaxaqueño, ganaderos y propietarios, como José Vázquez y otros miembros de la élite regional oaxaqueña – Ahuja, Bravo- , aumentaban sus posesiones a costa de los terrenos de chinantecos. Los Dehesa habían obtenido enormes predios que según el laudo de Baranda, estaban situados en territorio oaxaqueño. A la vuelta de los años, los abandonaron y dejaron que las reclamaciones corrieran a manos de funcionarios o nuevos colonos. Por distintas vías -despojos, compra-ventas, adjudicaciones –cerca de te

veinte mil hectáreas pertenecientes al municipio de Lalana –denunciaban los campesinos- quedaron en manos de veracruzanos.⁹⁴

Colindando con la Chinantla se ubicaban las citadas fincas San Antonio Río Manso, que eran reclamadas por comunidades oaxaqueñas. Arenal de la Chinantla exhibía títulos coloniales según los cuales las mojoneras que delimitaban la comunidad llegaban hasta territorio veracruzano, tocando tierras de la finca San Antonio. En caso similar se encontraba la comunidad de Montenegro que solicitaba rectificación de los linderos con Río Manso. Arenal de la Chinantla y Montenegro reconocían las mojoneras que demarcaban su territorio. Los propietarios, en cambio, recorrían la línea divisoria hacia el interior del estado de Oaxaca.

Cuando el gobierno de Adolfo López Mateos intensificó el reparto agrario, se agregaron nuevos elementos a la disputa. En Playa Vicente, dotaron a colonos chinantecos de San Gabriel La Chinantla, quienes de inmediato tuvieron problemas con pobladores de Arenal la Chinantla, Oaxaca porque invadían su propiedad comunal. Los jornaleros de la finca san José Río Manso también solicitaron dotación y la obtuvieron en 1964. Claro que no fue un proceso pacífico. El propietario de San Antonio Río Manso se apresuró a fraccionar la finca antes que la afectaran a fin de salvar las mejores tierras y vender lotes. Ofreció donar a varios peones mil hectáreas para que desistieran. Cada uno de ellos recibió veinte hectáreas bajo el régimen de pequeña propiedad. Los peones fundaron entonces el pueblo de Santa Rosa. Monte Negro y Arenal la Chinantla solicitaron la

⁹⁴ En el año 2004 el conflicto entre los comuneros chinantecos y los ganaderos veracruzanos logró atenuarse con la expropiación que hizo el Gobierno Federal de tres mil quinientas hectáreas a los ganaderos veracruzanos.

confirmación de bienes comunales y el reconocimiento como una comunidad agraria.

Los conflictos surgían en el seno de otras congregaciones; las tierras de Xochiapa, colindaban con El Nigromante, Tatahuicapan y la finca de Blas Reguero. El pueblo había estado dividido tras largos años de lucha entre dos grupos: jornaleros solicitantes de ampliación ejidal y presuntos comuneros. En realidad, la propiedad comunal había desaparecido desde finales del siglo XIX. Las familias de los refundadores del pueblo, cerca de 80 ejidatarios, se habían apoderado de la mayoría de las tierras que obtuvo Xochiapa en la primera dotación (mil hectáreas). Los restantes ejidatarios, convertidos en jornaleros o arrendatarios, solicitaban la ampliación y el parcelamiento. No obstante, los ejidatarios refundadores controlaban el Consejo de ancianos y el comisariado ejidal e impedían la participación del resto de ejidatarios despojados.

3. La lucha de campesinos chinantecos y jornaleros zapotecos contra el latifundio

En el apartado anterior afirmé que los conflictos agrarios que surgieron en la zona limítrofe entre Oaxaca y Veracruz fueron detonados por la colonización dirigida, dado que el Estado proponía reasignar el territorio entre nuevos y viejos actores. Aquí examinaré la respuesta de los campesinos chinantecos y zapotecos al proyecto de colonización. Ambos grupos pudieron articular sus intereses heterogéneos bajo una identidad campesina y participar en manifestaciones y movilizaciones para defender sus demandas territoriales.⁹⁵ Más aún, zapotecos y

⁹⁵ Una posición muy distinta a la que mantuvieron a finales del siglo XIX, cuando las autoridades de Tatahuicapan se adherían a la argumentación de los derechos de la ciudadanía liberal para eludir el pago de impuestos a Oaxaca y la

chinantecos se afiliaron a una organización “campesina” de alcance regional, como lo fue la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCEM), un sindicato que en sus inicios se mantuvo fuera de las redes clientelares del Estado posrevolucionario, pero que no incluía a campesinos mestizos de Playa Vicente.

La existencia de grandes predios ganaderos en los feraces llanos oaxaqueños que avanzaban cada vez más al interior de la chinanteca, hizo que los campesinos, en su mayoría, despojados y sometidos por uso de violencia, hallaran en la defensa del estatuto de la tierra comunal la posibilidad de defensa de su territorio. En Xochiapa, las alianzas de los “principales” con algunos ganaderos mestizos los apartó del sindicato campesino, excepto a los pobladores de los “bajos” que se unieron a la organización.⁹⁶ Los jornaleros de El Nigromante buscaban llevar a cabo el parcelamiento del ejido con el apoyo de la UGOCEM, a fin de que por fin logaran el anhelado acceso a la tierra.

Estas fueron las condiciones en que se gestó el movimiento campesino en la zona chinanteca y zapoteca, del que hablaré a continuación.

3.1 Las movilizaciones

Desde 1950 los chinantecos de Oaxaca vivieron bajo un clima de represión y violencia. De Teresa considera que la promoción del café a cargo de instituciones gubernamentales tenía como objetivo identificar y aislar a los líderes sociales. No hay que olvidar que en la cuenca del Papalopan, especialmente en Playa Vicente

adscripción a una jurisdicción administrativa: “El Estado de Veracruz, C. Presidente Municipal, va a la vanguardia de la civilización, y por esta circunstancia es donde el ciudadano disfruta de una libertad completa, y por consiguiente no solo es libre para trasladar su domicilio a otro pueblo o Estado...” (Hoffmann: 2009,191)

⁹⁶Miguel Bautista Alonso, Xochiapa, 13 de abril de 2004 y Martín Alonso, Xochiapa, 14 de febrero 2003.

y Tuxtepec, se refugiaron guerrilleros como El Güero Medrano⁹⁷, aún cuando sólo se conocen atisbos de su paso por Playa Vicente de manera oral, ya que se cuenta que organizó a algunos campesinos que invadieron el rancho La araña, propiedad de un poderoso ganadero y cacique playavicense del que fueron desalojados a sangre y fuego.

Respecto del movimiento chinanteco sus bases estaban en las “comunidades”. Narra Macrina Ocampo, quien fuera presidenta municipal y líder de San Juan Lalana, que:

“Desde 1950, cuando se entregó el expediente para la titulación de los bienes comunales, empezamos a sufrir despojos, amenazas, persecución, encarcelamientos, asesinatos. Cuando nací ya estaba el problema, yo nací en medio de la represión, en medio de la humillante intimidación hacia los comuneros Chinantecos de San Juan Lalana. Crecí, y cuando tenía 7 años, me di cuenta que todos los comuneros chinantecos huían hacia el campo, no podían estar tranquilos, nunca ha habido paz para comer aunque sea un pedazo de tortilla dura con chile.”⁹⁸

En Playa Vicente fue necesaria la presencia de la UGOCM, diez años después, para aglutinar facciones de pueblos de diferente origen etnolingüístico. Gerardo Martínez Uriarte y Gumersindo Cuevas Gómez atrajeron a las filas de la organización a numerosas autoridades civiles y agrarias de los pueblos y congregaciones zapotecos y chinantecos. De hecho, los dirigentes de los nuevos centros de población ejidal formados en los años 60 en el municipio de Playa Vicente, por ejemplo Emiliano Zapata, la colonia Morelos, fueron la vanguardia de la movilización.

⁹⁷ Dick J. Reavis Papers. 1968-2002. Abstract The collection is comprised of personal papers of Texas author and journalist Dick J. Reavis, particularly those materials relating to Mario Cantú and Güero Medrano, and the Campamento 2 de Octubre.

⁹⁸ Entrevista realizada a Macrina Ocampo por Concepción Núñez. 19 de julio de 2001. Agradezco a la Doctora Margarita Dalton haberme proporcionado esta entrevista.

Otros líderes zapotecos aparentemente estuvieron ligados con el movimiento. Es el caso del zapoteco Luis Velasco Alcántara, de quien se dice mantenía comunicación con Gerardo Martínez Uriarte⁹⁹. Los dos eran miembros de la Organización Demócrata Internacional que presidía en Veracruz el profesor Antonio Rejón. Luis Velasco se presentó como candidato a Presidente municipal de Playa Vicente en el periodo de 1959, conteniendo con el terrateniente y ganadero Alor Franyuti. Velasco, un indígena zapoteco originario de Villa Alta, Oaxaca prometía a los indígenas que no pagarían contribuciones por las tierras ejidales. Además, se comprometió con los pobladores de Abasolo del Valle a que trasladaría la cabecera municipal de Playa Vicente hacia aquella congregación. El apoyo que obtuvo de la población indígena, zapoteca, chinanteca y mixteca, del municipio logró que triunfara su candidatura, pero sólo pudo ocupar su cargo unos meses, ya que los ganaderos cortaron el apoyo financiero interno y externo hasta hacerlo dimitir.

Otros líderes relacionados con Uriarte y el movimiento campesino, que se integraría finalmente a la UGOCM, residían en el Nigromante y Xochiapa. A diferencia de los pueblos chinantecos, aquí sólo lograron atraer a quienes no tomaron posesión de parcelas ejidales. La base del movimiento se ubicaba en los pueblos chinantecos de Oaxaca.

En la cronología de la organización de la lucha por las tierras fue decisiva la década de 1960, pues aunque se había instaurado el expediente de confirmación

⁹⁹ Gerardo Martínez Uriarte fue un controvertido líder del movimiento comunero en el distrito de Tuxtepec que igual ayudó a generar un movimiento poderoso al transformar formas de lucha y organización, por ejemplo Asambleas en donde los acuerdos se lograban entre todas las comunidades y no en cada comunidad por separado (Romero Luna,2004:57). No obstante, incurrió en prácticas corruptas, hasta ser abandonado por las bases. Era dirigente en la sección de Tuxtepec de la Unión General de Obreros y Campesinos de México Jacinto Arias.

de bienes comunales de San Juan Llana en 1950, fue hasta 1961 cuando iniciaron los trabajos para delimitación y deslinde. Ante la presión de los terratenientes y burócratas para mantener los linderos, los campesinos cerraron filas y comenzaron las caravanas de descalzos a través de la sierra para protestar en la ciudad de México ante los jefes de la DAAC (Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización) y el Presidente de la República.

Ejidatarios de Emiliano Zapata, un ejido creado en los 60 con población chinanteca, hicieron varios intentos para formar una federación sindical de chinantecos, zapotecos y mixes. A la iniciativa, los terratenientes respondieron con el asesinato de su dirigente Tomás Cruz, a quien pistoleros a sueldo sometieron antes a descuartizamiento cortándole las manos y arrojando su cadáver a las puertas de la Federación. Simultáneamente, en un asalto realizado por policías del Estado de Oaxaca al poblado de Arroyo Arena, Oax., cayeron asesinados dos hijos del dirigente local Tomás Enríquez, y otros tres comuneros quedaron heridos en la balacera desatada por la policía. El pánico cundió entre los indígenas y la tónica de la lucha disminuyó momentáneamente. Reagrupados poco después, y ante las presiones que ejercieron frente a diversas autoridades, el Departamento de Asuntos Agrarios y colonización resolvió una nueva intervención. El intento de organización, entonces frustrado, de los ejidatarios de Emiliano Zapata, se vio por fin realizado en 1973 cuando fundaron la federación de obreros y campesinos de las regiones zapoteca, mixe, chinanteca y mixteca en el Ejido El

Nigromante, y que agrupaba a 16 pueblos ya organizados en el Municipio de Playa Vicente.¹⁰⁰

Pero antes, en 1970, ante el reclamo de los comuneros chinantecos y zapotecos para resolver la cuestión de los límites, los gobiernos estatales mandaron cinco pelotones de militares y dos de policías estatales para garantizar el trazo de un nuevo límite político entre los Estados de Oaxaca y Veracruz, y ante la mirada de los campesinos invadieron con el nuevo trazo la totalidad de tierras comunales de los poblados de La Esperanza, San Lorenzo, San Gabriel, Colonia Morelos, Villanueva, Montenegro, Arenal, Paso Hidalgo y Río Manso, todos del comunal de San Juan Lalana, beneficiando a los ganaderos de Veracruz, y consumando así el atraco contra los miles de familias indígenas a quienes se les habría prometido la confirmación de sus bienes comunales.

No terminaron allí las consecuencias, poco después tres dirigentes campesinos que trabajaban reorganizando la lucha en poblados de los municipios de Playa Vicente y Santiago Jocotepec, los chinantecos Othòn Cardoza, Agapito Cardoza Contreras y Serafín Manzano Cardoza, fueron aprehendidos por acusaciones de los terratenientes Carlos Lara, Luis Vázquez, José Vázquez Mora y Javier Malpica Mimendi, este último director del periódico El Dictamen.

En el mismo año, 1973, pistoleros de los terratenientes asaltaron la comunidad de Arroyo Blanco, municipio de Playa Vicente por órdenes del ganadero José Vázquez Mora (quien explotaba 3000 hectáreas de tierras comunales en San Juan Lalana y Jocotepec). Veinticinco hombres armados, al frente de los cuales iban los ya célebres matones a sueldo Apolonio Cruz, Fabián

¹⁰⁰ Epifanio Moreno, Nigromante, 1 de agosto de 2003.

Pacheco, Melitón Singüeza, Ángel Mora y Juan Vázquez, aterrorizaron a la población entera con disparos de armas que son de uso exclusivo del ejército, para rescatar a tres miembros de su banda que habían sido detenidos por las autoridades indígenas de esa agencia municipal al estar tendiendo nuevas alambradas sobre terrenos comunal.

Nuevamente, en el mes de julio los indígenas, casi cuatro mil campesinos de la Chinantla, Playa Vicente y la Sierra Alta recorrieron los caminos de la sierra oaxaqueña para asistir a la Esperanza, constituidos en asamblea permanente durante cuatro semanas. El ingeniero encargado de deslindes reconoció sobre el terreno que la razón y el derecho asistían a los comuneros de San Juan Lalana, y ofreció a la Asamblea que renunciaría a su cargo si no se confirmaban en plazo razonable los bienes comunales. Los bienes comunales no fueron confirmados, pero dos meses más tarde se desató una ola de violencia en la que fueron incendiados los ranchos de los dirigentes de la Trinidad, Genaro Vázquez y Cosme Díaz Velazco, y asesinado el ayudante de este último, Severiano Juárez.

4. Playa Vicente

El dos de abril de 1959 se adjudicó en remate de Hacienda federal a favor de Blas Reguero Gutiérrez, el predio San Antonio Río Manso con una extensión 11-167-20- 00 hectáreas reales. A esta superficie habría que restar 800-00-00 has que donó Blas Reguero a sus cuatro hijos menores de edad. Dentro de los terrenos de la hacienda San Antonio Ríos Manso estaban localizados los pueblos de Santa Rosa y San Antonio Río Manso, con solicitudes de dotación en nuevos centros de

población agrícola que databan del 25 de enero y 30 de marzo del año de 1959, respectivamente. Luego, el 17 de marzo de 1962, el proyecto de nuevo centro de Población de La Nueva Era solicitó 3770 hectáreas.¹⁰¹

Como respuesta a las numerosas solicitudes de dotación, el propietario fraccionó el latifundio en lotes de doscientas hectáreas. Al parecer varios ganaderos adquirieron lotes, entre ellos Juan García Sandoval, quien ostentó el carácter de representante de los pequeños propietarios. Reguero, a su vez, donó 1200 hectáreas a los peticionarios de Santa Rosa, con la condición de que desistieran de su solicitud y aceptaran la tierra en calidad de pequeña propiedad. Dichos lotes estaban ubicados en la porción norte y sur de la hacienda o sea, en terrenos de temporal, dejando a salvo los de primera calidad, clasificados como terrenos de humedad.

La donación de tierras a los peticionarios de Santa Rosa enfrentó a los dos grupos zapotecos, el de San Antonio contra los zapotecos de San José Ríos Manso, del Municipio de Lalana Oaxaca, quienes se creyeron invadidos en tierras que consideraban de su pertenencia. Los propios ingenieros oaxaqueños que deslindaban los terrenos, colocaban la mojonera dentro de la superficie veracruzana, que los zapotecos consideraban suya. De esa manera, los ganaderos eludieron una confrontación directa con los indígenas de Lalana.

El proyecto de dotación a La Nueva Era introdujo en la disputa a los ganaderos frente a actores posicionados desde el campo Oaxaqueño, esta vez de Tuxtepec. Conviene aclarar que las organizaciones obrero y campesinas (UGOCP

¹⁰¹ AGEV, Tierras, Municipio Playa Vicente, Nuevo Centro de Población Agraria, La Nueva Era, exp. 3 y 4.

y UGOCIP) tuvieron su cuna en Tuxtepec y en la sierra zapoteca y Chinanteca de Oaxaca.

Los grandes propietarios, amparados por la Asociación Ganadera Nacional, se mostraban extrañados de que los colonos de la Nueva Era hubieran tomado posesión de los mejores terrenos de la hacienda, los clasificados de primera calidad, desmontados y acondicionados para potreros. Se extrañaban, también, de que los solicitantes hubieran sido custodiados por un cuerpo de la policía estatal, primero, y después por un batallón del Ejército. En respuesta, enviaron una solicitud al gobernador del Estado en la que exponían sus argumentos. Llama la atención que sus portavoces apelaran a la unidad veracruzana y a los derechos de los indígenas nativos sobre el territorio para deslegitimar a sus oponentes:

“ La autoridad municipal que presido, ve con pena y tristeza, la forma tan enajenada en que se está y ha sembrado zozobra y desmembrado la unidad veracruzana dentro de nuestro municipio, al acomodar en él a gentes totalmente ajenas a nuestro estado, ya que por lo regular pertenecen a los estados de Michoacán, Oaxaca y Guerrero y hasta de México, desplazando para ello y por ello a los nativos, en su mayoría indígenas, que creemos y pensamos los indicados como más derechosos”.¹⁰²

Argumentaban, además, que había poblados reconocidos por la Comisión del Papalopan como Nuevo Ixcatlan, integrado por oriundos de Oaxaca, que cuando menos eran observantes de las leyes del Estado de Veracruz y del municipio. Se quejaban de que el gobierno central invadiera el estado y se percibían como blanco de ataques.

¹⁰² AGEV. Comisión Agraria Mixta. Dotación. Nuevos Centros de Población. La Nueva Era. Exped. 203.

Para los jornaleros de origen zapoteco el llamado de Uriarte para luchar por las tierras de las que se habían posesionado los ganaderos fue bien recibido. En el Nigromante encontró numerosos partidarios. Bajo la dirección de Lorenzo Castañeda, un zapoteco oriundo de Nigromante, los jornaleros iniciaron el parcelamiento del ejido así como la expulsión de ganaderos que residían en la cabecera municipal de Playa Vicente. Las autoridades federales no intervenían, aunque tampoco les impidieron quitar las cercas de alambre colocadas por los grandes propietarios.

En Xochiapa, Felipe Carpio y Pedro Manuel fueron a la cárcel junto con otros campesinos. Ellos, como integrantes de la UGOCM, participaron en la Parada Permanente Agraria, así se nombró a la Asamblea general en la que discutían y tomaban decisiones los líderes de los pueblos indígenas de Oaxaca y Veracruz. El objetivo fundamental era desalojar a los grandes propietarios y ganaderas de esta zona, pero, además, tenían que quitarles a los principales el control del gobierno local, ya que estos impedían la redistribución de parcelas.

En conclusión, un examen en retrospectiva de la participación de chinantecos y zapotecos en el movimiento que dirigió Uriarte revela cuál fue la coyuntura y los contextos agrarios específicos que facilitaron las alianzas entre terratenientes y/o ganaderos tan poderosos como la familia Malpica, José Vázquez, o Carlos Lara; sólo la articulación en un movimiento campesino lograría apoyar la lucha por la apropiación de un territorio. Aun así, algunos piensan que Uriarte manipuló a los indígenas más pobres e ignorantes de Oaxaca, chinantecos, entregándoles tierra que pertenecía a los ejidos asentados en Playa Vicente y las causas de fondo de los conflictos quedaron sin resolver, es decir, los

ganaderos veracruzanos asentaron sus reales en los pueblos chinantecos de Oaxaca. Otros creen que el movimiento efectivamente logró cumplir con las demandas de los jornaleros zapotecos, pero no se llegó a las últimas consecuencias, ya que emergerían caciques mestizos que no basaron totalmente su dominio económico en la propiedad de la tierra y la agricultura o el comercio, sino en la engorda de ganado a través de contratos de aparcería.¹⁰³ Por otra parte, el poder de los grandes ganaderos procedentes de otras regiones como Carlos Lara o los Malpica, sí fue acotado por la movilización campesina. En ese sentido, los propietarios de ranchos ubicados cerca de la cabecera no tuvieron que entrar en una confrontación directa con comuneros y ejidatarios; más bien establecieron arreglos con las autoridades indígenas (tradicionales y agrarias) de cada pueblo. Lo que resulta patente de estos intensos conflictos es que si bien el estado propuso formas de administración del territorio, acompañado de leyes en materia agraria y de colonización, los habitantes de los espacios locales negociaron y contestaron tal proyecto.

¹⁰³ Entrevista con Daniel Domínguez, Xochiapa, 26 de febrero de 2004.

A manera de conclusión

He querido mostrar que la colonización del municipio de Playa Vicente dirigida por el Estado en 1950 implicaba una forma de administrar el territorio que desconocía la estructura agraria, así como las formas de acceso a la tierra vigentes entre algunos grupos que compartían el espacio municipal. El proyecto de colonización, junto con la legislación agraria, imponía un modelo, que Odile Hoffmann llama del botín territorial (Hoffmann:2003), es decir, de un territorio vacío ofertado a potenciales clientelas políticas y actores como los grandes ganaderos del centro de la entidad veracruzana.

En la zona limítrofe con el estado de Oaxaca los efectos de la anterior política agraria eran evidentes. En primer lugar, la vecindad con las fértiles planicies de la Chinantla hicieron codiciables las altiplanicies playavicentinas; en segundo lugar, la existencia de una frontera estatal y administrativa móvil propiciaba una mayor indefinición en los deslindes. Con la creación de los nuevos centros de población ejidal y las declaraciones de colonización se traslaparon varias formas de propiedad, como los nuevos centros de población ejidal, “pequeñas propiedades” (a veces mayores de 400 hectáreas) y bienes nacionales. Los viejos actores como los comuneros de San Juan Lalana, Oaxaca, los ejidatarios zapotecos de Veracruz, pequeños propietarios locales y nuevos actores, como los ganaderos foráneos se trenzaron en una lucha para imponer deslindes que los favorecieran.

Las anteriores condiciones fueron el caldo de cultivo para que creciera el apoyo a una organización campesina regional, la Unión General de Obreros y

Campeños de México (UGOCM) y el movimiento comunero de los chinantecos en Oaxaca; contando además con el respaldo de los zapotecos de la sierra norte. La participación en movilizaciones, manifestaciones, plantones y enfrentamientos violentos, así como el temor de que el movimiento adquiriera tintes “guerrilleros” logró que muchas demandas de tierra fueran solucionadas por el gobierno federal. En Playa Vicente, los “derechosos” de Xochiapa y el Nigromante lograron con el respaldo de la UGOCM promover y ejecutar el parcelamiento agrario, así como obtener ampliaciones ejidales.

Finalmente, el gran latifundio de los Cházara, Dehesa, Soler y sucesores quedó definitivamente fracturado. Cuando a finales de 1950 se reticularon aún más los predios, la pequeña y mediana propiedad se consolidó. Al mismo tiempo, examinaré en el siguiente capítulo, los actores locales iniciaron un proceso de acumulación mediante dos vías: la diversificación de las actividades económicas, combinando el comercio con la cría de porcinos para finalizar en la engorda de bovinos. La segunda, el desarrollo de una nueva forma de acceso a la tierra para la engorda de ganado, los contratos de aparcería en los ejidos indígenas zapotecos y chinantecos

Capítulo III. La expansión de la ganadería bovina y el surgimiento de los rancheros en Playa Vicente

En el anterior capítulo di énfasis a la descripción de los cambios en la tenencia de la tierra en diferentes periodos, incluyendo la fase de colonización dirigida por el Estado posrevolucionario. Tal vía metodológica me permitió presentar los actores y las zonas donde surgieron fuertes conflictos por el control del acceso a la tierra. En este capítulo analizaré el avance de la ganadería bovina, así como su consolidación en toda la estructura de clases en el municipio de Playa Vicente, no solamente entre la burguesía agraria sino entre campesinos. Consideraré elementos como la propiedad de la tierra, el tipo de producción que se desarrolló (criadores, engordadores, doble propósito) en las localidades estudiadas, así como las relaciones con los intermediarios en compra de ganado en pie.

En otras palabras, mi objetivo es dar cuenta del desarrollo de la actividad ganadera en diferentes fracciones de clase, para identificar así el proceso material en el que emergen o se transforman agentes o grupos. La discusión sobre la manera en que se enfocan las experiencias concretas de clase en espacios localizados, culturas íntimas, así como los cambios que éstas sufren, es decir, el grado en que las instituciones culturales y las creencias producidas en el contexto de tales instituciones son mutuamente referenciales y compatibles será abordado en el siguiente capítulo de manera detallada.

1. La expansión de la ganadería bovina

En el transcurso de unas cuantas décadas la vocación ganadera del territorio municipal de Playa Vicente se perfilaba claramente, pues mientras que en 1970 la proporción de suelos que se dedicaban a la ganadería y la agricultura era muy parecida (45, 158 eran tierras de labor y 46 465.5 estaban ocupadas por pastos) (V Censo Ganadero:1970); en 1990 la superficie sembrada con pastos casi se triplicó: 11,4118.70 frente a las 31 368.66 registradas con actividad agrícola (VII Censo Ganadero: 1999). De igual modo, la existencia de ganado bovino creció de 55 719 cabezas en 1970 a 79 290 en 1990.¹⁰⁴ Si el avance de la ganadería se constante mediante la ocupación de nuevas tierras, en qué medida incorporó a las familias campesinas; ¿se mantuvo una ganadería campesina o se insertaron en otro sistema productivo?

Sin duda los inicios de la ganadería bovina en el municipio no fueron homogéneos. En las fincas y los ejidos de la ribera del Tesechoacan la ganadería figuraba desde los años 30 como una actividad económica complementaria a la agricultura comercial. Los hermanos Rincón, de Arroyo Colorado, un caso ilustrativo, conjugaban la producción platanera con la cría y engorda de ganado bovino. Con el tiempo, empezaron a adquirir más propiedades e incrementaron el número de cabezas de ganado. En general, los ejidatarios tenían pequeños hatos que fluctuaban entre 10 y 50 cabezas de ganado mayor.

¹⁰⁴ V Censo Agrícola, Ganadero y ejidal.1970. Veracruz. Dirección General de Estadística. VII Censo agrícola-ganadero. 1990. Veracruz. INEGI. En el último censo 2007 disminuye la superficie total del municipio porque se restó una proporción para crear el nuevo municipio de Santiago Sochiapa. Por esa razón también hay una disminución en la cantidad de tierras destinadas al uso agrícola y ganadero. Por otra parte, hay que tomar con cierta reserva los resultados que arroja INEGI acerca de la existencia de cabezas de ganado bovino en el municipio. Autores como Barrera y Bassols (citado en este capítulo) y los informes de Presidentes municipales sobre el número de ganado facturado hace pensar que hay un subregistro.

Por otra parte, los antiguos propietarios de tierras y comerciantes como Benjamín González, Pedro Pastor o Aniceto Guezala también introdujeron desde mediados de 1920 ganado mayor en los ranchos que poseían. Benjamín González tenía 500 hectáreas en Puente Orozco y otras 200 en Arroyo Zacate. Aniceto Guezala tenía 350 en San José Chilapa y 100 en Santa Ana, donde criaban ganado mayor. Hasta la década de 1950 una relación socioeconómica de dependencia unía a los propietarios de Playa Vicente con las comunidades zapotecas vecinas, debido a la escasez de mano de obra y poca mecanización de los trabajos agrícolas (Tallet 2009:132).

La periferia zapoteca mantuvo un sistema agrícola basado en la producción de maíz de temporal y maíz en tonamil. El maíz se sembraba, junto con frijol y ajonjolí, después de la quema y roza; posteriormente, terminada la cosecha, la parcela se abandonaba para permitir la recuperación de la fertilidad. Otros cultivos hortelanos, frutales principalmente, complementaban la dieta familiar. Los informes de las autoridades agrarias sugieren que el cultivo del café y la cría de cerdos cobraron cada vez más importancia para generar recursos a los hogares. Una revisión de los censos elaborados por los solicitantes de la ampliación ejidal revela que la crianza de una raza nativa o criolla de cerdos en los solares y traspatios de las familias zapotecas y chinantecas estaba generalizada. Los registros de compraventa también sugieren que la producción de cerdos en pie era importante en la sierra oaxaqueña, en la zona de San Juan del Río y pueblos de las montañas.

A principios de 1960, cuando llegó una nueva oleada de colonos de otros estados y ganaderos al municipio de Playa Vicente, la producción de cerdos criollos era

considerable, tanto así que los comerciantes martinenses o alteños que se establecieron en la cabecera municipal empezaron a acaparar toda esa producción, vendiéndola en los mercados nacionales, como Tepeaca, Puebla. Uno de ellos, Martín Sánchez, incluso embarcaba los cerdos a Mérida, Yucatán, de donde eran exportados a Cuba.

Al lado de la ganadería porcina producida en la periferia zapoteca y chinanteca del municipio de Playa Vicente, el acaparamiento de cultivos comerciales, como el arroz, frijol, maíz y ajonjolín, fue la otra vía de capitalización para los ganaderos locales y comerciantes. No existen cifras globales sobre el monto de producción en cada uno de estos cultivos a nivel municipal, pero cada uno de los expedientes agrarios constata cuáles eran las principales cosechas de los ejidatarios.

Aún cuando el grupo de comerciantes y ganaderos iniciaron un proceso de acumulación de capital, no tenían el control de las instituciones políticas locales, ni de las agencias estatales. Por ejemplo, la fundación de la Asociación Ganadera local data de finales de 1930. Entre sus socios se encontraban todavía poderosos terratenientes, como los Mora o Benjamín González, Segundo Bevide; sin embargo, uno de los primeros presidentes fue Hermenegildo Rincón, un jefe de la zona militar de afiliación agrarista que respondía a las órdenes de las autoridades estatales. Así que, aún cuando se caracterizara como ganadero, en ocasiones sus intereses se contraponían a los de los terratenientes.

En otros términos, entre los años 1940 y 1950 no era identificable un grupo ranchero, si definimos a éste a partir de una organización productiva característica, el apego al terruño, la formación de una identidad distintiva, así

como su participación política en las sociedades regionales (Velasco, José y David Skerrit:2004). Sólo a finales de 1950 y principios de 1960, confluyen varias condiciones que contribuyen a la unificación de varias fracciones de la burguesía agraria alrededor de la actividad ganadera.

Entre las condiciones que propiciaron la cohesión entre los ganaderos se cuenta las alianzas matrimoniales entre mujeres de las viejas familias terratenientes y comerciantes con ganaderos de otros municipios que inmigraron a Playa Vicente. Un caso que merece relatarse es el de Elías Soto. Él era administrador y heredero de una enorme finca, así como también Presidente Municipal de Playa Vicente. Se encargaba de elaborar las escrituras de compraventa de los predios e intervenir en la resolución de conflictos entre particulares.

Por otra parte, una familia de tlacotalpeños, compuesta por cuatro hermanos, sin posesiones ni herencias se avecindó en Playa Vicente. Eran intermediarios en la compraventa de ganado. Como sucedió en otros casos, los fuereños se casaron con las hijas de las familias nativas. Elías Soto casó a una de sus hijas con Heriberto Andrade. Ella heredó un extenso rancho ubicado entre Nigromante y Arenal. El flamante esposo fue uno de los cuatro compradores del rancho. Al poco tiempo, con la venta de las crías, los socios pudieron pagar la deuda. Después, Heriberto Andrade compró a sus socios las otras tres fracciones. De este primer matrimonio no tuvo descendencia.

La misma suerte corrió el rancho La Campana, de Ruperto Carvajal. Después de varias ventas, una fracción quedó para su hermana, y la compró Heriberto Andrade, aunque poco a poco se posesionó de más terreno.

Hacia 1960, el presidente de la Asociación Ganadera local era un intermediario e introductor de ganado, Magdaleno Sánchez C., mientras que el Presidente municipal era un antiguo terrateniente, quien no sólo ejercía el poder que le otorgaba la ocupación de un cargo público, sino que estaba investido de autoridad. Actuaba como una especie de Consejero en los asuntos públicos y privados de las familias, una especie de juez de paz en la solución de conflictos entre particulares.

La alianza entre ganaderos y comerciantes era ya visible, y su poder económico crecía a la par que se consolidaban sus redes sociales a través de los enlaces matrimoniales con familias terratenientes.

Otro factor que contribuyó a estrechar las alianzas entre comerciantes y nuevos ganaderos fue la lucha contra el reparto agrario. Desde el anterior capítulo expuse que el Estado impulsó la colonización en el municipio de Playa Vicente, deslindando enormes latifundios situados al centro y sureste del municipio. Entre las primeras medidas que tomaron para evitar la afectación completa de las fincas se cuenta su fraccionamiento y venta en lotes no mayores a 100 hectáreas; al que siguió una oleada de procedimientos de prescripción. Otro, la formación de cuerpos de defensa, o más bien de grupos de pistoleros, guardias blancas, que persiguieron a los comuneros y solicitantes.

Los ganaderos reaccionaban contra los funcionarios federales, como Augusto Gómez Villanueva, líder de la CNC que encabezó la proclamación de Echeverría como candidato del PRI a la Presidencia de México, por promover el reparto de tierras en Playa Vicente, mientras que las Uniones Ganaderas y los funcionarios estatales intervenían para moderar los reclamos campesinos.

En ese campo de fuerzas, los ganaderos desarrollaron distintas estrategias de dominación frente a los campesinos. En la zona chinanteca, el uso de la fuerza excluía casi completamente mediaciones ideológicas en las relaciones de poder y la competencia por recursos. Las guardias blancas simplemente arrasaban los pueblos de San Juan Lalana para infundir temor, como lo refiere Macrina, una líder chinanteca, en su relato sobre las vicisitudes que pasó su pueblo:

“En las habitaciones, hechas de madera, de jonote, de palma, amarradas con majahua o con bejuco, que es de lo que se hacen las casas en San Juan Lalana, puede haber ocho, diez o doce hijos de una familia. Yo a los 7 años me daba cuenta que los comuneros huían, se quedaba la mujer con 8 o 10 hijos en la casa y el jefe de la familia se iba hacia el monte a esconderse, debajo de la lluvia, debajo de la tempestad, a como estuviera el tiempo, porque ahí venían las guardias blancas, ahí venían los pistoleros de los caciques, apoyados por los uniformados. Esto es muy lamentable, es muy triste estar recordando a cada rato, porque eso no pasó sino que sigue pasando hasta la fecha”.¹⁰⁵

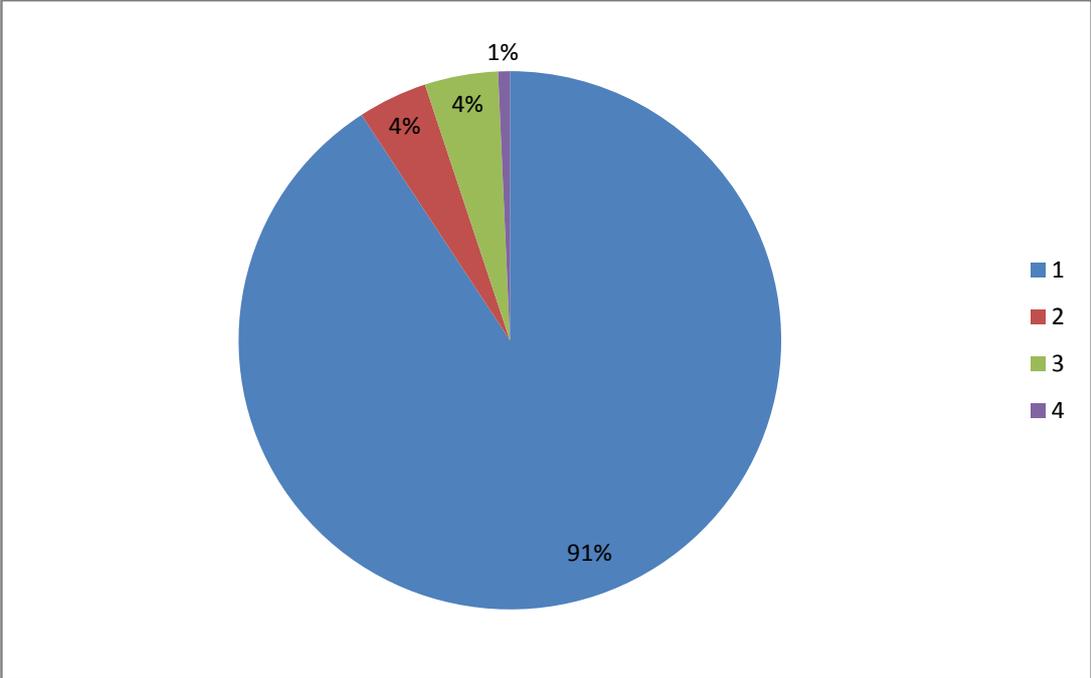
En los poblados zapotecos de Veracruz, los ganaderos emplearon otras estrategias: el uso discrecional de la fuerza, en un principio, y después prácticas económicas – la aparcería- que se expresaba también como una relación paternalista o de patronazgo, como se verá más adelante. Una acción muy disuasiva en los momentos de mayor algidez del movimiento fue la matanza que perpetraron los ganaderos contra invasores del rancho La Araña. El ganadero

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Macrina Ocampo por Concepción Núñez. 19 de julio 2001. Entrevista proporcionada por la Doctora Margarita Dalton.

cuenta que en un día los “invasores” habían derribado el cerco de alambres de su emblemático refugio. Era inadmisibile. Una ráfaga de balas abatió a varios campesinos. El gobierno se enojó mucho y mandaron a aprehender a los propietarios. Se llevaron a siete ganaderos a la cárcel de Cosamaloapan. Su condena hubiera sido inminente, pero la intervención de los inspectores del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización a su favor, cuyo helicóptero fue derribado por los campesinos, los libró de la cárcel.

Para 1970, varios ganaderos vendían ya no sólo a las ciudades medias de Veracruz, como Córdoba, Coatzacoalcos o Veracruz puerto, sino que entregaban el ganado a intermediarios en la ciudad de Puebla y el Distrito Federal. Desde esa fecha ya se especializaban en la engorda de novillos, como Heriberto Andrade y más de veinte grandes ganaderos de la cabecera, además de un número menor de ganaderos en las colonias agrícolas, principalmente los de Lealtad de Muñoz. Sin embargo, aún había ganaderos que se dedicaban a la compra-venta de cerdos. En la siguiente gráfica se observa que el porcentaje de cerdos que Martín Sánchez vendió en 1975 era mucho mayor que el porcentaje de novillos: 65 por ciento frente al 33 por ciento de novillos. Andrade, vendía más novillos, 91 por ciento y ningún cerdo; en números absolutos Martín vendía una cantidad mayor de ganado bovino.

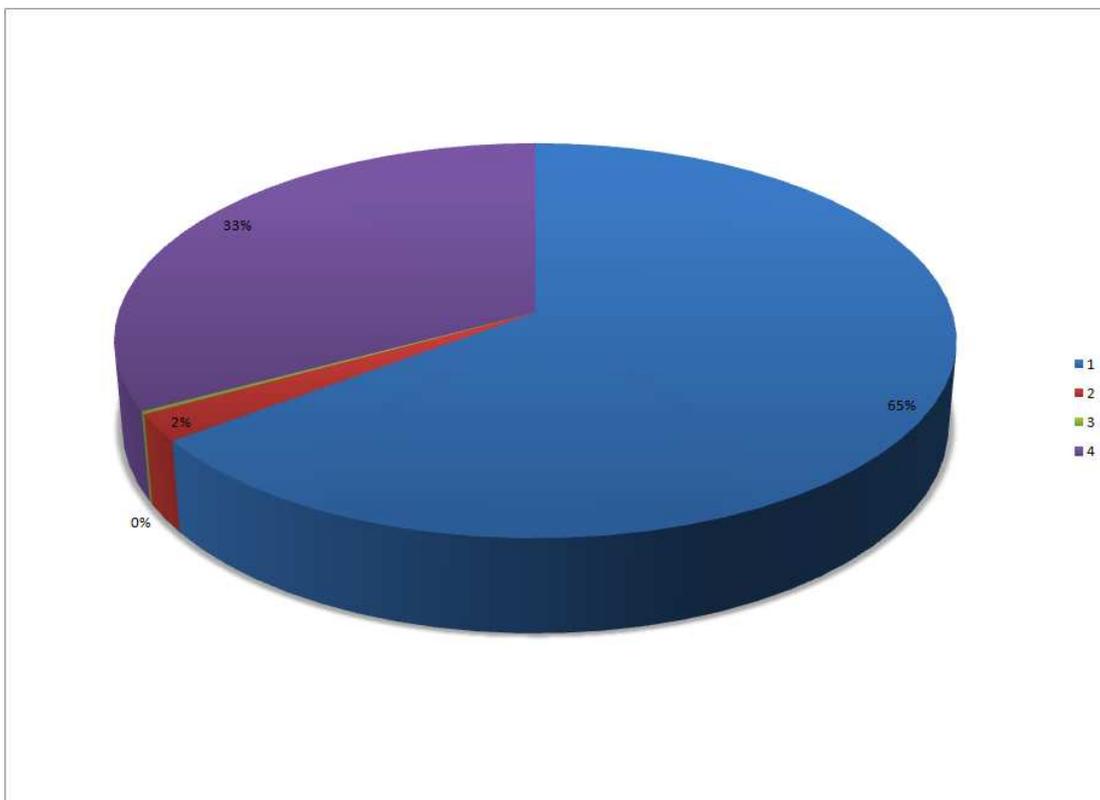
Figura 3. Ventas de Ganado bovino de H. Andrade en 1975



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Claves: 1= porcentaje de cerdos vendidos; 2= porcentaje de vacas vendidas; 3=porcentaje de becerros vendidos; 4=porcentaje de novillos vendidos.

Figura 4: Ventas de ganado porcino y bovino en 1975 del ganadero Martín Sánchez



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Claves: 1= porcentaje de cerdos vendidos; 2= porcentaje de vacas vendidas; 3=porcentaje de becerros vendidos; 4=porcentaje de novillos vendidos.

En la década de 1980, la ganadería extensiva se consolidaba en el municipio. De acuerdo a las cifras que presenta Barrera y Bassols, en 1987 la

producción de bovinos casi se duplicaba, pasó de 76 428 a 123 506 (2002: 76). Los ganaderos de Playa Vicente habían aumentado el porcentaje de ventas de novillos a los mercados regionales y se abrieron nuevos mercados en los rastros del Estado de México, Aguascalientes y Ferrería, en la ciudad de México.

Para esas fechas, la Unión Ganadera Local estaba en manos de un grupo integrado por Heriberto Andrade y otros seis ganaderos, entre ellos Leonardo Márquez B., quien integró el Consejo Municipal de Jáltipan y ocupó una regiduría en el municipio de Rodríguez Clara. Varios integrantes del mismo grupo ocuparon la presidencia municipal de Playa Vicente durante varios trienios, reeligiéndose en el cargo. El sistema clientelar productivo se convirtió al mismo tiempo en un mecanismo de regulación política; sus clientelas – integradas tanto por las autoridades ejidales como por ejidatarios indígenas como de algunos pueblos mestizos de la ribera del río Tesechoacan- constituyeron las bases locales que les permitió a los ganaderos controlar el ayuntamiento. Las asociaciones ganaderas regionales facilitaban a los ganaderos la interacción con los funcionarios, además del acceso a los subsidios y a los créditos.

En la década de 1980 los ejidos ya habían orientado su patrón productivo hacia el ganado y algunos cultivos agrícolas comerciales. De los 63 ejidos y comunidades agrarias existentes en el municipio en 1988, más del 90 por ciento se dedicaban a la ganadería extensiva. Localmente se hicieron más extensas las redes de aparceros controladas por ganaderos de la cabecera, que incluían a empleados, parientes, las autoridades políticas y ejidales de los pueblos. En Xochiapa los primeros aparceros fueron los ancianos o principales que usufructuaban grandes terrenos. En Nigromante, los comisariados ejidales. A

continuación describiré con más detenimiento las relaciones entre los grandes ganaderos de la cabecera y los ejidatarios.

2 La aparcería y las relaciones de patronazgo

El tipo de vínculos implicados en la aparcería podría definirse como una relación de intercambio entre actores situados en diferentes posiciones estructurales, a partir de la actividad ganadera. El patrón, en este caso el ganadero, monopoliza el capital, ganado, dinero, y establece un patrón de obligaciones y créditos con una serie de aparceros.

La aparcería ganadera, nos dice B. Tallet (2007:142) se basa en un contrato, generalmente oral, entre dos partes donde cada una pone en juego diferentes factores de producción. El propietario provee los animales y el circulante necesario para la compra de insumos; el aparcerero provee los pastizales y la mano de obra. Las ganancias se reparten después entre las partes. Obviamente la relación no siempre es tan equitativa entre propietarios y medieros, pero sí es lo suficientemente elástica para permitir que eventualmente el mediero obtenga ganancias. Por eso recibir ganado a medias era visto como una ayuda o favor que dispensaba el propietario.

Examinemos primero quiénes fueron aparceros de los ganaderos de la cabecera. En el caso de los poblados El Nigromante y Xochiapa, tenemos que tener en cuenta las estructuras sociopolíticas de las comunidades, así como sus dimensiones culturales. En Xochiapa, un grupo de notables controlaron la distribución de los recursos locales, incluyendo la tierra. En Nigromante, aquellos ejidatarios que controlaron los puestos político-administrativos del núcleo agrario,

acapararon tierras y entraron en un proceso de acumulación, asimilándose a la lógica capitalista. En la siguiente tabla anoto el número de “principales” existentes en Xochiapa, así como el número de individuos que realizaron transacciones comerciales con los ganaderos de la cabecera a mediados de 1970.

Tabla 1: Productores de ganado en Xochiapa

| Total Ejidatarios | Ejidatarios dedicados a la ganadería | Transacciones |
|-------------------|--------------------------------------|---------------|
| 300 | 1.Hilario Es | 5 |
| | 2.Vicente M | 6 |
| | 3.Basilio R | 2 |
| | 4.Benito M | 4 |
| | 5.Genaro de D | 5 |
| | 6.Valentín Ar | 2 |
| | 7.Gilberto S | 1 |
| | 8.Stgo Sg | 1 |
| | 9.Pedro D | 3 |
| | 10.Hilario A | 3 |
| | 11.Lázaro M | 3 |
| | 12.Valentín E | 1 |

| | | |
|--|------------------|---|
| | 13.Ambrosio de D | 5 |
| | 14.Antonio de D | 1 |
| | 15.J R | 3 |
| | 16.Mauro L | 1 |
| | 17.Marciano M | 7 |
| | 18.Joaquín L | 4 |
| | 19.Teodosio M | 1 |
| | 20.Juan R | 1 |
| | 21.Jorge L | 1 |
| | 22.Hilario A M | 1 |
| | 23.Higinio D E | 1 |
| | 24.Teodoro M | 4 |
| | 25.Luciano D | 4 |
| | 26.Estanislao | 3 |
| | 27.Pedro A | 2 |
| | 28.Ventura | 3 |
| | 29.Aurelio de | 1 |
| | 30.Nazario M | 1 |
| | 31.Ciranio M | 1 |
| | 32.Crisanto M | 1 |
| | 33.Vicente P | 2 |
| | 34.Francisco C | 3 |
| | 35.Maximiliano | 2 |

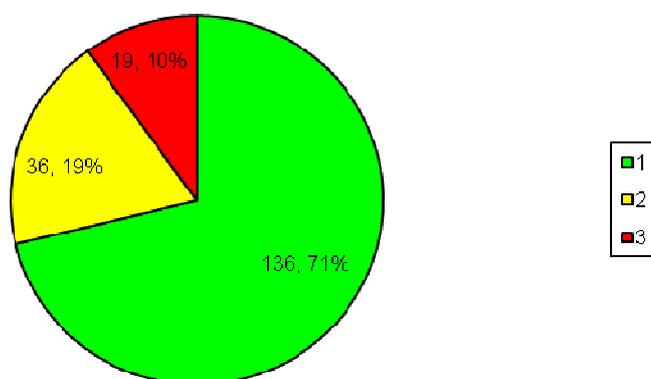
| | | |
|--|--------------|---|
| | 36.Gonzalo S | 1 |
|--|--------------|---|

Fuente: elaboración propio a partir de expedientes de dotación. AGEV, Comisión Agraria Mixta. Municipio Playa Vicente. Registro de compra-ventas. Registro de patentes. Entrevistas.

En el cuadro uno observamos que un número de individuos muy reducido, que llega a un poco más del 10 por ciento, se dedican a la ganadería. En las gráficas siguientes se ilustra, además, la intensa dependencia que mantenían los bixanos de los ganaderos de la cabecera. En el otro pueblo zapoteco, Nigromante, los ejidatarios que recibieron parcelas de seis hectáreas y tienen poco capital se convierten en aparceros de los ganaderos de la cabecera; mientras que algunos pequeños propietarios empiezan a vender en mercados regionales, por lo que la dependencia de la cabecera era menor. Además, el número de transacciones que realizan es mayor en comparación con los bixanos.

Figura 5 Mercados Ganaderos en el Nigromante 1985.

Mercados Ganaderos. Nigromante



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1985. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

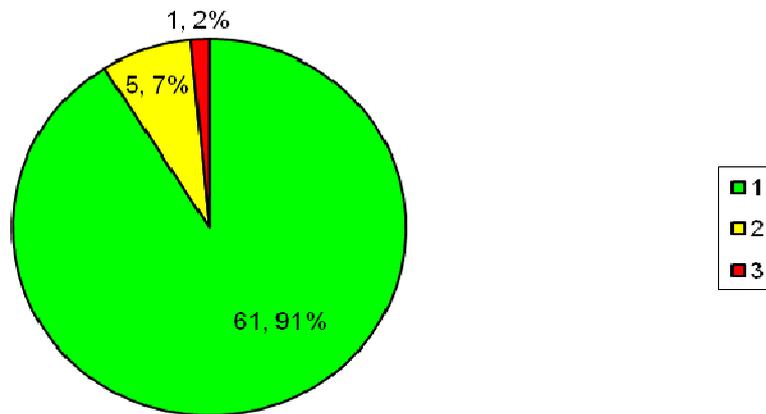
Verde o número 1: mercado local: 71 %

Amarillo o número 2: mercados regionales: 36. 19 %

Rojo o número 3: mercados nacionales. 19.10 %

Figura 6. Mercados Ganaderos. Xochiapa, 1985

Mercados Ganaderos. Xochiapa



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1985. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Verde o número 1: mercado local: 91%

Amarillo o número 2: mercados regionales. 5.7 %

Rojo o número 3: mercados nacionales. 2%

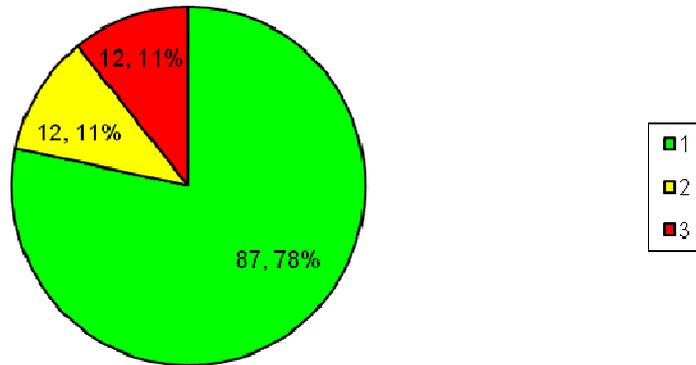
En 1980, la tendencia es que los productores ganaderos de Xochiapa vendan los novillos y toretes a los ganaderos de la cabecera y los becerros en el mismo poblado o con las localidades zapotecas o chinantecas vecinas. Hasta ese momento no había intermediarios comerciales zapotecos que mediaran entre los productores xochiapeños y los ganaderos de Playa Vicente.

Este es un comportamiento que empieza a trazar tendencias diferentes entre los ganaderos de El Nigromante y los de Xochiapa. En la base de esa diferenciación se encuentran el capital económico y social con el que contaban los agentes en el momento de la introducción de la ganadería extensiva, así como la estructura agraria prevaleciente. En el caso de Las Cruces, un barrio de El Nigromante, uno de los pioneros en la ganadería bovina, un comerciante zapoteco logró ganancias a partir del intercambio comercial entre productos de la sierra de Oaxaca y abarrotes de Playa Vicente. Con el capital inicial producido mediante las ganancias, habilitaba a los ganaderos de la cabecera y avió a medieros en Nigromante, Abasolo del Valle y Xochiapa. En el transcurso de unos cuantos años logró conformar una red de aparceros zapotecos y mixtecos. Ya desde mediados de 1970, él vendía directamente a los rastros de las ciudades regionales, como Oaxaca, Veracruz, Córdoba u Orizaba. Contaba, además, con pequeñas propiedades – 6 lotes de 19 hectáreas y uno de 75- en el predio Chilapa, justo donde Heriberto Andrade y los demás ganaderos de la cabecera tenían sus ranchos.

Los otros propietarios y al mismo tiempo autoridades agrarias y políticas de los pueblos de la ribera del Tesechoacan, entre ellos Arroyo Seco, Mata de Caña, Arroyo Colorado, y de los nuevos poblados, como Boca del Monte, también vendían los novillos a los ganaderos de la cabecera, quienes, a su vez, destinaban el ganado a los mercados nacional y regional. En la siguiente gráfica veremos el tipo de mercado al que estaban vinculados los ejidatarios de la Nueva Era:

Fig. 7 Mercados Ganaderos en N. Era

Mercados Ganaderos. N Era



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1985. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Verde o número 1: mercado local: 78%

Amarillo o número 2: mercados regionales.11 %

Rojo o número 3: mercados nacionales.11%

Los ganaderos playavicentinos fungían como acopiadores locales, ya que eran los únicos que tenían acceso a la Industrial de Abastos, conocido como rastro de Ferrería, especialmente porque tenían contacto con uno de los ocho grandes introductores que controlaban el sacrificio del ganado. Pocos años más tarde

vendían también a otros grandes rastros del Estado de México, como el de Chalco y Temamatla.¹⁰⁶

La expansión de la ganadería más allá de ese núcleo de “caciques” locales inicia con el otorgamiento de créditos gubernamentales, a mediados de 1970. En la zona operaban dos bancos: el Banco Agrícola del Sur y Banrural Sur. En 1975 se registraban activas 35 sociedades o grupos en los ejidos cuyas dotaciones ejidales databan de 1930, como Miguel López o San Ramón, Juan Enriquez y Playa Vicente; así como en los de más reciente dotación, como la Nueva Era, un centro ejidal poblado por michoacanos y guerrerenses, en el que el deslinde se ejecutó en 1961, pero no en los que tenían conflictos agrarios internos.

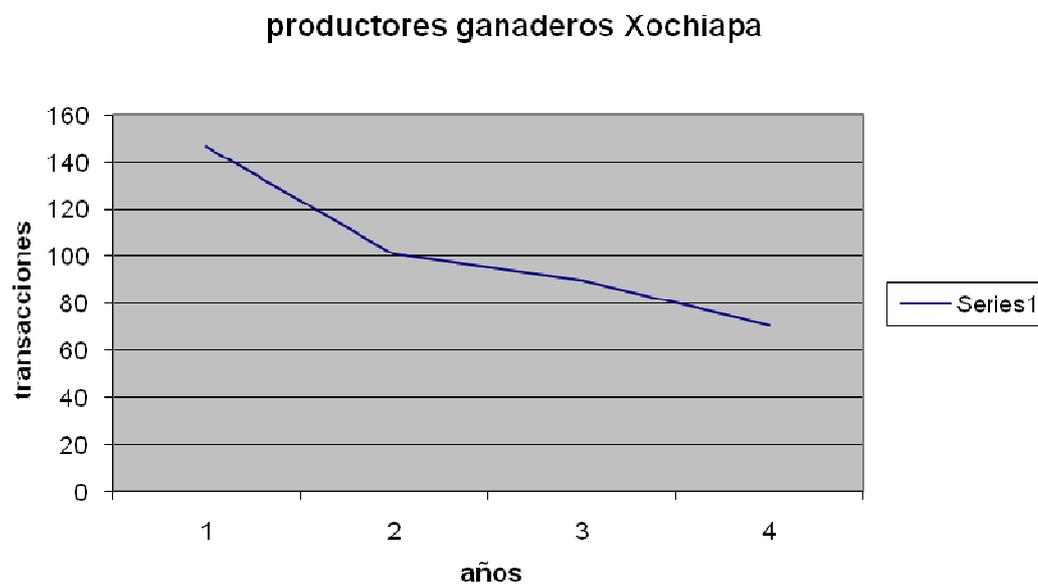
Entre los ejidos con mayor número de asociaciones se concentraba en Playa Vicente (4), Nueva Era,4; el Nigromante (4), Boca del Monte, 3; Miguel López,3 y Juan Enríquez, 2. Desafortunadamente no pude conocer el monto total de los créditos, aunque hallé que los socios de un grupo de Piedra de Cal, recibieron un crédito en 1989, 400,000.00; y Mauricio Bautista Marcial, del grupo GTE Santa Ana Arenal, obtuvo un crédito refaccionario de 2,331,376.00; Flavio Maldonado Cano, del grupo Santa Ana Arenal, 2, 011, 824,00 en 1988, y Demetrio García, del grupo La Nueva Era 51,604,45, en 1985. También recibieron créditos grupos de El Nigromante, Tatahuicapan, Chilapa, La Laguna y Arroyo Colorado, pero excluyeron a los ejidos zapotecos como Tomatillo, Zapotal o Xochiapa. Los socios formaron hatos de más de 100 cabezas, entre los que incluían vaquillas o novillonas, adquiridas con los ganaderos del mismo municipio, y algunos

¹⁰⁶ En Veracruz, como en el resto del país, existen dos esquemas de comercialización de bovinos: 1) el integrado a los rastros tipo Inspección Federal (TIF) y el no integrado, en el que se encuentran los rastros municipales con alguna infraestructura y los mataderos. (Vilaboa Arroniz: 2009)

sementales. La línea de crédito se mantenía abierta para los ejidatarios que mostraban un buen historial crediticio.

Aunque algunos autores (Chauvet; 1999; Ascencio;1992) consideran que la ganadería ejidal sólo permitió que creciera la aparcería o la renta de pastos, podría argumentarse que hubo algunos ejidos donde aumentó el número de productores e, incluso, pudieron mantenerse en esta actividad a lo largo de décadas: Examinemos a continuación gráficas sobre la producción ganadera en tres poblados durante 1975, 1985, 1995 y 2001. En el primero, Xochiapa, se ejecutó el deslinde del ejido hasta 1974, de modo que no obtuvieron créditos ejidales, y se mantuvieron mediante la aparcería. El número de ganaderos permaneció casi constante, aun cuando varía el número de transacciones de compra-venta que realizaron. El segundo, Boca del Monte, confirma los resultados de las investigaciones sobre la ganadería ejidal realizadas en otros lugares, pues la producción ganadera cae de manera constante cuando cesan los créditos gubernamentales, y en los años 1980 dependen de la aparcería.

Figura 8. Tendencias en la compraventa de ganado en Xochiapa



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975, 1985, 1995 y 2001. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Claves

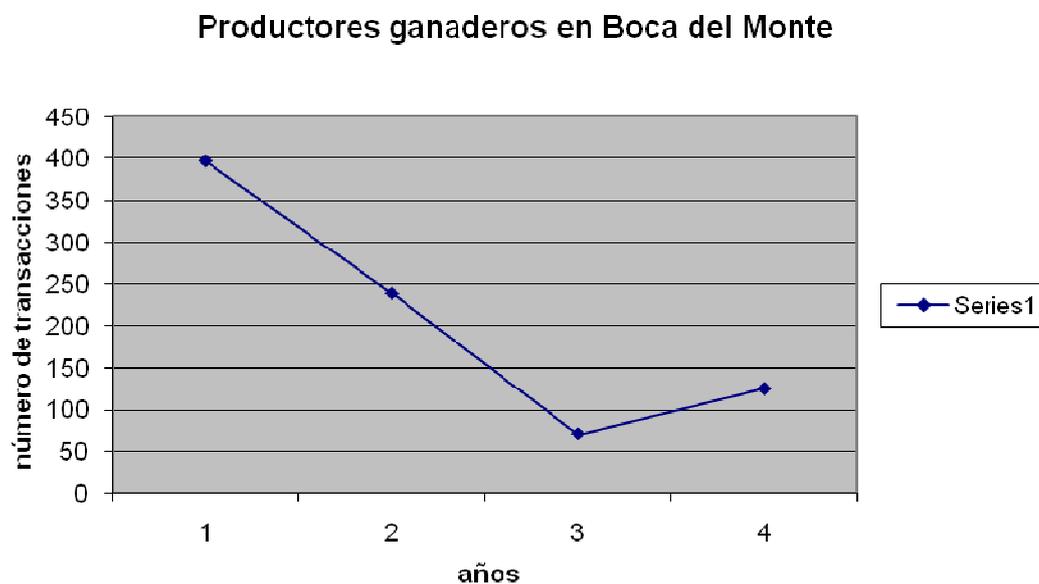
1=: 1975

2= 1985

3= 1995

4= 2001

Figura 9. Tendencias en la compraventa de ganado en Boca del Monte



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975, 1985, 1995 y 2001. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Claves

1=: 1975

2= 1985

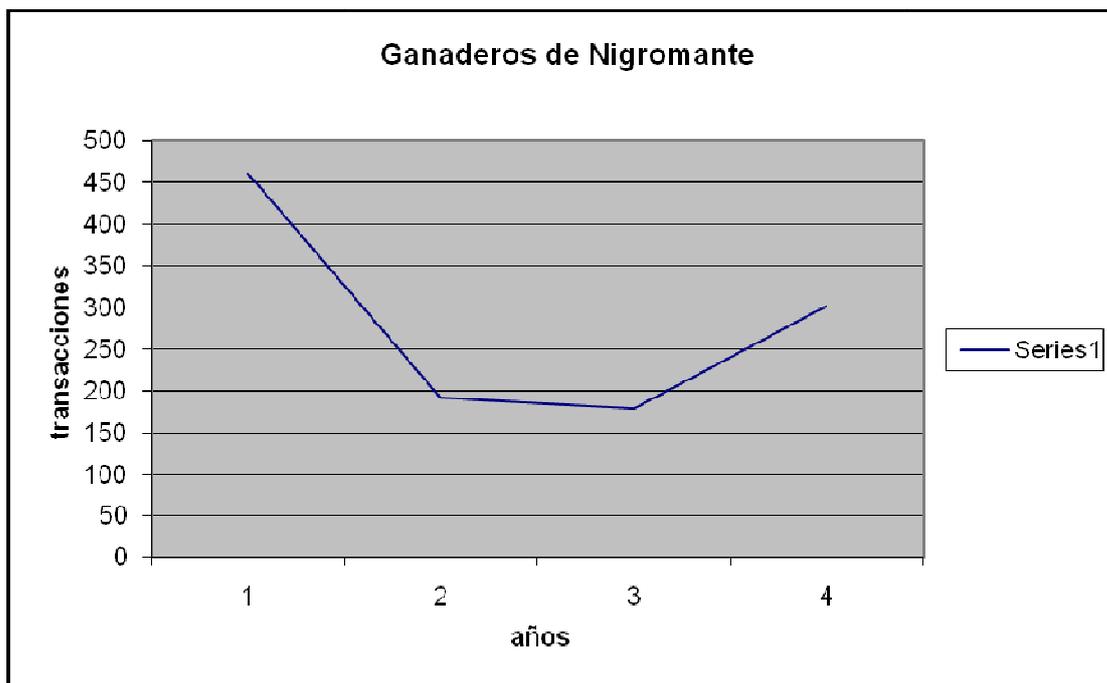
3= 1995

4= 2001

En el Nigromante se observa una tendencia similar a la de Boca del Monte en 1980, pero en 1990 la actividad repunta. Por la serie de entrevistas realizadas con los productores locales y los grandes ganaderos, sabemos que el envío de remesas desde Estados Unidos contribuye al sostenimiento de dicha actividad.

Salvo el Nigromante y la Nueva Era, todos los demás ejidos de la zona que recibieron créditos ejidales siguen la tendencia de Boca del Monte. Es decir, al momento en que el Estado suspende los créditos retornan a los contratos de aparcería o la renta de parcelas, lo cual debe ser una práctica muy importante si tenemos en cuenta que la venta total de cabezas de ganado en 1975 fue de 15 964. En la misma fecha establecían transacciones de compra-venta productores de todos los ejidos situados en las riberas del Tesechoacan y en la periferia zapoteca (43). Los poblados mazatecos reubicados por la construcción de la presa Miguel Alemán, como Nuevo Ixcatlan, Nuevo San Martín, participaron en los mercados ganaderos locales y regionales hasta la década de 1980.

Figura 10. Tendencias en la compraventa de ganado en El Nigromante



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975, 1985, 1995 y 2001. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Claves

1= 1975

2= 1985

3= 1995

4= 2001

Para arrojar alguna luz sobre las tendencias generales mencionadas en el proceso de expansión de la ganadería bovina, desde la posición de los actores, relataré las trayectorias individuales de ejidatarios de El Nigromante. Algunas proporcionan mayor información sobre los factores que incidieron en su éxito o en el abandono de la actividad ganadera, las formas específicas de organización de la producción, la relación que mantienen con la tierra, ya sea que se subordine a la producción comercial – ya sea ganado bovino o café, o se oriente hacia la autosubsistencia.

3.1. Caso 1: Sr. Epifanio

A principios de 1970 el señor Epifanio recibió una parcela de 20 hectáreas acahualadas, clasificadas como tierras de segunda calidad debido al predominio de lomeríos y pendientes. En su perímetro se encuentran fuentes de agua superficiales que explota durante la época de lluvias, como manantiales y lagunas; en la temporada de sequía, cuando éstas disminuyen, es factible extraer agua de pozos artesianos perforados en la misma área. Al principio, el terreno estaba cubierto de pasto silvestre, poco después sembró pasto de las variedades señal e

insurgente. Otra mejora que introdujo fue las cercas con alambres de púas y la manga, una especie de barda que sirve para separar al ganado y bañar a las reses.

El señor Epifanio tenía experiencia como engordador de ganado porcino, aunque la mayor parte del tiempo se había dedicado a la siembra de cultivos comerciales o como jornalero. Al iniciarse como criador y engordador de bovinos quiso obtener ganado a medias del principal ganadero del municipio, y nunca lo logró, quizás porque fue uno de los líderes del parcelamiento. A finales de 1970 obtuvo tres créditos de Banamex y Banrural junto con un grupo de 10 ejidatarios. El crédito fue para engordar ganado. Cada vez que vendían les quitaban cinco pesos por cada animal. Su principal cliente fue un introductor de rastros de Puebla, que al final compró ranchos en Playa Vicente. El último crédito se los dieron a finales de 1980, en septiembre. Les dijeron que podrían adquirir una báscula para no depender de los ganaderos de Playa, pero decidieron repartirse el fondo consolidado. Se acabaron los créditos y cada quien decidió invertir las ganancias de diferentes maneras.

Después de que se acabaron los créditos y hubo una espantosa inflación en los años 80s, el señor Epifanio recibió ganado de su suegro, un ganadero de Nigromante. Engordaba toretes y novillos. Las ganancias que obtenía le servían para mantener a su familia. Una vez que sus hijos se hicieron mayores, se independizaron económicamente y sólo tuvo que preocuparse por cubrir gastos de su manutención. En algún momento se volvió aparcero de F. Portillo, su antiguo comprador.

Los gastos de vacunas, medicamentos, eventualmente alimento, representan una cantidad importante, pero lo que más ha mermado sus ganancias es el abigeato. En todos los pueblos existen “coyotes” o intermediarios comerciales que venden el ganado robado en complicidad con algunos grandes ganaderos.¹⁰⁷

Él siguió engordando toretes y novillos hasta mediados de los 90s, Los compradores siempre fueron los mismos, dueños de carnicerías en Oaxaca, o acopiadores de ganado de Playa Vicente. Luego surgió un importante ganadero que empezó a acaparar los becerros para embarcarlos al norte del país. Gracias a que su parcela tiene 20 hectáreas, la subdividió en cuatro apartados con cercas de alambre. Así puede rotar a los becerros cuando se agota el pasto de una de las subdivisiones, por lo general cada mes. En el año 2005 tenía 30 vacas, un semental, y 67 becerros. La “cosecha” ya estaba lista y podía vender, pero debido al bajo precio que tenía en la época de lluvias prefería esperar.

3.2 Caso 2. Señor Daniel

El señor Daniel heredó una parcela de seis hectáreas, atravesada por varios manantiales y con tierras de primera calidad, debido a que fue el sucesor de uno de los fundadores del ejido, Carlos Santibáñez, quien no tuvo descendencia. El señor Daniel ocupó el cargo de Presidente del Comisariado Ejidal. Poco tiempo después pudo comprar dos parcelas más.

¹⁰⁷ En el archivo municipal fue posible consultar un oficio expedido por autoridades ministeriales, mediante el cual se notifica que un ganadero fue sometido a investigación porque en su embarque se encontró que no podía comprobar la compra de ganado que tenía fierros distintos al suyo.

Sus abuelos trabajaban en terreno acahualado, donde les gustaba, sembraban maíz, frijol, arroz en una o dos hectáreas, pues el ejido era de uso comunal. El café estaba sembrado por la montaña. También engordaban cochinos, que transportaban por una lancha de Playa Vicente a Villa Azueta, donde había muelles. El camino pasaba por el Encinal.

En los años 70s estuvo en un grupo de 10 a 16 socios, iban a Cosamalopan para obtener los préstamos de Banamex y Banrural. Recibieron un préstamo con plazo a dos años, con intereses del cuatro por ciento y garantía prendaria, dejaban como garantía el título parcelario. En los 80s la devaluación quebró a todos y el banco ya no quiso esperar para recuperar los créditos.

Después de que se terminaron los créditos, empezó a engordar a medias, pues la cría requiere plazos más largos que la engorda. El torete se engorda en un lapso de 16 a 18 meses, hasta los dos años puede durar la engorda, pues la raza es cebú cruzado. La gente que tiene 20 hectáreas prefiere dedicarse a la cría más que a la engorda: la vaquilla la conservan, al igual que el torete, para no perder o para poder vender a mejor precio.

Durante más de diez años vendió con los intermediarios de Playa, quienes eran dueños de la pesa y los embarcaderos. El señor Daniel obtuvo ganado del principal ganadero del municipio, después supo que los judiciales lo estaban buscando con una orden por asuntos de narcotráfico. Dejó de trabajar con el ganadero de Playa Vicente. Además, tuvo que pagar los gastos médicos de su madre y se descapitalizó.

Ahora, mejor renta el pasto en varias parcelas que posee, no contrata peones sino que el mismo limpia el potrero en las parcelas y compone las cercas.

3.3. Caso 3. Sr. Arturo

Empezó a trabajar en la ganadería desde que regresó de Estados Unidos hace unos 15 años, adonde se fue a trabajar en las fábricas de ropa de los Ángeles, California. Con la ayuda de su papá y las remesas de la migración compró una parcela de 20 hectáreas, de las que obtuvieron en la ampliación. El no tuvo financiamiento del banco para adquirir vacas para cría, si no que trabajó a medias con Gelacio S y Heriberto Andrade, aunque quien le enseñó a trabajar, a cuidar el ganado, fueron los vaqueros de F. Portillo. En los contratos a medias se dividían las ganancias en el momento en que vendían los animales, pero también se descontaban los gastos o los préstamos; además de todos era sabido que la báscula del señor Andrade hacía trampas. Durante los últimos cinco años ha podido trabajar solo.

En el Nigromante la mayoría de los ganaderos se dedica a la engorda, mientras que el ganado de doble propósito -la cría y ordeña- es común en Abasolo del Valle y otras colonas agrícolas. El señor Arturo intenta conservar las vacas y novillonas, pues siempre ha engordado novillos y toretes, pero sin darles alimento. Otros ganaderos, como Maximiliano Espinoza, criaban toretes de manera estabulada. A él le conviene criar y engordar toretes porque se mete más ganado en tierras donde hay agua, y su terreno tiene un manantial. Además, su papá también tiene ganado, cría becerros, y se ayudan mutuamente.

Engorda al animal “entero”, es decir, sin capar al novillo, antes sí lo capaban, y eran más dóciles y engordaban con mayor rapidez. Ahora cuesta más

trabajo engordarlos, pues los bovinos de raza cebú son muy inquietos. El novillo alcanza cerca de 400 ó 450 kilogramos, habiendo pasto, a los dos años. El promedio de engorda del torete es un año, en el que alcanza los 200 kilogramos. Aquí, a diferencia de las colonias agrícolas, el becerro se desteta hasta que tiene medio año o un poco más.

El señor Arturo suele usar divisiones con alambres de púas cada dos hectáreas, aunque puede variar dependiendo del número de animales. Ahora tiene cerca de 80. Su principal comprador es un señor de Río Blanco, Orizaba porque es un riesgo vender con gente desconocida. Sucedió que llegaron a Nigromante muchos compradores que ofrecían mejores precios, pero defraudaron a la gente con cheques sin fondos. Por eso prefiere vender con conocidos, para que pueda cobrarse de inmediato.

4. Ganaderos en la cabecera municipal

Los tres casos anteriores corresponden a pequeños ganaderos ejidatarios de El Nigromante donde la actividad ganadera es predominante, en el que aún se practica la siembra de maíz y frijol para el autoconsumo o en mínimas cantidades, pero no se trata de un “complejo integrado por animales de trabajo, por su estrecho vínculo con las actividades agrícolas” típico del sistema campesino (Chauvet: 59). Refleja, por el contrario, los efectos del mercado en el tipo de animales que crían, pues si bien los productores se dedican a la engorda de novillos, que en su mayoría venden en el mercado regional -las ciudades de Oaxaca y ciudades medias de Veracruz- o con acopiadores de Playa Vicente – 60 por ciento de la producción del ejido es de novillos- , también se observa que un

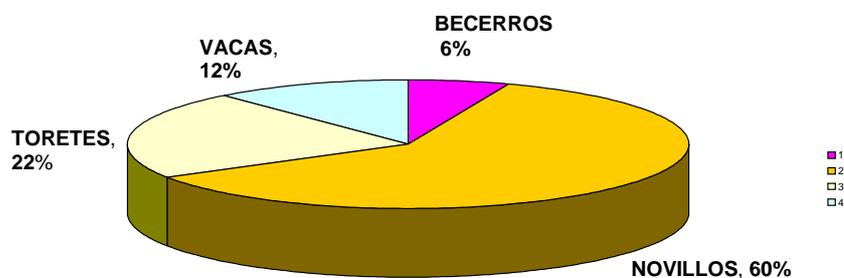
pequeño número de productores ha empezado a criar becerros. Revisemos estas tendencias con más detenimiento.

Durante el periodo que abarca de 1970 a 1990 la demanda de animales crea una cadena de comercialización que va del pequeño ganadero, los acopiadores locales y regionales, en este caso ganaderos de la cabecera, algunos de los cuales también son propietarios de carnicerías, hasta el introductor de los grandes rastros nacionales. Los bovinos destinados al abasto del mercado local son en su mayoría vacas, aunque también animales viejos o sementales.¹⁰⁸ El tipo de animal que se demanda en los rastros tipo TIF es un espécimen de 400 o más kilogramos, sin castrar y una cruce de cebú y suizo. Los toretes son comprados en los mercados regionales, mientras que los becerros se venden, en su mayoría, en el propio municipio. En los ejidos y aún en la propia cabecera se observa dicho comportamiento hasta los años 1990. Veamos las siguientes gráficas:

Figura 11:

Comercialización de Ganado en Playa Vicente 1985

¹⁰⁸ Esta observación sobre el tipo de bovinos que se destinan al abasto de mercados locales concuerdan con los datos arrojados por recientes investigaciones. Vilaboa y otros (2009) realizaron entrevistas en la cuenca baja del Papaloapan, en seis municipios, entre ellos Playa Vicente. Encontraron que en los rastros municipales se sacrifican 94.4 % vacas 1 % vacas y sementales; 5.4% vacas y novillonas; 1.6 % vacas y novillos y 1.6 % novillos. En Playa Vicente se sacrifican 4 bovinos por día.

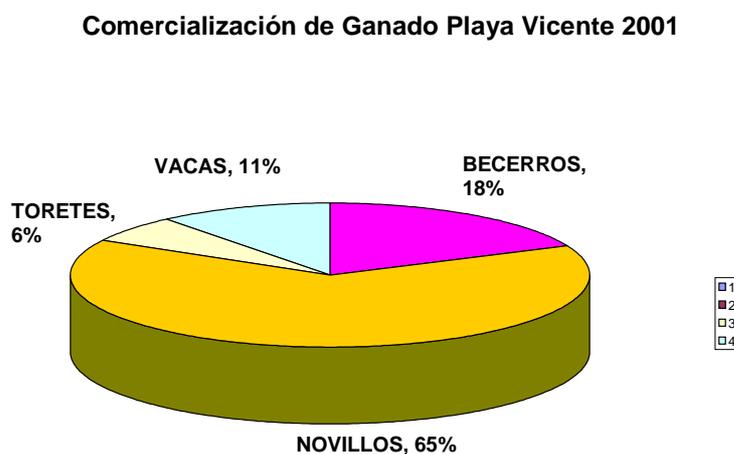


Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1985. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

De la anterior gráfica hay que analizar los porcentajes de novillos y toretes producidos, ya que hacia 1990 ofertan el ganado tanto en las centrales de abasto de la ciudad de México o Puebla, como en los mercados de Orizaba, Oaxaca, Córdoba u otras ciudades de Oaxaca. Lo mismo ocurre con los ganaderos pequeños de Playa Vicente, aunque los grandes ganaderos venden directamente a Chalco, Temamatla o Ferrería. Para el año 2001, hay cambios en los mercados. Los productores de El Nigromante surten principalmente a los mercados regionales, Oaxaca, donde aceptan animales viejos, novillos o vacas. Este tipo de bovinos destinado al abasto local, en otros países se consideran desechos y no son aptos para consumo humano. Los grandes ganaderos de Playa Vicente, además de vender las vacas y animales viejos en el mercado local y regional, siguen vendiendo a los mercados nacionales. También han surgido introductores

de becerros que venden a los ranchos de engorda de Nuevo León. En términos generales, el cambio en los patrones de consumo genera la demanda de animales más jóvenes, sin castrar para que tengan menores porcentajes de grasa. Así, mientras que en 1985 se vendían sólo el 6 por ciento de los becerros en Playa Vicente, en 2001 subió al 18 por ciento.

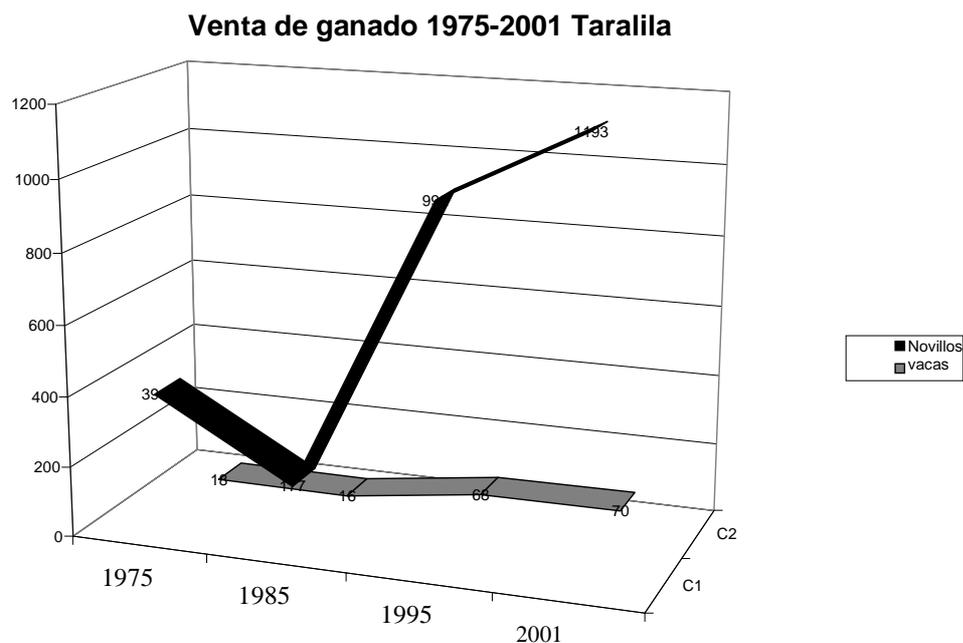
Figura 12:



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1985. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

En la figura número 13 muestro el ritmo creciente que mantiene un grande ganadero de Playa. Taralila es quizás el principal ganadero de Playa Vicente. Hasta el año 2001 enviaba embarques de novillos a la ciudad de México, el Estado de México y las principales ciudades de Veracruz.

Figura 13



Fuente: Elaboración propia. Libro de patentes 1975, 1985, 1995 y 2001. Mesa Ganadería. Asociación Ganadera Local. Playa Vicente, Veracruz.

Los demás medianos ganaderos registrados en la Asociación Ganadera Local también engordan novillos de media ceba, pues los venden en los grandes rastros de la ciudad de México, Puebla y ciudades de Veracruz. Lo anterior indica, contrario a lo que señalan algunos autores sobre la manera en que los productores participan marginalmente en el ciclo de engorda, que la cría de

becerros no es tan importante, pues no hay ningún productor de becerros comparable a Taralila, que vende novillos. Lo que encontramos es un gran intermediario que acapara el 18.34 por ciento de la producción de becerros del municipio para venderlos en el Estado de Nuevo León, el resto (casi el 81 por ciento) se queda en los mercados locales para engordar el novillo de media ceba.

Con respecto a las colonias agrícolas, Bernard Tallet (138) demuestra que la introducción del ganado bovino se debe a la influencia de zonas vecinas abiertas a prácticas que asocian la agricultura y la ganadería. En Isla se ha alcanzado éxito en las siembras de piña, y el incremento en la demanda de carne bovina durante 1960 hizo que las explotaciones ganaderas en Isla aumentaran sus hatos. En consecuencia, los ganaderos confiaron su ganado en aparcería a los nuevos colonos asentados en el noroeste del municipio de Playa Vicente.

En suma, la importancia de la ganadería en la actividad económica es innegable. En 2003 la asociación ganadera local facturó 17 millones 794, 292.00 pesos, correspondiente a 73 mil 19 cabezas de ganado vacuno. Ante ello, lo único que hay que agregar es que el avance de la ganadería no ocurrió sin conflictos ni resistencia por parte de los campesinos de la zona zapoteca y chinanteca, incluso de los ejidos mestizos.¹⁰⁹

Los relatos sobre ganaderos que obligaban a campesinos a abandonar sus tierras con amenazas o uso de la violencia física o las constantes quejas sobre los destrozos que causaban los animales en la siembra son muy frecuentes. La

¹⁰⁹ A pesar de que no es posible desagregar las cifras por ejidos, los datos que proporciona INEGI acerca de los regímenes de tenencia de la tierra sí son útiles para comprender las bases de los conflictos. Por ejemplo, en 1970 se registran 48,448.8 hectáreas en propiedad privada y 69,808.1 corresponden a los ejidos. En 1990, la propiedad privada alcanza la cifra de 78,339.65 hectáreas ; mientras la ejidal es de 65,748.98 más un número mixto –que no es comunal- de 3,881.91.

competencia por la tierra entre propietarios dedicados a la ganadería y ejidatarios se ha mantenido a lo largo y ancho del territorio municipal. En efecto, en el anterior capítulo argüí la existencia de una especie de geografía de los conflictos, donde los focos o puntos de tensión se ubicaban en las zonas periféricas de los procesos “capitalistas, sea agricultura comercial o ganadería en los 70s. Antes, el desarrollo de distintos ciclos productivos creó una disputa entre los productores agrícolas y los incipientes ganaderos de las riberas del Tesechoacan. Después, en los 80s la siembra de sustancias de uso ilícito también provocó una disputa entre los ejidatarios, comuneros y los ganaderos en la zona fronteriza interestatal. Ilustraré con algunos eventos.

En la zona de colonización más antigua, ubicada en las riberas del Tesechoacan, al noreste del municipio, la ganadería coexistía con la agricultura comercial -el plátano-, como mencioné en otro capítulo. Durante 1950, los pequeños propietarios dedicados a la ganadería padecieron numerosos robos e invasiones de colonos, aparceros y solicitantes de ejidos. Una vez logradas las ampliaciones o dotaciones, los nuevos ejidatarios empezaron a introducir el ganado, dándose un rápido cambio en el uso del suelo.

Con la llegada de nuevos inmigrantes en 1960, los ganaderos que usufructuaban la porción suroriental, por ejemplo en el perímetro del ejido San Francisco, compitieron por lograr el control de la tierra. José Hernández Gómez, uno de estos ganaderos, comentaba que la fracción que poseía en el ejido de San Francisco, había sido invadido por un pequeño grupo de campesino del poblado Lázaro Cárdenas. Aún a la fecha, persisten conflictos, y pocos

campesinos de esta zona pudieron obtener ganado a medias o créditos para engorda de bovinos.

Otro fenómeno al que sólo me he referido de manera anecdótica es la proliferación del cultivo de marihuana, muy importante en el sureste del municipio, casi en la frontera con Oaxaca, a principios de los 80s. Los datos disponibles provienen de la Secretaría de la Reforma Agraria, reportes de procesos de adjudicación de parcelas en Tatahuican, Santa Teresa y otros poblados, como El Nigromante y La Unión, debido a que sus titulares se dedicaron a la siembra de sustancias de uso ilícito. Así como también la expropiación de uno de los ranchos propiedad de un narcotraficante originario de San Luis Potosí.

El cultivo de sustancias ilícitas favoreció el mantenimiento de los cafetales y de una forma de vida campesina. En estas condiciones, los campesinos y los ganaderos peleaban palmo a palmo cada porción de tierra. Así, cuentan que en 1988 ejidatarios de Tatahuicapan solicitaron ampliación, por haberse descubierto que el rancho La Unión se dedicaba a la siembra de enervantes. Explicaban los conflictos que tuvieron con ganaderos que quisieron adueñarse del terreno:

“Empezamos a sembrar nuestro maíz en esas tierras durante varios años, trabajamos con armonía, hasta que el señor Magdaleno D. Cortes, nos empezó a molestar y a inventar delitos que nunca cometimos, con la clara intención de adueñarse de nuestros trabajadores.

“En 1990, al Sr. Tomás Hernández Castillo, Presidente del Comité de Ampliación, lo encarcelaron por los actos delictivos fabricados por presuntos propietarios. En 1991, aparece otro supuesto propietario Marcos Ortiz y su hijo Antonio Ortiz, empezando además desde esa fecha a amenazar a los

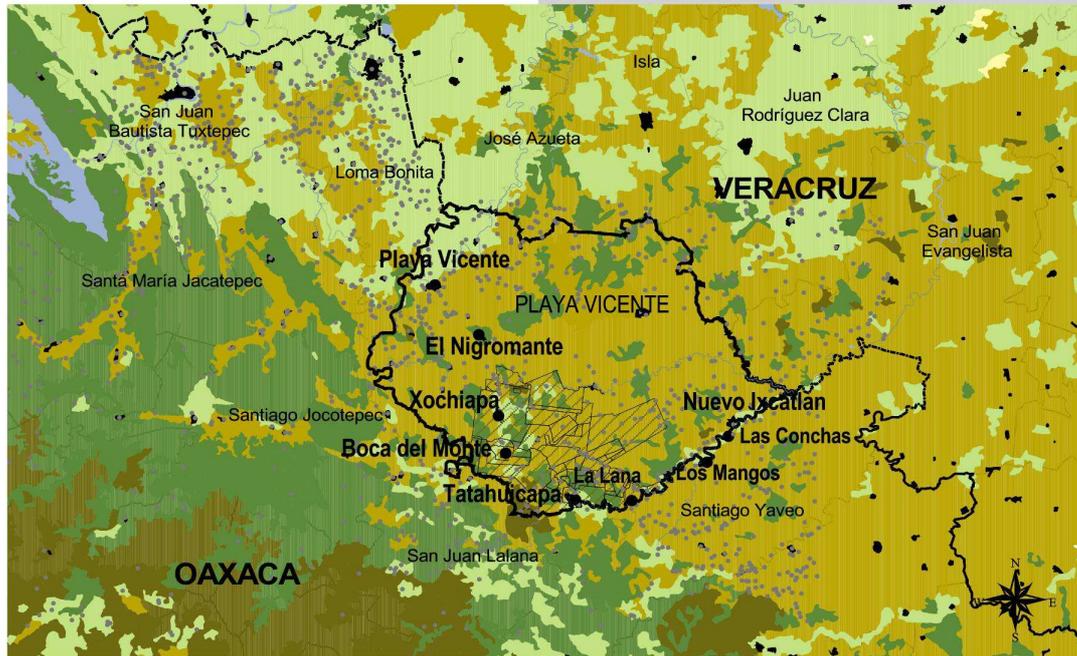
campesinos ampliacionistas con matarlos a todos si no le entregan su trabajador, con armas de alto poder, ostentándose como policías rurales de la región.

“El 16 de noviembre de 1994, el Sr. Antonio Ortiz, como patrón y los señores Esteban Borja, Pedro Borja y otros individuos no identificados se presentaron en nuestros trabajadores amenazándonos que si no salíamos de esos terrenos nos mataban con sus armas de alto poder. Si no es por la intervención de nuestras autoridades municipales ese delincuente hubiera cumplido su objetivo. Desde ese momento el citado señor empezó a cercar con alambres de púas nuestros trabajadores. Es así como en el mes de noviembre metió su ganado en nuestras milpas, sin importarle los daños que nos causa”.

Otros ganaderos tenían sus ranchos en esta zona, como el famoso rancho El Michoacano, que fuera propiedad de Ponciano Vázquez Lagunes, hermano del cacique del sur, Cirilo Vázquez Lagunes. O La Sabana, propiedad de “medieros” de un ganadero, líder del cártel de Chachalacas, “El Alacrán”, quien fuera suegro de García Àbrego, líder del cartel del Golfo en los 80s.

Obviamente, en el mapa, las zonas dedicadas a la agricultura, junto con el cultivo de sustancias de uso ilícito, no se distinguen; sólo aparecen pequeños manchones de selvas en medio de extensos pastizales.

Usos del suelo en el área de Santiago Xochiapa y Playa Vicente



S I M B O L O G I A

USOS DEL SUELO

- Agricultura
- Pastizales
- Bosques
- Sabana
- Zonas urbanas
- Selvas

HIDROLOGIA

- Corriente de agua intermitente
- Corriente de agua perenne
- Cuerpos de agua

LIMITES

- - - Límite estatal
- Límite municipal
- Localidad
- Localidad



Fuente: Consejo de Desarrollo del Papaloapan. Elaboró León Martínez.

Los pobladores de esa zona fronteriza, atrapados entre la ilegalidad del narcotráfico, la falta de apoyos gubernamentales¹¹⁰ y el influjo de las corrientes de modernización, que apuntan bien hacia la migración a Estados Unidos o bien

¹¹⁰ Mencioné que los campesinos de las congregaciones fronterizas entre Oaxaca y Veracruz no fueron sujetos de crédito por parte del Banco Ejidal en 1970, debido a que carecían de títulos parcelarios; situación a la que contribuyó un decreto de colonización sobre ese espacio; de tal suerte que se traslaparon varias formas de propiedad de la tierra. Después, con la presencia del Instituto Nacional Indigenista en 1980 los recursos que recibieron los ejidos de la Unión Adalberto Tejeda se invirtieron en mayor proporción en proyectos agrícolas, como la siembra de chile o comercialización de barbasco, pero no para la ganadería. En cambio las colonias agrícolas y los ejidos más cercanos a Playa Vicente (agrupados en la unión de ejidos Miguel Alemán) sí obtuvieron créditos cuantiosos para engorda y cría de bovinos.

hacia la ganaderización, han tendido hacia la clausura de las fronteras de sus comunidades.

En otro nivel, las instituciones locales, la propia comunidad, el consejo de ancianos y el sistema de barrios, que analizaré en el siguiente capítulo, pierden coherencia ante dichos cambios.

Análisis y reflexión

En este rápido vistazo de la expansión de la ganadería bovina en un espacio local o municipal es visible la transformación del paisaje a lo largo de cuatro décadas. Del norte al sur, empezando por las riberas del Tesechoacan y extendiéndose más allá de la frontera estatal con Oaxaca, los campos agrícolas o las selvas vírgenes se han ido transformando en potreros donde pastan miles de cabezas de ganado bovino. Del núcleo inicial formado por pequeños propietarios¹¹¹, se extendió a los ejidos más antiguos, gracias a una combinación de capitales provenientes del comercio o el cultivo de productos comerciales.

Pero el verdadero auge lo detonó la política de colonización del Estado Mexicano implementada en las décadas 1950 y 1960. En virtud de las acciones tendientes a fragmentar el latifundio y convertirlos en zonas de colonización o nuevos centros ejidales, emergió una nueva élite que se benefició de dicha política mediante la adjudicación de pequeñas propiedades. Pudieron, además, lograr el acceso a más tierras sin tener la propiedad. Los “caciques” de las comunidades¹¹² se volvieron los primeros aparceros de los señores del ganado, mientras que en la fértil zona chinanteca en el vecino estado de Oaxaca, buscaron despojar a sus dueños de la propiedad.

¹¹¹ H. Andrade inició como pequeño propietario; el rancho La Campana tenían 80 hectáreas

¹¹²¹¹² Retomo este término de Bernard Tallet, quien lo emplea para referirse al papel de autoridades agrarias y políticas en los ejidos ganaderos: “Este cambio técnico traduce más profundamente un cambio de relaciones sociales en los ejidos: se trata de un movimiento de apropiación y de divisiones de las tierras comunales (“parcelamiento”) en detrimento del acaparamiento de tierras realizado por los caciques en las comunidades” (2009:138). Por supuesto, habría que mostrar porque las autoridades ejidales o ciertos individuos se volvieron “caciques”, es decir, “intermediarios frente a recursos políticos o materiales, autoridades militares, tierras, mercados, pero también instalaciones, productos agrícolas, ganado, etcétera”, (Buve: 2003:34). En sentido estricto, sólo los integrantes del grupo de cinco a seis ganaderos que controlaron la asociación ganadera local y el ayuntamiento a mediados de 1960 hasta principios de 1990 realizaron funciones de intermediación y controlaron recursos de créditos gubernamentales para el campo, obra pública o recursos propios, ejerciendo cada uno de ellos el poder de manera unipersonal.

La ganadería ejidal, a fin de cuentas, logró que más campesinos participaran en el proceso. Como hemos visto, rompiendo a veces con la tendencia que señalan algunos autores, Chauvet por ejemplo, quien indica que los campesinos son los encargados de la fase de mayor riesgo del ciclo, que es la cría. Aquí vimos que la mayoría de los ejidatarios se han dedicado a la engorda de los animales.

También se identificó el caso de El Nigromante, que no puede caracterizarse ya como una ganadería campesina, pues se han insertado con relativo éxito en los mercados locales, regionales y a veces nacionales; incluso han emergido medianos y grandes ganaderos que han formado extensas relaciones clientelares.

En otros poblados zapotecos, como Xochiapa, Santa Teresa o Tomatillo, principalmente los ubicados en la zona fronteriza con Oaxaca que fue declarada área de colonización, la falta de créditos y apoyos gubernamentales suprimió la posibilidad de dedicarse a la engorda y cría de ganado, excepto los familiares de las autoridades tradicionales de Xochiapa que obtuvieron ganado a medias. La mayoría de la población siguió dedicándose al cultivo y el trabajo agrícola, y en los 80s muchos decidieron sembrar cultivos de uso ilícito. Con la migración a Estados Unidos la anterior tendencia se revirtió y las remesas se destinaron a la adquisición de ganado vacuno.

Los anterior nos lleva a considerar que el nuevo grupo ranchero, formado por propietarios ganaderos, pudo generar un proyecto propio, oponiéndose incluso a las políticas nacionales, a diferencia de los grandes terretanientes ausentistas, cuya vida e intereses giraba en torno de grandes negocios, como los Dehesa, o

Blas Reguero Gutiérrez . Este proyecto de los ganaderos consistía en lograr el acceso a diferentes tipos de tierra, incluidos ranchos de pequeñas o medianas dimensiones y tierras ejidales; así como acaparar la producción del ganado de los ejidos. Muchas veces desafiaron a las propias autoridades estatales para defender sus intereses. Por otra parte, las relaciones de patrón-cliente con el campesinado se volvieron muy fuertes en la medida en que se extendían los contratos de aparcería. Por esa razón, comentó quien fuera director de CODEPAP en una entrevista durante el año 2003, Juan Manuel Irigoyen López, la imagen de Playa Vicente es la de un pueblo sin ley, tierra de los señores de horca y de cuchillo.

Hasta aquí he hablado de una lógica espacial basada en la economía, y esto no quiere decir que la lógica cultural pueda predecirse a partir de ella. Según Lomnitz (1995: 39) es necesario combinar las lógicas espaciales de la ideología y de la administración pública para entender a los grupos de identidad y sus marcos de comunicación. “La diferenciación de la cultura, sus patrones de organización y sus ritmos de cambio, siguen otra lógica – la de la interacción simbólica de los significados” (1995:41). Esa es una tarea que prefiero acometer en el siguiente capítulo.

Capítulo IV. La cultura de relaciones sociales de los rancheros, un marco de contención y diálogo

Una virtud central del planteamiento de Claudio Lomnitz para el análisis de la cultura regional consiste en entender las formas en que se estructura el poder en espacios regionales, de manera que nos permiten espacializar la noción de hegemonía. Este enfoque es particularmente relevante por ser Playa Vicente una zona de colonización reciente, que algunos investigadores han caracterizado desde el punto de vista geográfico como un espacio de frontera (Tallet 2007; Tallet y Rodríguez 2009). Y desde otro ángulo, los territorios corresponden a núcleos culturales más o menos definidos: elites mestizas, poblaciones campesinas bixanas de origen colonial y poblaciones indígenas y mestizas inmigrantes. No obstante, la interacción entre cada uno de los agentes, así como las fronteras entre grupos no es tan nítida. ¿Los campesinos bixanas y villaltecos constituyen grupos de identidad, ya que comparten tradiciones? ¿Cómo entendemos las distintas respuestas de comunidades campesinas frente a la cultura de las elites regionales?

Lomnitz propone comprender de manera histórica la dinámica de construcción y formación de fronteras entre grupos de identidad, por ello hay que estudiar no sólo las experiencias culturales compartidas (las culturas íntimas) sino también las ideologías localistas. Es decir, las experiencias y relaciones de los campesinos bixanas y campesinos zapotecos alteños tienen que ver con sus distintas situaciones en función de las relaciones de poder que mantienen frente a las elites rancheras mestizas (ideologías localistas). Lomnitz explica que las ideologías

localistas “constituyen una especie de replanteamiento, desde el punto de vista de la cultura íntima, de la cultura de relaciones sociales” (Lomnitz 1995, 55).

Bajo estas consideraciones, la descripción se hará desde dos ángulos: en el primero describiré polos de coherencia cultural: el polo dominante, la ranchera; y la dominada, es decir la cultura campesina indígena y sus transformaciones en algunas localidades debido a la reorganización de las interacciones sociales a partir de la expansión de la ganadería bovina. Por otra parte considero fundamental la descripción de ideologías que median las desigualdades entre dichos grupos, los lenguajes de interacción, y cómo se reinterpretan desde el punto de vista de las culturas íntimas.

1. Un polo de coherencia: cultura íntima campesina

Todavía en los años 60s para cualquier observador externo, fuera misionero, funcionario o simplemente colono, Xochiapa, el poblado de los bixanas, podría haber calzado muy bien en la noción de comunidad corporativa cerrada que describiera Eric Wolf en los años cincuenta del siglo pasado (Wolf: 1987). La comunidad tenía fama de ser una de las más conservadoras de la zona. Los residentes eran hablantes de zapoteco; existía una elaborada jerarquía cívico-religiosa, y un nutrido sistema de fiestas en el que participaba la mayor parte de la población. El carácter “corporado” de la comunidad se mantenía, pese a que debieron asimilarse inmigrantes, provenientes del distrito de Choapan, Oaxaca

(sobre los zapotecos de Choapan,¹¹³ Jesús de la Fuente 1946: 156) y aquellos que decidieron regresar a Xochiapa después de la refundación del pueblo en la década de 1920. La solución al problema de asimilar a una población diferenciada, aun cuando fuera de un mismo origen cultural y étnico, fue el mantenimiento de relaciones jerárquicas.

Así, el aspecto simbólico del patrón de residencia fue resultado de dichas relaciones. En principio, operó una especie de segregación entre dos núcleos: El barrio centro, donde moraban las familias originarias y concentraban los principales edificios religiosos y públicos (la Iglesia de Santiago Apóstol, el edificio de la Agencia municipal y la cárcel); al sur, en el lugar más apartado del pueblo, en el que había lagunas y pantanos que servían de refugio a animales silvestres, se asentaron los inmigrantes. Luego, ese espacio se incorporó de manera territorial y simbólica como un barrio más, con lo cual se regulaba el acceso y la distribución del poder local, así como la distribución de bienes, trabajo y obligaciones.

En este sistema de barrios se objetivaban modelos organizativos culturales del que se habían apropiado los zapotecos a lo largo de un proceso histórico. Se referían a esquemas a los que se apelaba, el pueblo cabecera, reinterpretados bajo el imaginario del catolicismo popular. En la interpretación católica, las narrativas sobre la refundación del pueblo aluden al peregrinaje de dos hermanos. Ellos siguieron el camino real que atravesaba los lomeríos y planos de Playa

¹¹³ De la Fuente sostiene que los zapotecos de Xochiapa y Choapan se reconocían a sí mismos con la categoría de *be ne zi ca* y recibían el nombre de *be ne san* de los rinconeros y caxonos. El significado del nombre hacía referencia a una costumbre particular de saludar a los hombres de edad y respeto, generalmente, principales, dándoles el tratamiento *sa o san*, equivalente a señor, agregado al saludo padre (*padyuz*). Por extensión, los choapeños se incluían en la categoría de gente superior. Para los años en que el autor escribe su informe, la cabecera distrital y Comaltepec mantenían el primer término del saludo, solamente los de Xochiapa conservaban la costumbre de agregar el término *suza*, señor.

Vicente y desembocaba en los bajos de Oaxaca, no sin antes atravesar la sierra montañosa. En una encrucijada los dos hermanos decidieron tomar caminos diferentes. El mayor llegó a una hacienda y fue bien acogido, se casó con la hija del propietario. El menor, por su parte, tuvo que enfrentar serios peligros en su travesía, y gracias a su astucia mató a una enorme serpiente que asolaba a un pueblo. No se asentó ahí, porque se sintió solo, prefirió buscar a su hermano. Así, llegó hasta donde Pedro, o Santiago mayor, según otras versiones, vivía con su esposa. Durante algún tiempo convivieron, el menor se refugiaba en la selva, pero la esposa de Pedro se enamoró de él. Celoso, Pedro mató a su hermano y enterró su cabeza. Entonces Dios lo castigó, porque Santiago menor era inocente (Francisco Lorenzo; Xochiapa, 15 de febrero de 2007; Isidro Mendez, Xochiapa, 19 de julio 2005; Faustino Martínez 7 de julio 2007).

En otro plano, las diferencias de estatus entre zapotecos originarios e inmigrantes se institucionalizaron en el ceremonial. La imagen del santo patrono conservada en la iglesia construida por los fundadores era del anciano que sostenía el libro de los evangelios. A mediados de 1950, cuando se edificó la nueva iglesia en otro sitio –a instancias de los principales- un diácono indígena sugirió adquirir una nueva imagen. Ésta recibió el nombre de Santiú, o Santiago menor. Representaba algunos de los valores con los que se identificaban los zapotecos de Xochiapa: la valentía, la fuerza y la bravura. La fecha y la iconografía, sin embargo, no concordaban completamente con la de la Iglesia

Católica. Santiago menor se festeja en el santoral católico el tres de mayo, en Xochiapa se festeja el veinticuatro de julio.¹¹⁴

Además, las dos representaciones, un anciano peregrino que sostiene los evangelios y la de un hombre más joven montado en un caballo blanco y empuñando enérgicamente una espada, no corresponden exactamente a la representación de Santiago Apóstol mayor. Los datos apuntan, más bien, hacia una posible relación entre los santos y las creencias sobre los dueños. Para los mazatecos, así como para sus vecinos chinantecos, el chikon o dueño se representa como un caballero rubio que cabalga en caballo blanco (Barabas, 2006). En Xochiapa, además, se asocian distintos valores al menor de los Santiagos, una entidad sagrada bivalente: peligroso, fuerte pero también protector.

De ese modo los grupos domésticos de Xochiapa se vincularon jerárquicamente mediante un proceso ceremonial en el pueblo refundado. Cada barrio proporcionaba candidatos para ocupar el puesto de Mayordomo de Santiago Apóstol¹¹⁵, aunque solamente los del barrio integrado por familias originarias patrocinaban la mayordomía de Santiago Mayor, la única celebración que formaba parte de la escala cívico-religiosa. De hecho, el patrocinio de la fiesta de Santiago Mayor, o Santiago España, era el requisito para alcanzar el grado de anciano o principal. Antes de asumir este cargo, se ejecutaban otros puestos civiles.

¹¹⁴ En las escrituras bíblicas San Pedro y Santiago Mayor recibieron el nombre Bonaerges, que significa hijos del trueno por su impetuosidad. Eran hijos de Zebedeo y fueron los primeros apóstoles de Jesús. Según la tradición cristiana, Santiago El Mayor evangelizó regiones de España. Santiago el Menor era hijo de Alfeo, quizás se le conoce como Santiago El Menor por su corta estatura. A partir de 1959 la Iglesia Católica celebra la fiesta de Santiago menor el tres de mayo. No puede ocultarse que las fiestas de los santos están fuertemente implicadas en la tradición católica. Incluso la fiesta de la Santa Cruz corresponde a un calendario festivo que inicia en mayo con la fiesta de San Isidro, sigue la de la Santa Cruz, la de San Juan en Junio y la de Santiago Apóstol, todas ellas celebradas en la época de lluvias, y por ende de la siembra.

¹¹⁵ Melesio de Dios Pedro, 2 de noviembre de 2002

El peldaño más bajo de la jerarquía civil lo ocupaba el puesto de policía; seguía luego de topil menor y mayor (uno por cada barrio). Ellos actuaban como mensajeros de las autoridades. El siguiente puesto de la escala era el de mayor (primero y segundo). Además de suplir al regidor o al juez auxiliar, cargaban los ataúdes hasta el cementerio. En la cúspide se encontraba el puesto de consejero. Para desempeñarlo se requería tener solvencia económica y haber asumido el cargo de agente municipal. Uno de los valores que legitimaban su actuación como mediador en las disputas familiares o entre grupos era que el comportamiento estuviera de acuerdo con los intereses de la comunidad.¹¹⁶

Por otra parte, había ceremonias religiosas que no formaban parte de la escala cívico-religiosa, pero que se regían por un calendario agrícola. La virgen de Dolores se conmemoraba durante la cuaresma, al inicio de la siembra de temporal. En la celebración de cuaresma, los ancianos ayunaban y oraban para evitar que las calamidades y conflictos asolaran al pueblo. Para la ocasión, se edificaba una casa de palma y cañas. El camino de acceso se tapizaba con pétalos de flores, mientras que las doce doncellas dedicadas a atender a los principales vestían enaguas de vivos colores. Después que los ancianos terminaban un ayuno, las muchachas preparaban unas tortillas especiales llamadas geta lako. Ninguna mujer casada debía intervenir en la preparación de dichas tortillas, aunque la esposa del mayor sí cocinaba los guisos principales. La otra ceremonia que tampoco formaba parte de la escala cívico-religiosa era del

¹¹⁶ Martín López, Xochiapa, 4 de mayo de 2004; Jorge Méndez, Xochiapa, 3 de diciembre de 2002; Martín Alonso, Xochiapa, 14 de febrero 2003.

Niño Dios. La celebración coincidía con la siembra del maíz de tonamil. El convite y los gastos corrían a cuenta de algún mayor o principal.

La conflictiva convivencia entre familias originarias e inmigrantes era posible porque no sólo compartían la misma lengua, también tradiciones. Para los zapotecos, la tierra es de Dios y de la madre naturaleza, pero sobre todo, de los indígenas. Es, como decía una mujer, “nuestro sustento porque sembramos alimentos para sobrevivir y luego, ella nos come”. Más que ser una devoradora” como señalan algunos autores (Cfr. Baez 2005) la tierra es como un receptáculo de vida latente, pues mediante la ofrenda se le da “fuerza” a la tierra. Una práctica común era ofrendar piezas de pollo. Rociaban la tierra con alcohol y con la sangre del animal, luego enterraban el hígado y las mollejas bien picadas, sin sal, en cada esquina. Decían que para tener buenas cosechas debían ofrendar a la tierra para darle fuerza. Si no se le ponía comida en las esquinas, por ahí entraría el viento y la dañaría.

Una buena cosecha se debía también a actividad ritual que rodeaba a los trabajos agrícolas. El día de siembra se ayunaba, se rezaba. Cuando se producían los primeros elotes, es decir, cuando la milpa está jiloteando, se cortaba y se ponía de ofrenda en la cruz de la capilla, y en la primera cosecha, antes de comer un elote, debía ofrendarse. Por otra parte, la tierra se distinguía también por sus cualidades, por ejemplo, la altura o la “edad”. O si se trata del monte o de las “sementeras”. Para sembrar, debe seleccionarse perfectamente el terreno según su altura.¹¹⁷

¹¹⁷ Eleuterio Seferino, Xochiapa, 2 de noviembre de 2002.

También compartían conocimiento sobre el calendario lunar; éste reglamentaba los ciclos naturales y la vida social, empezando por la siembra y la cosecha, los nacimientos, el inicio de negocios, la edificación de una casa o la actividad ritual. Para los antepasados, la observación del ciclo lunar en las actividades agrícolas era determinante. Durante la siembra debía encontrarse menguando. Si se sembraba en luna nueva, la milpa se desarrollaría demasiado y la producción resultaría escasa, ni siquiera se llenaría la mazorca. Si se sembrara en menguante, la milpa crecería menos y el elote se dará más fuerte.

Asimismo, el conocimiento de la posición de la luna permitiría saber si llovería o no; incluso ayudaba a definir el sexo de un niño que se quisiera procrear. Contaban que cuando la mujer daba a luz en luna llena, el niño nacía fuerte, con buenas defensas contra las enfermedades. Si nacía en luna nueva sería más débil.¹¹⁸

El propio ciclo ceremonial, que incluía las mayordomías de Santiago y la de la Virgen de Dolores y el Niño Dios, se regía por ciclos lunares. Cada año, entre el catorce y el quince de marzo, cuando hay luna llena, el futuro Mayordomo recogía la cera de la Virgen y del Niño Dios y Santiago, con lo cual asumía el cargo. Ese día ayunaban completamente, es decir, no debían ingerir alimentos ni tener relaciones sexuales. En julio la fiesta era comunal y nuevamente los mayordomos ayunaban en las vísperas y la calenda. En el día de San Andrés, que es el 28 de noviembre, anunciaban en la Agencia Municipal quien sería el nuevo mayordomo, en esa ocasión todos los principales ayunaban.

¹¹⁸ Lidia Méndez, Xochiapa, 22 de julio 2006

Además de la prevalencia del calendario lunar en la organización de actividades rituales y agrícolas, otras nociones fueron la de los “aires”. Martínez González (2006) sugiere que en el pensamiento indígena el aire designaba no sólo el aire en movimiento, el viento, sino también las sustancias invisibles contenidos en los cuerpos de los seres humanos (el aliento, el espíritu); con este mismo término se nombraba a las enfermedades provocadas por diferentes tipos de aire.

En Xochiapa, a los aires se les identificó como aire, aliento o espíritu (Aima), como corrientes naturales y como aires malos (be ma). Estos últimos están asociados con la noche y están en lugares restringidos para los hombres – en los manantiales, las cuevas, el monte, o en las cruces de caminos.¹¹⁹

En ciertas etapas del ciclo de vida, especialmente de nacimiento y de muerte, las nociones sobre los aires adquirieron mayor importancia. Desde que nace, el niño se limpia, se baña y se sahuma para evitar que recoja la frialdad y suciedad de la tierra sobre la que yace al momento del alumbramiento. Los padres evitan exponerlo ante la vista de extraños o personas de mirada fuerte, pues el ojeo es un peligro que puede conducirlo a la muerte. El llanto continuo lo hace vulnerable a la entrada de un mal aire (be ma) en su cuerpo, con fatales consecuencias. Su gracia, en cambio, no corre tanto peligro de quedarse en la tierra cuando sufren un susto, como si sucede con los adultos, pues además de ser ligera, está tierna.

Por el contrario, el peligro o el daño que puede causar el aima de un difunto adulto hace que los curanderos observen con mucho cuidado el procedimiento

¹¹⁹ Doroteo Gallegos, Xochiapa, 21 de agosto de 2007.

ritual. Desde el primer día del novenario un cantor pronuncia varias oraciones en latín, mientras la banda de música toca alguna marcha fúnebre. Al onceavo día se realiza el levantamiento de cruz, a la que asisten compadres y familiares del deudo. El día treinta y nueve se realiza un ritual que en zapoteco se dice re cho gueido (lo meten en la iglesia). Se cree que el Aima de la persona fallecida vaga alrededor de la casa; provoca ruidos, trueno el techo de la casa. El rezandero y los asistentes empiezan a hacer oración en el lugar donde estuvo tendido el cuerpo para que no quede penando.

En cambio el recién nacido es enterrado durante la noche, sin que se celebre el novenario ni ningún otro rito fúnebre.¹²⁰ En otro caso, los familiares pueden buscar un rezandero o una madrina, la propia partera, para que se bautice, pero aún bajo esta circunstancia no se realiza el ritual de los cuarenta días. Sus almas, como mencioné, no son peligrosas, (son ligeras, son angelitos).

Con todo, hay que observar que las tradiciones mesoamericana compartidas fueron asimiladas a las creencias del catolicismo institucional, probablemente como resultado de la tutela que tuvo la Iglesia Católica a finales del siglo XIX, cuando el Obispo de Tehuantepec llevó a cabo una vigorosa cruzada “evangelizadora” en toda la zona zapoteca. Salvo esa campaña, hasta mediados del siglo XX la iglesia abandonó su función integradora con la cultura “nacional hegemónica” y tampoco hubo una élite regional dominante. Así que inició un periodo de “cierre social” (Weber:2006), en el cual los ancianos y especialistas rechazaron la presencia de instituciones extralocales, iglesias, misioneros o escuelas.

¹²⁰ Rosa Lorenzo, Xochiapa, 19 de agosto de 2007.

Sólo unos años más tarde, tras el impulso estatal que recibió el proyecto de colonización del trópico, los ideales culturales campesinos de respeto a los mayores y la vida comunitaria fueron cuestionados por ellos mismos. La proletarización de la fuerza laboral masculina, debido al acaparamiento de tierras para la ganadería, y la presencia de religiones no católicas contribuyeron a minar las bases materiales e ideológicas del poder de los “ancianos”.

En efecto, mencioné en el capítulo anterior, el acaparamiento de tierras, primero para la agricultura y después dándoles una vocación ganadera, creó un grupo de propietarios y otro de jornaleros desposeídos,¹²¹ que debían vender su fuerza de trabajo. Dicho proceso de diferenciación, que podría haberse expresado en un eje de clase (vertical) se manifestó en términos de un proceso hegemónico en el nivel del género y la edad dentro de los grupos domésticos de la comunidad.

En las afiliaciones al pentecostalismo y a iglesias paracristianas, como los adventistas, incidió el hecho de que los individuos que gozaban de cierto prestigio y contaban con algún patrimonio buscaran una vía para escapar de los onerosos cargos religiosos, que les obligaba muchas veces a empeñar sus tierras o arruinarse.¹²² Además, sus hijos, inmigrantes desde los años ochenta en la ciudad de México, reclamaron oportunidades de participación política al retornar.

Los nuevos credos religiosos les proporcionaron a los jóvenes argumentos críticos para deslegitimar la autoridad de los ancianos. Mantuvieron, por ejemplo, que el culto a los santos desvirtúa el espíritu de las enseñanzas bíblicas. De lo que

¹²¹ Hay que hacer notar que a diferencia de los conflictos entre comunalistas y ejidatarios que describe Emilia Velázquez (2004) en San Pedro Soteapan y Mecayapan, – y que condujo a unos cuantos individuos se apropiaran de grandes extensiones- aquí el temprano reparto de las tierras de la comunidad y del municipio benefició al grupo de los ancianos principales, quienes hacia 1940 dedicaron los suelos al cultivo del café y a la siembra de maíz para engorda de cerdos. Además, desde 1920 los principales habían conservado 440 hectáreas a las que “ han llamado siempre ejidos” (Cfr. ACAM, Playa Vicente, Xochiapa, dotación)

¹²² Eleuterio Seferino, Xochiapa, 2 de noviembre de 2002.

se trata es de desarrollar una fe ilustrada que alimente convicciones firmes para obrar con conciencia y no bajo el dictado de la costumbre, en sus palabras: “no aceptan la adoración de “ídolos” ni las tradiciones”.

“... Hay otras iglesias que se adaptan al sistema de vida que vive una comunidad. Ahora, el problema que nosotros hemos tenido es cuando llegan protestantes y dicen: “mira, ésta es la doctrina, ésta es la fe, ésta es la base y así tienes que ser y así tienes que hacerlo”. No lo que yo digo, nunca me gusta decirle a la gente lo que yo digo, sino que la gente tiene que entender por sí sola y pensar por sí sola. Un adventista bien convertido es capaz de morir por su fe”.¹²³

La fractura de la jerarquía cívica-religiosa en Xochiapa se produjo en 1990 cuando un adventista fue nombrado agente municipal con apoyo de individuos que habían sido excluidos del gobierno local. El nuevo agente no había desempeñado ningún cargo religioso o civil, antes bien, descalificaba a los principales por considerarlos individuos ignorantes e incapaces de gobernar. A mediados de 1990, la confrontación condujo a la suspensión de la mayordomía de Santiago apóstol mayor y con ello a la secularización de la organización político-ceremonial.

¿Podría concluir, por tanto, que la lógica cultural campesina perdió coherencia y que los bixanas han adoptado la cultura nacional?

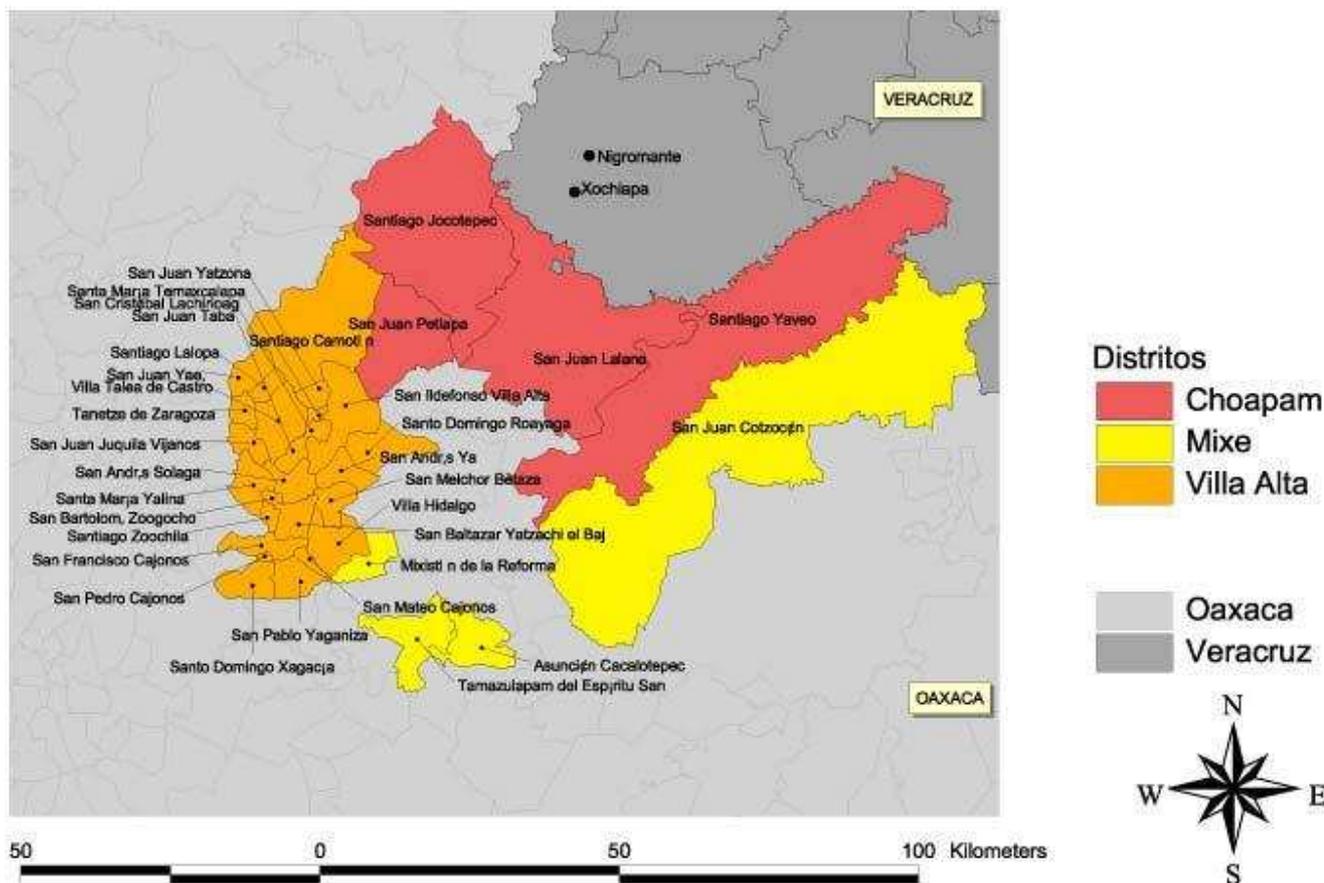
Daré respuesta a esta pregunta, cuando revise la cultura de relaciones sociales. Antes describiré otra variante de la cultura campesina en un contexto diferente, el pueblo zapoteco de El Nigromante.

¹²³ Entrevista a Daniel Domínguez, Xochiapa, 9 de noviembre de 2003.

A sólo 18 kilómetros de la cabecera municipal, Playa Vicente, se encuentra el Nigromante. En comparación con Xochiapa puede decirse que no es la clásica comunidad corporada que luego transformó su principio de jerarquía, sino que alberga a una población mucho más estratificada. Sus casas son de estilo moderno, que acusa la influencia de la migración internacional: hay un mayor número de escuelas, tiendas de abarrotes y otros negocios. El pueblo tiene una variedad de servicios y oficios: mecánicos, carpinteros, albañiles, electricistas y una nueva clase de profesionistas con formación universitaria o normalista. Aunque la actividad principal es la ganadería, a la que se dedican tres mil de las más de cinco mil hectáreas del ejido. Actualmente, hay aproximadamente 160 productores que solicitaron la creación de una asociación ganadera independiente o dependiente de la Asociación Ganadera de Playa Vicente, pues como veíamos en el capítulo anterior, algunos ganaderos han incursionado en los mercados nacionales y regionales de la carne casi al mismo tiempo que la cabecera municipal.

El poblado tiene actualmente el cuarto lugar en el municipio en cuanto al número de habitantes, después de Abasolo del Valle, Nuevo Ixcatlán y Xochiapa. La mayoría de la población es bilingüe, aunque hablan dos variantes dialectales del zapoteco. Ello se debe a que a El Nigromante arribaron hasta 1960 migrantes provenientes del área de la sierra sur y el Valle de Oaxaca, es decir, las redes de paisanaje fueron claves en la colonización (ver mapa 1)

Migraciones Oaxaca Veracruz 1920-1940



Fuente: Elaboración a partir de datos del Registro Civil de Playa Vicente. Libros de nacimientos 1930-1965. Elaboró Gilberto Cházaro.

A pesar de la estratificación y la composición demográfica existente en El Nigromante, el carácter “comunitario” y el “comunalismo” predominan. La membresía es definida por el servicio “a la comunidad” con el sistema de fiestas que organizan las formas redistributivas de intercambio y los sistemas de labores

comunales. Es cierto que, como en Xochiapa, algunos de estos rasgos pueden tener raíces prehispánicas, pero también son resultado de la manera en que se han integrado a la sociedad regional.

En términos de organización territorial, política y administrativa, lo que conocemos hoy como El Nigromante es el resultado de la congregación en 1931 de dos poblados que se reunieron en un núcleo agrario, a fin de obtener la dotación ejidal de un predio abandonado. De hecho, existió en la misma área un pueblo llamado Ixcatepec, que se fundó en 1872 y desapareció con la revolución. En el predio había existido una hacienda norteamericana (Faukner Plantation Co.), abandonada en 1930, mejor conocida como El Marquesado.

El primer grupo de inmigrantes provenían del distrito de Villa Alta, Oaxaca y llegaron huyendo de las tropas revolucionarias porfiristas en 1910. Se instalaron en las colinas de El Marquesado, en lo que hoy se denomina el barrio Las Cruces. Se le dio este nombre por la presencia de tres árboles milagrosos en forma de Cruz. Recordemos que entre los grupos étnicos de Oaxaca, los árboles tienen connotaciones sagradas. Aquí se dice que estos árboles fueron puntos de encuentro entre brujos y lugar de aparición de chaneques. El otro poblado se fundó en 1893 con el nombre de El Encinal, precisamente debido a la abundancia de encinos sembrados en lo que era la hacienda El Marquesado. Sus moradores eran oriundos de Lachirio, Choapan y Zoogocho, Oaxaca. A finales de 1910, este poblado cambió de nombre por el de Santa Cecilia, como un testimonio a la Virgen patrona de los músicos.

La reorganización de los dos poblados creó una jerarquía política y administrativa entre ambos núcleos poblacionales. Las Cruces perdió la categoría política de ranchería para agregarse como un barrio a la Congregación de Santa Cecilia. Así, el sello de agente municipal correspondía a Santa Cecilia, mientras que el puesto de sub-agente lo ocupaba algún ciudadano de las Cruces; en el barrio Las Cruces vivían los ganaderos más ricos, por ejemplo Martín González, y en Santa Cecilia el gestor del ejido, Carlos Santibáñez.

Respecto a la organización territorial del ejido, el cual fue dotado en 1932, la situación fue un tanto paradójica, como sucedió en otros ejidos veracruzanos. Debido a que existía ambigüedad en la reglamentación de las áreas comunales, y los zapotecos fundadores del ejido decidieron que montes, agostaderos y otras áreas fueran de acceso comunal como en sus pueblos de origen, los individuos que se dedicaron a la ganadería desde mediados de 1930¹²⁴ se posesionaron de mayores cantidades de tierra a las que tenían derecho. De hecho, las autoridades se negaron a realizar el parcelamiento y quedó estipulado que se mantendría el uso comunal, aún cuando en los hechos sólo el núcleo gestor tuviera acceso a agostaderos o montes.¹²⁵

No obstante, en el ordenamiento del asentamiento urbano del ejido, la organización en barrios permitía distribuir el trabajo colectivo, como la reparación de caminos, puentes, escuelas; limpieza de calles, construcción de edificios

¹²⁴ Ver capítulo anterior. Martín Glez. fue uno de los pioneros de la ganadería en El Nigromante. Su capital provenía de las ganancias que obtuvo comerciando con mercancía entre Playa Vicente y San Juan del Río, Oaxaca. Las leyendas difunden la versión que encontró un tesoro. Otras familias siguieron una vía parecida a los ganaderos de la cabecera, es decir, diversificaron sus actividades económicas y con las ganancias criaron cerdos. Después empezaron a engordar ganado bovino.

¹²⁵ Herlindo Glez, Nigro, 12 de noviembre de 2002; Maximiliano Espinoza, Nigromante, 20 de agosto de 2007. 30). Lázaro Maldonado, Nigromante, 8 de noviembre de 2005.

públicos o limpieza del panteón. Al mismo tiempo, el cumplimiento de las faenas, que son tan repudiadas en Xochiapa, se ve como una manera de reafirmar la pertenencia a la comunidad, con derechos y obligaciones. Todo individuo mayor de 18 años tiene la obligación de participar en las faenas y contribuir con cooperaciones monetarias. A los ejidatarios se les sanciona con una cantidad mayor si no cumplen; para el resto es menor. La multa para la mayoría de los pobladores en 2005 era de \$70, 00. El otro aspecto, no coercitivo, de las faenas, es que el ideal de servicio a la comunidad se encarna en prácticas concretas y proporciona “beneficios” adicionales a los Nigromantinos. La “comunidad” ayuda a las viudas, a las personas sin trabajo y, en general, a aquellos que necesiten apoyo económico. Un ejemplo del tipo de ayuda que la “comunidad” otorga lo atestigüé con Marcela. Ella emigró durante casi 20 años a Estados Unidos y fue despojada de su patrimonio por su madre y hermanos cuando regresó a El Nigromante. Legalmente poco se podía hacer porque los terrenos y la casa se registraron a nombre de la madre de Marcela. Pero un ex presidente del Comisariado le permitió recobrar una parcela, mediante un acta de Asamblea. Además, la directiva del transporte público le dio un empleo en la cooperativa.

En suma, si algo podría definir a los zapotecos de Nigromante, tanto a nivel de individuos como de organización sociocultural en su conjunto, son los procesos estratégicos de adaptación y reacomodaciones frente al Estado o los grupos regionales poderosos. La tradición del liberalismo popular de la sierra de Oaxaca permanece como un sustrato en la construcción de la comunidad de El Nigromante. Esta apropiación retórica del liberalismo puede verse en las ingeniosas respuestas que tuvieron los zapotecos frente a las autoridades

estatales, cuando en 1932, los agraristas que gobernaban el estado propusieron cambiar el nombre de Santa Cecilia, por otro no religioso. Los zapotecos eligieron el de El Nigromante, ya que no sólo era un liberal destacado en la historia oficial, sino que era además una especie de brujo o adivino, un especialista propio de la tradición zapoteca.

Las bandas de viento también ocupan un lugar de gran importancia en la producción y reproducción de la vida social. Es una de las expresiones de la “costumbre” zapoteca que no ha desaparecido con la modernidad. Y no se trata solamente de una actividad recreativa o del “gusto” personal, sino que forma parte de los eventos rituales y políticos. Cuando algún nigromantino fallece, se acostumbra que la banda de música de viento toque desde el día de la muerte hasta el noveno día, el día en que se recoge el alma del difunto. Desde las primeras horas de la mañana hasta el atardecer, las tristes melodías interpretadas por la banda forman parte de la vida cotidiana de los moradores del pueblo durante más de una semana. Por otra parte, los directores de las bandas son personas de prestigio, guardianes de la cultura “zapoteca” e incluso líderes políticos. En las asambleas o reuniones para conformar alianzas políticas; o cuando los funcionarios visitan el pueblo no falta una banda.

Por supuesto que los zapotecos de El Nigromante han estado inmersos en procesos de cambio. Desde el parcelamiento del ejido llevado a cabo en 1980, se transformaron las instituciones locales. Por ejemplo, La cofradía que se encargaba de la celebración de la fiesta de Santa Cecilia, cuyos fondos se constituyeron por la donación de una cantidad considerable de ganado vacuno, evolucionó hacia una especie de mayordomía colectiva, luego de que propietarios y jornaleros se

enfrentaron y pidieron la distribución del ganado. En los últimos 20 años sólo 70 personas (menos del cuatro por ciento) aproximadamente se han convertido a un credo religioso no católico, como Testigos de Jehová y pentecostales, proporción mucho menor al 12 por ciento de militantes de iglesias no católicas en Xochiapa, cerca de 330 personas.¹²⁶

Los campesinos de El Nigromante muestran distintas estrategias y formas de articularse frente al ejido o las escuelas, o de integrar los cambios en sus tradiciones y prácticas culturales. Al poner en práctica sus conocimientos y experiencias interactúan dentro de una estructura social en la que han sido socializados, lo cual posibilita su participación en el orden mestizo dominante. Pero la manera en que lo hacen es mediante un proceso de mitificación, si empleamos los términos que utiliza Lomnitz, puesto que recontextualizan y refuncionalizan la cultura nacional mestiza. Mencionaré algunas situaciones para ilustrar cómo los zapotecos de El Nigromante resignifican dicha cultura en sus propios términos. Generalmente las escuelas ubicadas en poblados rurales recibieron una parcela para dedicarla a la enseñanza de actividades agrícolas o incluso para subvencionar gastos de mantenimiento. Con frecuencia la administración de la parcela en los poblados mestizos corre a cargo del director y los estudiantes, pero no es un bien de la comunidad. En el Nigromante, los lugareños consideran que el primer ejidatario es la escuela, por ello la parcela es un bien común, aun cuando los beneficios sean únicamente para la escuela. Por eso las faenas de los padres son obligatorias. Alexandra Cossío (2004, pp. 17-18) cuenta que “ ... En una de las asambleas de padres de familia de la escuela

¹²⁶ Censo de Población y Vivienda 2005, Instituto Nacional de Geografía y Estadística

formal Nestor A. Cañas, uno de los temas discutidos y que suscitó un debate conflictivo, fue el de la gestión de la parcela. El mantenimiento de la parcela es una faena como cualquier otra, cada cierto tiempo los padres deben poner a disposición su mano de obra, pero por lo visto siempre son los mismos los que cumplen con esta tarea y esto genera conflictos. Uno de los objetivos de esta asamblea, era recordar a los padres que todo mundo tiene que participar por igual; que durante las vacaciones era necesario sembrar pasto y finalmente enunciar en público la lista de “deudores”de faena”.

Otras prácticas culturales, en particular rituales del ciclo de vida, están reglamentados, pues cuentan con una serie de pautas repetitivas: por ejemplo, una boda inicia con la petición de la novia, el ofrecimiento de regalos y el traslado del ropero de la novia y el metate a la casa del futuro esposo. Cuando los procesos de ganaderización y migración afectan a un gran número de familias en el poblado, algunos cambios empiezan a ser visibles: se invierte una mayor cantidad de dinero y bienes en la ceremonia nupcial, además de que se introducen algunos cambios materiales, como los pasteles de cuatro pisos, se usa indumentaria no tradicional, intervienen grupos musicales de la región de música “guapachosa”. Otras prácticas dejaron de realizarse. En los pueblos más tradicionalistas los encargados de pedir la mano de la novia eran los Embajadores, ancianos principales de probada autoridad moral. En cada una de las visitas, el Embajador y los padres y el padrino del novio ofrecían presentes a los padres de la novia. En El Nigromante ese especialista ritual ha desaparecido. Ahora las ceremonias, para que tengan realce, deben festejarse de manera fastuosa: prácticamente durante una semana se atienden a los invitados de ambas familias,

lo cual requiere la movilización de mano de obra femenina de la parentela consanguínea, los parientes rituales e incluso vecinas y amigas. En una boda de un familiar de la maestra Dolores participaron casi 20 mujeres, quienes iniciaron con los preparativos desde las seis de la mañana y terminaban a altas horas de la noche. La fiesta empezó cuando llegaron los familiares que vivían fuera de El Nigromante. Al día siguiente la familia del novio y acompañantes fueron a pedir la mano a la familia de la novia, en cuyo hogar sirvieron una comida. Al tercer día se celebró la boda en la Iglesia Católica. “ Una vez concluida, los novios y la banda de música de viento fueron acompañados por el cortejo de invitados en dirección de la casa del novio. Flores, manteles, guirnaldas, confetis y un suntuoso pastel de cuatro pisos recibieron a los novios y a sus invitados. Ellos hicieron cola para el ofrecimiento de los regalos. Concluidos los agradecimientos, los novios, los invitados y la banda se dirigieron, bailando al son del fandango, a la casa del padrino, en donde se ofreció bebida” (Cossío: 2003, p. 19).

El estilo tradicionalista y moderno (como en cualquier otra boda mestiza) se mezclan en los eventos que se celebran los últimos días, desde que la novia recoge las pertenencias que simbolizan el abandono del papel de hija para asumir el de futura esposa y mujer de la casa, el metate y el ropero de madera. O el espectáculo, tan común en todo México, del vals con las damas de honor y el juego de la víbora de la mar. Para los nigromantinos la manera de celebrar las bodas son características prácticas culturales zapotecas, motivo de orgullo y distinción frente a otros pueblos que también son zapotecos. Mucho hay de razón en ese discurso, pues si bien se han asimilado elementos de la cultura nacional, se puede decir que las funciones sociales de los festejos sigue siendo construir

redes de reciprocidad entre familias y aún en la comunidad. La gran cantidad de dinero que se gasta sirve para integrar a los que están fuera y al mismo tiempo tejer vínculos en todas direcciones.

2. Otro polo de coherencia cultural: los rancheros

¿Hay una cultura ranchera o un grupo ranchero en Playa Vicente, la cabecera? En una investigación concienzuda sobre Playa Vicente, Carlos Moreno afirma que desde los albores del siglo XX, con la desamortización de los bienes comunales, Playa Vicente se consolida como un asentamiento primordialmente mestizo, ganadero y comercial, lo cual no significa que sea dominado por el grupo ranchero. Más bien se trataba de “una burguesía agraria representada por quienes invertían en proyectos productivos y poseían los medios de producción de las actividades locales, aprovechando las medidas favorables a la capitalización. Así se habla de los propietarios de las granjas, de las máquinas despepitadoras del algodón, de aserraderos, de hornos para barro (donde se hacían tejas), de ingenios; se menciona también a los mediadores de las plantaciones y a los empresarios de embarcaciones.

El ascenso al poder del grupo ganadero lo sitúa entre 1937 y 1941, precisamente con la formación de las asociaciones ganaderas, mediante las cuales los terratenientes que se dedicaban a la ganadería adquieren poder e influencia en los escenarios locales y regionales:

“Es así que apellidos asociados a las haciendas y fincas anteriores y posteriores a la revolución-, o asociado a presidentes municipales, o el mismo precursor de la educación en la localidad de Playa Vicente, integraron la primera directiva y consejo de vigilancia de la AGL en 1940, asociando en la organización a otras familias terratenientes; inaugurando con ello una estrecha interrelación entre los ámbitos de la ganadería –que incluye una parte de los terratenientes locales- y el poder político municipal” (Moreno:2010)

A lo anterior, agregaría, como ya mencioné en el primer capítulo, la fragmentación del latifundio en pequeñas propiedades en 1960, incluso cuando en ocasiones se adjudicara a miembros de la misma familia. El rancharo sustituye al terrateniente en el control de la política y la economía local.

El hecho de que los rancharos fueran pequeños propietarios, no oculta sus orígenes sociales diversos. Como bien lo observa Moreno, a los administradores y algunos “pioneros” se unieron hijos de antiguos latifundistas. Los hijos de estos rancharos, como muchos lo afirman, nacieron en cuna de oro y pañales de seda.

Otro sector inició desde “abajo”: se dedicaron a la difícil tarea de la acumulación, como vaqueros-arriadores de ganado, en el comercio de ganado porcino y las sospechosas compra-ventas a los coyotes o intermediarios abigeos.

Culturalmente, los ganaderos de la generación anterior a la colonización emprendida por el Estado posrevolucionario en la década de 1950, oriundos de Playa Vicente, eran muy semejantes al retrato de los estereotipos que otros grupos, principalmente ciudadanos, miembros de la cultura nacional hegemónica pudiera atribuirles: incultos, torpes para desenvolverse en un ambiente distinto al suyo: “el padre y la madre no sabían transitar entre vehículos; salían corriendo entre los coches y uno tenía que llevarlos para que no se perdieran; tenían dificultades para realizar gestiones ante los funcionarios”. Y en un aspecto más cotidiano, desconocían reglas de urbanidad, tanto en la vestimenta como en la alimentación, conocían de pocas comodidades y el patriarca prefería tener el dinero guardado y trabajar arduamente. Algo sí los distinguía, su gran ambición y el uso de violencia para obtener lo que querían. Las vendettas y los asesinatos eran frecuentes entre estas familias. Todo hombre sabía que la pistola no era solo un símbolo de masculinidad, sino una herramienta necesaria para la sobrevivencia.

El grupo también se componía de otro estrato. La de un pequeño número de profesionistas, maestros rurales que llegaron para prestar sus servicios en los años 50; así como también algunos ingenieros y topógrafos. Precisamente el origen de muchos ranchos se encuentra en la donación que hizo el Estado de una porción de terrenos, entre 90 y 60 hectáreas, como pago de honorarios a esos profesionistas. Mientras que ellos se volvían pequeños propietarios y ganaderos, su descendencia monopolizaba las instituciones educativas. En tono irónico, la gente recuerda que la “Normal Manzanilla” la formaron las numerosas hijas que tuvo el profesor Manzanilla en todo el municipio. Las profesoras a duras penas

sabían leer y escribir, pero debido a que su padre llegó a ser presidente del municipio, creaba plazas en las escasas escuelas de la cabecera y los pueblos. En general, los hijos de los ganaderos pioneros recibieron una formación en escuelas e instituciones regionales, en profesiones útiles para el negocio familiar, como médicos, veterinarios, abogados, contadores y las mujeres, como profesoras.¹²⁷

Hacia los años 60 y 70, la intervención en estos espacios por parte de “cruzadas culturales” de alfabetización, con la escuela bilingüe, así como la fragmentación religiosa, han marcado un nuevo tipo de interacción entre los grupos de campesinos y los representantes del mundo moderno-mestizo-nacional. Este nuevo orden, que poco a poco se ha ido construyendo mediante la difusión de instituciones extralocales, de las que se han apropiado actores locales de la burguesía ganadera local es dominante; fuera de este orden coexisten actores extralocales situados al margen de la ley.

Este último contexto, el crecimiento y difusión del narcotráfico en el municipio, ha contribuido a reforzar las condiciones de sociedades de frontera caracterizadas por un ambiente de violencia, por la inestabilidad, la exaltación de la masculinidad, una débil acumulación y la tendencia al dinero fácil.

¹²⁷ En Boca del Monte, los zapotecas acuden a las autoridades agrarias, las únicas que están presentes en el municipio, para pedir que se expulsara a una de señoritas Manzanilla porque no cumplían con su deber; en consecuencia suplicándole sea bien recibido de gestionar ante el Supremo Gobierno: 1.- que nuestra escuela sea federal, 2.- que se nombre director de dicha escuela al Sr. Francisco S. Navarro, 3.- que se nombre profesor ayudante al Sr. Ambrosio Abel Navarro por ser muy numerosa la concurrencia escolar, 5.- que se dote a la escuela de libros, mapas, cuadros murales y útiles necesarios para que las labores sean eficaces." ACAM, Dotación Boca del Monte, Exp.1018.

La fiebre del nuevo “oro verde” se originó con la proliferación del cultivo de marihuana y cuando el dólar se volvió la moneda común y corriente para las transacciones comerciales. Se dice que algunos ganaderos iniciaron alianzas con los “narcotraficantes”. Uno de los viejos narcos originarios de Guerrero se unió a una mujer cuya propiedad estaba situada cerca de Tatahuicapan. Algún miembro de la familia política se dedicaba a la cobranza de los cargamentos de droga en Estados Unidos. Así regresaban con equipajes repletos de dólares. Esta era una de las familias que se integraron en las redes del cartel del Golfo, que incluyeron, según los rumores y las notas periodísticas, a varios playavicentinos más, entre ellos el líder del cartel de Chachalacas y un ex alcalde; además de los ganaderos, que en escala menor se dedicaba a la distribución.

El ganadero narcotraficante, líder del cártel de Chachalacas, era un “machetero” que se dedicaba a veces a amansar caballos o acémilas para el trabajo en el campo, probó suerte en el negocio del tráfico de sustancias de uso ilegal en el norte del país, pues tenía un valor a prueba de fuego. Durante casi veinte años se mantuvo en el poder. Construyó una fortaleza en su rancho. Ocasionalmente embarcaba novillos para su venta a Guadalajara, pero todos sabían que la marihuana, y décadas más tarde la cocaína, era su principal negocio. Al estilo de los viejos capos, solía comportarse como un benefactor del pueblo, ayudaba quienes les pedían ayuda; donaba plantas de luz o molinos de nixtamal, hacía préstamos. No era como los avaros ganaderos de la cabecera, que sólo sabían atesorar y guardar para ellos.

Luego, otro narcotraficante que operaba en la sierra de Oaxaca, y cuyo centro de operaciones estaba en Tlaxiaco, pero igual tenía bienes raíces en

Chiapas, Tabasco, San Luis Potosí, Guanajuato, Guerrero, Estado de México y Veracruz, entró a competir en la zona fronteriza de Oaxaca y Veracruz. Se rumoraba que había sido el autor intelectual del asesinato del líder del cartel de Charchalacas en 2005 y de asestar fuertes golpes al grupo del golfo, dejándolo muy mermado durante estos últimos cinco años.¹²⁸

Junto a los narco-ganaderos, los rancheros que despuntan en Playa Vicente en los 80s vienen de aquellas regiones donde ya se conocía la práctica de la ganadería: Alto Lucero, Misantla, Xalapa mismo. Las familias de los colonos son católicas, bautizan a los hijos, contribuyen con un poco a la iglesia, y las mujeres, sobre todo, suelen ser devotas practicantes que erigen capillas en los barrios. Son también guardianes de las costumbres.

Los hombres gustan de las cabalgatas y las carreras de caballos. Apuestan grandes cantidades en palenques y peleas de gallos. Visten a la usanza vaquera, pantalones de mezclilla, camisas a cuadros, cinturón piteado, botas y chamarras de piel y a veces el sombrero tejano. Lejos de la imagen del rancho católico, que

¹²⁸ En años anteriores, las autoridades maquillaron las cifras de muerte por homicidios para dar la imagen de un pueblo pacífico, pero los asesinatos se han disparado desde hace años en todos los niveles, clases sociales y lugares. En toda la historia, el puerto de Veracruz ha sido el más violento. Después Córdoba y se disputan los primeros lugares Las Choapas y Playa Vicente. No es honroso decir que los hombres de Poza Rica llevan el primer lugar de violencia en contra de las mujeres. En Veracruz, por el narcotráfico no se habían efectuado tantas muertes y escándalo. Era un estado de paso de la cocaína y grandes productores de marihuana en el sur de Veracruz y en la región de Atzacan. A raíz de que los colombianos (para llevar la droga a los Estados Unidos) empezaron a pagarle a los mexicanos con la mitad de droga y mitad de dinero, prácticamente se adueñaron los paisanos del tráfico de la cocaína y andan por todo el mundo. (El Universal 20/04/2007)

El domingo a las 20:45 horas Carlos Bartolo Salinas Andrade, de 42 años, con domicilio en la calle 2 de Abril, esquina con Benito Juárez, del poblado en mención, se desplazaba en un Ford Grand Marquis, color rojo, con placas de circulación YEE-5548 del estado. Al pasar por el parque, varios desconocidos abrieron fuego contra el vehículo. Éste recibió 13 disparos de pistola calibre .9 milímetros. (Al calor político 19/01/2006)

Las pistas clandestinas en zonas como Playa Vicente, Tierra Blanca, Las Choapas y Costa Esmeralda son otra parte del sistema de trasiego de drogas en Veracruz. Aunque lo fuerte, según informes oficiales, es el tráfico de enervantes por la vía terrestre, principalmente en pipas con doble fondo. (Proceso/02/02/2009)

por las noches se reúne con la familia para rezar el rosario. El ocio y el tiempo libre es vivido en medio de chismes, los estridentes sonidos del altoparlante que recorre los pueblos anunciando un nuevo asesinato o las ofertas comerciales.

Otros, tienen varias mujeres, además de la esposa legítima. Los hijos son reconocidos a veces. Se dedican a cuidar como administradores algunos de los pequeños ranchos del padre, o si no, algún pequeño negocio: un billar, la venta de ganado. La mayoría tienen algún mayoral de confianza, el que se encarga de cuidar los animales: aplicar vacunas, contar los que están enfermos, contratar peones para la limpieza de los potreros, llevar las cuentas y trasladar el ganado al embarcadero. Gozarán de su confianza, préstamos y consideraciones ocasionales.

Por otro lado, el grupo ranchero se ha articulado con el clero católico local estableciendo redes de apoyo y fortalecimiento institucional mutuo. Cada vez que alguno enfrenta una controversia, es respaldado por otro. El caso más destacado es el intento que hicieron varios pueblos zapotecos como Nigromante, Arroyo Zacate y Santa Teresa por expropiar los templos católicos a fin de que el clero de la Iglesia anglicana diera servicios religiosos en ellos. Las autoridades municipales enviaron elementos policiacos para impedir que los templos fueran tomados.¹²⁹

¹²⁹ Informe de lo relacionado con el ganado de la capilla de la Virgen del Carmen. Acta de Asamblea General de Ejidatarios. 12 de febrero de 1989, en el Nigromante, Municipio de Playa Vicente Veracruz. Otra acta de asamblea de ejidatarios, del 23 de agosto de 1989 en Santa Teresa, Municipio de Playa Vicente, Veracruz. Expedientes de los ejidos de El Nigromante y Santa Teresa, sin número. Oficinas de FENCA, Playa Vicente, Veracruz.

En contraparte el cura párroco y los sacerdotes auxiliares establecieron una relación más estrecha con la feligresía de la cabecera, mediante las formas tradicionales de relación (atendiendo sus servicios en las capillas de los barrios); incluso ejerciendo medidas de disciplina a través de un discurso paternalista sobre los feligreses de los pueblos indígenas, por ejemplo, en Santa Teresa y Xochiapa se cuenta que los pueblos sufrían mortandades porque habían sido castigados por Dios, debido a la maldición que les había lanzado un sacerdote.

Lo cierto es que los sacerdotes hicieron poco como instancia de cohesión y organización de los espacios geográficos y sociales comunitarios, y por la formación de las conciencias. Se dedicaron a pedir limosnas, vender imágenes y cobrar a altos precios los servicios religiosos. Este es un testimonio de una mujer cuya familia se afilió a la Iglesia Anglicana en Arroyo Zacate:

“No es por hablar de ellos, pero para venir a oficiar, por ejemplo cuando alguien muere, que un familiar se muere, para venir a hacer la misa del cuerpo presente cobran trecientos pesos y aparte la gasolina, y lo que se junta de ofrenda eso se lo llevan. Entonces por eso mismo nosotros nos quedamos todavía ahí porque no tenemos dinero; sabe dios que somos humildes y en una necesidad así ¿de donde? no podemos. Y por eso es que decidimos cambiar de religión, por eso nos quedamos ahí, y la verdad

aquí en la iglesia anglicana pues no cobran tanto para un matrimonio, la cooperación es voluntaria”.¹³⁰

En los 90s, la búsqueda del control del mercado local de ganado marcó un proceso de diferenciación en el grupo ranchero. Ahora combina la cría y la engorda de bovinos, al mismo tiempo que busca capitalizarse mediante el coyotaje, la compra-venta a productores, en camionetas que monta para ese propósito. Ya quedan muy pocos rancheros, excepto, como hemos visto, en los pueblos zapotecos que combinan una agricultura de subsistencia y la engorda de ganado en sus pequeñas propiedades. Los grandes ganaderos, que tienen acceso directo a las centrales de abasto nacionales y regionales, han basado su estrategia de acumulación en los contratos de aparcería, lo cual les ha permitido tener miles de cabezas de ganado dispersos en todo el municipio, sin tener necesariamente la propiedad de la tierra. Sólo en la década de 1990, y sobre todo en algunos pueblos como El Arenal, Nigromante o Xochiapa, las remesas provenientes de los migrantes permitieron a muchas familias zapotecas independizarse de las redes clientelares y desarrollar una ganadería campesina que parecía exitosa. El ganadero más rico de Playa Vicente, por su parte, llevó su ganado hasta Tabasco e incluso a zonas fronterizas con Guatemala. Los hijos de los rancheros cultural e ideológicamente empiezan a integrarse a la burguesía, pues, se vuelven empresarios y profesionistas y se orientan a los centros urbanos y al consumo de bienes de prestigio del exterior. Así, por ejemplo, Humberto Arroniz, propietario del rancho El Principado asiste con puntualidad a los torneos y

¹³⁰ Entrevista a Rosa Mariano, Arroyo Zacate, 25/08/2003

charreadas en las ferias de Aguascalientes, Puebla o el Estado de México. Otra manera de mostrar su riqueza y estatus es la participación en el comité de la feria Ilang Ilang que congrega a importantes ganaderos de Veracruz. La identidad “campirana” del charro es algo que los distingue, es algo que “llevan en la sangre, como dice Humberto Arroniz en un promocional del rancho El Principado:

“El Principado es producto de un gran sueño que quiero que compartas conmigo. Desde pequeño fui tocado por el gran veneno de los caballos y el amor al campo, en parte producto de la genética, ya que provenimos de una familia de ganaderos tradicionalistas y de gente de campo. Y por otra parte una situación muy personal que en todo momento me compele a regresar al verde de mis praderas y el peculiar olor de la prolífica tierra de El Principado”

3. Cultura de relaciones sociales e ideologías localistas

Al acuñar el concepto de cultura de relaciones sociales, Lomnitz (1995) se refiere a un lenguaje de interacción entre culturas íntimas que se produce en un conjunto de marcos interaccionales. El lenguaje de interacción se construye por una mitificación; los marcos interaccionales se construyen por la institucionalización de las relaciones de poder y la correspondiente resistencia a la misma. ¿Cuál es, entonces, el lenguaje de interacción que han construido los rancheros mestizos en la interacción con indígenas zapotecos de El Nigromante y Xochiapa?

La hegemonía de los rancheros mestizos fue legitimada en términos culturales y prácticos. En términos culturales, el lenguaje de interacción entre mestizos e indios en Playa Vicente adopta un discurso paternalista. Los mestizos se definen como gente de razón, civilizados, blancos, mientras que los indios son

sin razón, bárbaros, salvajes. Los mestizos internalizan su posición dominante mediante su identificación con las principales instituciones públicas (la escuela, los medios de comunicación, la iglesia), y tal identificación legitima su “superioridad” sobre el indio.

La dicotomía entre “los de razón y arrazonados” no necesariamente actualiza la cultura de relaciones de la época colonial, más bien encontramos las mismas concepciones que prevalecieron a lo largo del siglo XIX, las cuales coincidían en calificar de salvajes a muchos de los indígenas de regiones alejadas del centro. Ciertamente la condición de salvajes que se les atribuía a los bixanos tenía matices peculiares. El salvajismo del que eran acusados por la burguesía agraria se derivaba de que se aferraban a su modo de vida, considerada obsoleta y condenada a extinguirse; y también a la resistencia que oponían al despojo de sus tierras:

“indios sucios e ignorantes, que viven en el aislamiento y huyen del contacto con los extraños, sin respeto a las autoridades superiores y un ánimo belicoso “pues si en su presencia afectan humildad que raya en abyección, no es sino cierto acatamiento cauteloso e hipócrita que encubre la mala fe en su forma más refinada. Un espíritu de cabilosidad judicial tan pronunciado, que no están bien sino peleando... es un pueblo en suma que está muy inmediato en desaparición y con peligro de convertirse, favorecido

por la naturaleza de la situación topográfica, en verdadera horda de salvajes”.¹³¹

Posteriormente, ya en la etapa revolucionaria, el salvajismo atribuido a los bixanas tomó otro cariz: el rechazo violento a veces, a los modos de vida occidental y la participación al lado de los porfiristas que les prometían recuperar sus tierras. Las largas luchas intestinas o las alianzas que establecieron con los mestizos de Playa Vicente en las siguientes décadas no fue obstáculo para que mantuvieran una tenaz resistencia a los funcionarios, misioneros y maestros que intentaban implantar el proyecto nacional mestizo y moderno. En los años 60, cuando un ingeniero enviado por las autoridades agrarias llegó a hacer los deslindes al pueblo, apedrearon el local donde pernoctaba y lo amenazaron de muerte. En los 80s, las misioneras de la orden de las Pobres Siervas del Sagrado Corazón de Jesús corrieron una suerte similar, aunque en su afán de reevangelizarlos permanecieron por casi tres años en el pueblo:

“Si hubiéramos estado nosotros creo que nos vamos, porque si fueron cosas muy duras al principio; no querían aceptar, pues porque no estaban acostumbrados a ver religiosas, ni conocían, nada más conocían al sacerdote, pero no a las religiosas. Entonces tenían como que ciertas aversiones en contra de las mujeres, yo creo, no sé. Continuaron, como que no todo el pueblo, se visitó todo el pueblo, pero no todo el pueblo responde, como en todas partes. Entonces las hermanas hicieron grupos de

¹³¹ Archivo General del Estado de Veracruz, sin clasificar, expediente relativo al reparto de los de Arenal, Ixtepec, Puente Coche y Sochiapa y la anexión de este último municipio del de Playa Vicente, del Cantón de Coasamaloapan, Letra O, núm. 39 Gobierno y Justicia.

catequistas, de reflexión, insistiendo para que se renovara la iglesia, pero nunca hicieron caso, hasta ahora que ya no están”.¹³²

Otro funcionario del Ex Centro Coordinador Indigenista expresaba que Xochiapa era un pueblo de narcos, había gente que tenía dinero pero prefería dormir sobre los pisos de tierra, las viviendas que había construido el INI se dejaron para bodegas. Era un pueblo duro, pero se escondían cuando veían las fuerzas policiales.

Esas valoraciones negativas sobre los indios -sucios, ignorantes, salvajes, sin control sobre los impulsos- son compartidas por algunos xochiapeños, sobre todo aquellos que han tenido contacto con instituciones estatales, como los maestros bilingües. Refiriéndose a sus paisanos, leemos en un reporte de una profesora: “Los habitantes de Xochiapa son volubles y su falta de razonamiento los ha llevado hasta extremo de ignorancia e incapacidad”. “Mi gente es cerrada, ignorante y mala”. Otros “intelectuales locales”, un maestro de una banda de viento, convertido al adventismo, atribuyen a sus coetáneos su “carácter cerrero” “huraño” a la falta de escuelas en Xochiapa. Contrariamente a los ancianos, que impidieron que se abriera el albergue del INI o una telesecundaria, e incluso corrieron a los profesores, destaca los beneficios de aprender a leer y escribir para poder insertarse en contextos laborales.

Yo soy nativo de aquí

¹³² Tatahuicapan, 18/06/2003 entrevista a la misionera Juana Ramírez, Tatahuicapan, 18 de junio de 2005.

Aquí nací y aquí crecí,
Mi mamá es mero de aquí
Y ahora de qué me sirve
Estoy yo aquí en mi tierra,
Y no sé leer ni escribir
Para poder salir
Todavía no había escuela
Cuando yo fui niño,
Yo no supe lo que es la escuela
Cada día me llevaron al campo
Todos ustedes niños
Nunca digan: “no voy a la escuela.
Que dichoso es saber leer
Dondequiera sí, podemos ganar.

Este lenguaje que ha sido internalizado por muchos xochiapeños, sobre todo por aquellos que interactúan con más frecuencia con el mundo mestizo; ha sido reinterpretado por los líderes locales de manera positiva para posicionarlos en las luchas agrarias y políticas:

“Xochiapa es un pueblo muy unido y cerrado, con dificultad acepto a los extraños y no deja salir fácilmente a su gente. Los que llegan no tienen derechos ni apoyo, solamente los que nacen aquí. Es un pueblo al que le gustan las dificultades, cuando más grande es el problema más fuerte se vuelve. Una vez estando adentro del círculo, el apoyo que dan es muy

grande y es muy bonito. Pero así como les gusta el peligro y parece que se divierten, no le entran mucho al trabajo o a la faena. Xochiapa es sanguinario, así como es unido. Si los ganaderos matan por el dinero, estos matan por brutos y por ignorantes (Daniel Domínguez. Xochiapa, 17 de diciembre del año 2003).

Para la otra localidad rural, El Nigromante, las normas culturales urbanas y la visión de modernidad que difundió la escuela, como mencioné en páginas anteriores, ha sido compartida por varias generaciones de nigromantinos. Cossío, por ejemplo, demuestra que el discurso escolar refuerza las representaciones del estudio como “superación” en el nivel de vida de los jóvenes. Los estudiantes, afirma, califican a las actividades del campo como mediocres, las condiciones de vivienda de insalubres y deploran la rusticidad de una casa de otate y techo de palma. Una de las vías para cambiar tales condiciones de vida es la educación.

Para sus padres la escuela fue una conquista que les permitiría “dejar de estar arrumbados bajo los cerros y dejar de estar arrinconados” por los poderosos ganaderos y comerciantes mestizos. De hecho, la primaria de Nigromante es una de las más antiguas del municipio, se creó en 1932, pero no era de organización completa. La atendía una maestra originaria de Xalapa que fue enviada por el gobierno del Estado ante las peticiones de los nigromantinos. Ella se avencindó en el poblado y aprendió el zapoteco. Su dedicación hizo que el rendimiento de los estudiantes fuera muy bueno, al decir de muchos, superior al de la escuela de la cabecera. Quizás eso compensaba que las 16 escuelas primarias que existían en los pueblos en 1950 fueran unitarias.

La fundación de la telesecundaria fue otro logro arrebatado a los rancheros de la cabecera. En efecto, mientras que en Playa Vicente se instaló la telesecundaria en 1968, en el Nigromante se fundó en 1981 y en Xochiapa a mediados de 1980. En el caso de El Nigromante los dirigentes locales presionaron mediante movilizaciones, y en Xochiapa se fundó por el interés de un profesionista radicado en la capital del estado de lograr una plaza en ese nivel.

Por eso no está tan desencaminada la percepción de varios nigromantinos sobre la relación entre las autoridades de la cabecera y los pueblos indígenas: “siempre nos ha tratado de cerrar el paso del progreso, “la cabecera ha levantado un muro como el de Berlín” –afirma David Nicolás- hacia estos pueblos.

En efecto, idealmente la función de las autoridades municipales asentadas en la cabecera ha sido la de intercomunicar a las comunidades con las disposiciones y requerimientos de cada modelo de desarrollo impulsado a escala nacional en los distintos momentos del llamado “Estado benefactor”. Esto implica una nueva orientación de los actores y de los procesos locales dirigidos por los modelos impuestos desde los centros de poder político estatal y nacional (la ciudad de Xalapa y la ciudad de México, respectivamente). Sin embargo, al controlar un grupo las oportunidades que, en el contexto nacional o el regional, se aprecian como importantes, se agranda la diferenciación entre los habitantes de la cabecera y los intereses del resto de la población indígena.

En términos más concretos, Pearse explica que

“La expansión de los estratos medios y la inducción de las instituciones nuevas ocurren al mismo tiempo. Se sigue que los estratos medios reciben con beneplácito la oportunidad de validar su posición mediante la ocupación

de los papeles principales de las instituciones nuevas. Esto puede significar que el uso de la institución para demostrar prestigio o para ejercer poder puede predominar sobre su dedicación a sus propósitos formales. Significa casi con seguridad la dedicación de la institución a los fines de este sector. Así, la sustitución del conjunto tradicional, peculiar y local de instituciones por el conjunto moderno, estandarizado y nacional, va acompañado de la toma de los nuevos papeles de la autoridad por los estratos medios emergentes...” (Pearse: 1979: 67)

En este caso, no es muy claro lo que significa estratos medios emergentes, aunque sí ayuda a entender las características contradictorias del grupo ranchero, pues asumen el control de las nuevas instituciones y ejercen funciones no sólo de mediación entre poblaciones diversas y el Estado, sino que supeditan dichas instituciones a sus propios intereses. De ahí que en un contexto de colonización se reprodujera un esquema en el plano económico, político e ideológico muy semejante al de la sociedad poscolonial: una sociedad dividida en polos mestizos e indios. Los últimos se identifican por un estilo de vida considerado por los primeros como miserable, vulgar, atrasado; el uso de la lengua indígena zapoteca; así como la pertenencia a una comunidad de sangre, “ser de la misma raza” que se expresa en cierto fenotipo y se institucionaliza en los lazos de parentesco.

Dicho esquema admite ciertas escalas, por ejemplo, los zapotecos de El Nigromante, son “más finos” porque han adoptado rápidamente los patrones de vida urbanos, están dispuestos a acatar la ley y son moderados en términos

políticos. Los otros indios zapotecos, los de Xochiapa, por ejemplo, son necios y peleoneros, cerreros. En lo que se refiere a la dominación de los rancheros, basan su superioridad en una ideología del parentesco y la herencia: son blancos, herederos de apellidos extranjeros, pertenecientes a algunos pioneros de la colonización del municipio, y ahora emprendedores comerciantes y empresarios ricos. Su faceta tradicional y moderna se conjuga, pues si de facto las prácticas clientelares permean la interrelación con las localidades indígenas, se asumen como representantes de las instituciones nacionales y garantes de un orden – así sea precario- que mantienen por estar tan alejados de los centros de poder regionales y nacionales.

Al mismo tiempo, la intermediación con la sociedad local, incluidos a los actores que se dedican al tráfico de sustancias ilícitas, ha sido posible porque cuentan con redes sociales y capacidad para negociar; la ideología localista explica su superioridad aún en este terreno por su valentía, la inteligencia y la astucia: “sólo un viejo como Chalón,¹³³ con mano dura, “con muchos pantalones” pudo evitar que en Playa Vicente corriera tanta sangre como antes. Él y otras cuatro personas que integraran un equipo político que controló el poder local por casi veinte años.

¹³³ Absalón Chávez, actual presidente municipal de Playa Vicente. Diario de San Andrés, julio 13 de 2010.

A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas pretendí mostrar que los zapotecos de El Nigromante como de Xochiapa experimentaron distintos grado de movilidad. Diversas oleadas de inmigrantes procedentes de Oaxaca conformaron el primer pueblo, mientras que Xochiapa tuvo que refundarse después de la revolución. Gracias a las redes de paisanaje que orientaron a los migrantes en la trashumancia, compartieron tradiciones y una misma crianza en los barrios y pueblos que formaron en el territorio de acogida (Las Cruces) o en el nuevo asentamiento en Xochiapa. Constituyeron así un polo de coherencia cultural, es decir, los ideales campesinos sobre el calendario lunar, la tierra y otros elementos naturales orientaron rituales del ciclo de vida, festividades, e incluso actividades prácticas como la edificación de una casa o la siembra. Inclusive cuando –en Xochiapa- a nivel de los grupos domésticos atravesaron procesos hegemónicos en los ejes de edad y generación. No obstante, la ideología localista de los rancheros sirve para articular la cultura de relaciones sociales de una manera que legitima su polo de coherencia cultural, así como su dominio en el control del intercambio comercial y simbólico dentro de la región.

Es decir, el discurso sobre la modernidad –civilizadores, pioneros, emprendedores- se combina con un discurso paternalista y racista, en la que su superioridad queda demostrada porque son más astutos, más inteligentes, como sus antepasados, los colonos blancos. También construyen una categorización entre los indígenas buenos o civilizados y los indígenas brutos, cerrunos; los primeros aceptan las instituciones, admiten participar en los negocios con ellos,

incluso como medieros, y son respetuosos. Los otros son indios rebeldes, pleitistas, flojos, viciosos y ladrones, incapaces de gobernar.

Tal núcleo de representaciones sobre el propio grupo de rancheros y el de los campesinos indígenas fue aceptado, lo ilustra la afirmación de la maestra zapoteca “los habitantes de Xochiapa son volubles y su falta de razonamiento los ha llevado hasta extremo de ignorancia e incapacidad”; ese marco también se emplea para negociar frente al gobierno en el caso de las peticiones de escuelas: “somos campesinos... estamos arrumbados debajo de los cerros”. Incluso también se usa para cuestionar, criticar o resistir: “Es un pueblo al que le gustan las dificultades, cuando más grande es el problema mas fuerte se vuelve. Una vez estando adentro del círculo, el apoyo que dan es muy grande y es muy bonito. Pero así como les gusta el peligro y parece que se divierten, no le entran mucho al trabajo o a la faena. Xochiapa es sanguinario, así como es unido. Si los ganaderos matan por el dinero, estos matan por brutos y por ignorantes”

Capítulo V. La creación del municipio de Santiago Sochiapa y fracturas en la hegemonía ranchera

Nada más errado que pretender que la hegemonía del grupo ranchero, las formas culturales en que ejercen la dominación, se haya mantenido incólume, con todas las manifestaciones de resistencia campesina o la movilización indígena que sacudió a Playa Vicente en los años 70 y 90. La discusión sobre la protesta debía centrarse, más bien, en las situaciones y las coyunturas en que se desarrollaron los grupos y agentes en distintos momentos históricos. De modo que la narración de las movilizaciones hecha en el primer capítulo tenía como objetivo analizar el proceso mediante el cual las fracciones de la burguesía agraria, formada por propietarios y comerciantes-ganaderos lograron unirse e instaurar su propia supremacía. Ellos fueron favorecidos por la lucha que libraron comuneros y jornaleros -unidos en un sindicato campesino- en contra de los administradores y grandes terratenientes ausentistas; una batalla que extinguió el dominio de la gran propiedad territorial.

Veinte años después, un nuevo movimiento apoyado en un discurso de afirmación étnica (zapoteco) y pan-indianista forma un frente común en contra la clase ganadera de la cabecera municipal de Playa Vicente. Es un momento en el que aparecen rupturas en el marco hegemónico; dichas fracturas o crisis de representación pueden resolverse de diferentes maneras: disolviendo las identidades construidas dentro de la cultura de relaciones sociales, la identidad de campesino indígena e indio, e intentando desarrollar identidades étnicas en las localidades. Como veremos la construcción de identidades étnicas en localidades

zapotecas se vuelve una construcción discursiva que no puede sustentarse en prácticas.

1. ¿Remunicipalización o nuevo municipio indígena de Santiago Sochiapa?

Uno de los problemas más añejos en la estructura sociopolítica del municipio de Playa Vicente se refiere a la escasa posibilidad que las poblaciones indígenas han poseído de tener acceso a la representación en las instancias de poder local. A finales de los noventa, los líderes nativos demandaban la autonomía del municipio de Sochiapan; a la par que limitaban sus peticiones únicamente a puntos como la reorganización territorial o la readscripción de localidades a un nuevo municipio, sin modificar la estructura del ayuntamiento para que se les reconocieran sus propias normas, autoridades y procedimientos.

Si esta variedad de actores y demandas confluían en la arena local, en el congreso el problema era que las legislaciones impedían la formación de nuevos municipios. Solamente en los años 60 se crearon más de cinco ayuntamientos en el estado, y desde entonces se había cerrado la puerta a la posibilidad de crear nuevos. Para regularlos la ley marcaba una serie de requisitos difíciles de cumplir para un nuevo ayuntamiento rural como el de Sochiapa, entre ellos tener solvencia económica, no afectar al municipio actual; tener una población no menor a 10 mil habitantes; consentimiento del ayuntamiento del municipio implicado y ser aprobado por las dos terceras partes del congreso. Cuando finalmente el 15 de diciembre de 2003 se publicó el decreto, académicos y legisladores se preguntaban qué había ocurrido para que se creara el municipio número 212.

En las siguientes líneas presentaré un análisis de los actores, el contexto de las demandas de autonomía y remunicipalización, así como de las coyunturas que envolvieron el proceso. Argüiré que una lectura demasiado canónica, que persiga aislar y clasificar las demandas de los movimientos sociales, olvida que pueden confluír distintos proyectos.¹³⁴ Y, por otro lado que para comprender los vínculos entre los actores locales y no locales que suele moldear los desenlaces políticos es importante estudiar las redes sociales, incluso las que se tejen a partir de la narcoeconomía.

1.1 La época posrevolucionaria

Durante el gobierno de Adalberto Tejeda, en los años en que el agrarismo más recalcitrante se ensayaba en Veracruz, el municipio de Venustiano Carranza, o Playa Vicente, era agitado por el descontento de los indios contra el candidato de los rancheros mestizos de la cabecera. Para atenuar la agitación política, el gobernador había recomendado la creación de un consejo municipal. Eran los tiempos en que empezaban a despuntar políticamente los colonos originarios de Villa Azueta, como los Rincón, que encabezaron la Parada Militar y lideraban a los mestizos de los nacientes ejidos formados a lo largo del Tesechoacan.

En las elecciones de 1964 Abasolo del Valle, Arenal y otros poblados se inconformaron por la imposición de Alor Román Franyutti, el candidato de los rancheros. Carlos Lara Vázquez y otros ricos ganaderos negaban que el candidato

¹³⁴ Aguilar (2009:1-17) hace una revisión de varias propuestas teóricas que estudian los movimientos sociales - y la acción colectiva-, incluyendo a Touraine, Melucci y la teoría de movilización de recursos. El autor propone abordar los movimientos sociales como un proceso, identificando las acciones conflictivas que engendran una solidaridad en su lucha contra un adversario; el repertorio de oportunidades, así como las diferentes formas de acción colectiva: manifestaciones, protestas, movilizaciones. Si bien en este capítulo no entró a la discusión sobre los movimientos sociales, si retomo un aspecto que atraviesa a las distintas teorías, por ejemplo, el proceso mismo de construcción y mantenimiento de la acción colectiva, a partir del impacto de las transformaciones económicas.

opositor, el zapoteco Velasco Alcántara, tuviera méritos para proclamar el apoyo de las organizaciones del municipio. Pero Alcántara Velasco sí contaba con el respaldo de una de las organizaciones más combativas de la época, la UGOCM, liderada por el chinanteco Gerardo Martínez Uriarte. Por si no fuera suficiente la alianza con el movimiento campesino, el villalteco pretendía ganarse la simpatía de los pueblos de Boca del Monte, La Laguna y Cruz Verde animándolos a negarse a pagar impuestos por las tierras ejidales. Y como sucedería con todos aquellos que aspiraran a obtener el voto de los mixtecos de Abasolo del Valle, les prometió que en los primeros meses de su actuación como presidente municipal haría que la cabecera municipal del ayuntamiento se trasladara a esa colonia. Con muchos traspiés Velasco Alcantara terminó su periodo en la presidencia, sin poder cumplir las promesas de campaña ni poder conformar sus propios cuadros.

A Velasco Alcántara lo sucedieron Rafael Márquez Bonola y Armando Arroniz Parroquín, quienes habían ocupado la presidencia de la asociación ganadera local en diferentes ocasiones y formaban parte del equipo político de Humberto Andrade Ahuja "taralila". Claro que no todo era paz y concordia. En 1977 otro integrante del citado equipo político, el médico Rafael Guízar fue postulado para ocupar la presidencia municipal conteniendo por el Partido Revolucionario Institucional. La oposición de los campesinos indígenas se manifestó en la toma del ayuntamiento. Al final, las negociaciones condujeron al nombramiento de un líder de Arenal como integrante de la comuna playa vicentina.

En la siguiente década el movimiento campesino fue cooptado por el gobierno estatal; así que su activismo político se vio fuertemente menguado, más

aún cuando los rancheros consolidaron su poder a través de la actividad ganadera. Incluso la incipiente ganadería campesina que se conformó gracias al crédito y la comercialización de bovinos – dirigida por el Banco de Crédito Rural (Banrural)- quedó supeditada a los grandes ganaderos. Ejidatarios de las zonas zapotecas, colonos de poblados reubicados, así como colonos mestizos se integraron a las dos grandes uniones de tipo productivista que se formaron en Playa Vicente en los 80: la Adalberto Tejeda y la Miguel Alemán; la segunda era la más grande, incluía 38 ejidos. En otro capítulo he descrito las condiciones en que se desarrolló la ganadería ejidal precisamente con el financiamiento de Banrural y otras entidades bancarias. Al margen, ganaderos empezaban a vincularse con los traficantes de marihuana, fue el caso del Presidente de la unión Miguel Alemán en 1986.

La presencia de la Confederación Nacional Campesina, que aparentemente sería una de las organizaciones corporativistas que moldearía a los agentes y las arenas locales a través de las relaciones clientelares que se formarían entre los intermediarios y el Estado, resultó otra arena de contención de las élites. Las redes que se extendían en los poblados campesinos zapotecos, por ejemplo en Xochiapa, incluía al comisariado ejidal o el agente municipal, pero no a los campesinos que habían militado en la UGOCM. Lo mismo ocurrió con otra organización “campesina” UGOCP, dirigida por Margarito Montes Parra, un líder originario de Sinaloa, promovieron nuevos asentamientos en las zonas de colonización o de bienes nacionales, muy cerca de la frontera estatal con Oaxaca. Hasta donde se sabe Margarito Montes Parra mantenía arreglos directamente con el gobierno del Estado; asimismo, se involucraba en las redes e intereses de los

grupos en Playa Vicente mediante los representantes locales, que podían ser “divisiones” o escisiones como la UCOGIP.

En consecuencia, las organizaciones -sindicatos- y otras agencias estatales que pudieron haber formado a un sector campesino tendieron a fragmentarlo. Los sindicatos campesinos fueron quienes gestionaron el conflicto agrario, y al final entraron en componendas con los rancheros o la clase política estatal. Los rancheros, por el contrario, mantuvieron la disidencia dentro de sus filas y lograron el control político y económico a través de la asociación ganadera. Humberto Andrade comentó que quienes se oponían, como Carlos Tercero, protagonizaban una disidencia sana. Solamente exigía cuentas, por ejemplo, cuando él se comprometió a comprar una camioneta y el terreno para que les otorgaran un laboratorio de inseminación artificial.

Otros personajes igualmente poderosos extendían sus intereses en Playa Vicente, como el medio hermano del cacique del sur, el ganadero y productor citrícola Emigdio Vázquez González, que adquirió el rancho Los Michoacanos, ubicado en la chinanteca, en la zona de litigio entre comuneros y ganaderos veracruzanos en el año 2000.¹³⁵ La Macarena, el apodo de Emigdio, fue nombrado comandante de policía en la zona a finales de los 80. Junto con sus hermanos Cirilo y Ponciano Vázquez Lagunes representaban un desafío al poder de los gobernadores. Sin embargo, mantuvo un perfil bajo ya que no ocupó puestos públicos ni participó en la ganadera de Playa Vicente, sino en la de Tuxtepec, Oaxaca.

¹³⁵ Sentencia promovida en el juicio agrario 565/97, relativo a la dotación de tierra promovida por un grupo de campesinos de la ranchería La Trinidad, municipio de Santiago Yaveo, Oaxc., pp. 135-168.

La presencia de estos personajes en el municipio es significativa porque otras actividades a que se dedicaron, además de la ganadería, era el narcotráfico. Los reportes periodísticos señalan que la PGR tenía fundadas sospechas de que Ponciano Vázquez Lagunes formaba parte de la estructura delictiva que Carrillo Fuentes a través de “El Metro” y Quintero Meraz mantenían en Tabasco, Chiapas y el sur de Veracruz.¹³⁶

Y Playa Vicente entraba en este esquema desde dos ámbitos: primero, porque ha sido una zona donde se ha sembrado mariguana al menos desde 1970. En 1990, por ejemplo, fueron decomisadas seis toneladas de mariguana en el rancho San Judas Tadeo, ahora situado en el municipio de Santiago Sochiapa, propiedad de un ex alcalde. En una solicitud de información que comprende los años 2005 a 2009, la Sedena informa que 1,013.500 kilogramos de mariguana se decomisaron en Playa Vicente en el 2006. En el 2007 fueron 2.700 kilogramos de mariguana en Playa Vicente y fueron detenidos tres individuos acusados de cometer delitos contra la salud.¹³⁷

Por otra parte, varias versiones coinciden en que el líder del cartel de Chachalacas, un narcotraficante al que ya he hecho referencia, emparentado con el líder del cartel del Golfo en los 90, encubría sus actividades bajo la actividad ganadera. Embarcaba bovinos al municipio de China, Nuevo León, la guarida del cartel del Golfo¹³⁸; también la Secretaría de Comunicaciones y Transportes de Nuevo León le había concedido un permiso para operar y explotar el transporte de carga en Monterrey. La otra ruta que operaba era la de la frontera hacia Oaxaca.

¹³⁶ Hoy Laredo, 5 de abril de 2009

¹³⁷ <http://www.sedena.gob.mx/leytrans/petic/2009/agosto.pdf>

¹³⁸ Mesa de Ganadería, compra-ventas, año 2002.

Reportan que los cargamentos de cocaína que se depositaban en las pistas clandestinas, se introducían por Paso del Águila, una congregación separada por un pequeño riachuelo de Tatahuicapan, y seguían a lo largo de la sierra montañosa de Oaxaca. Desde ahí la llevaba a Bahías de Huatulco, pasando por áreas naturales protegidas. En otras ocasiones “enfriaban” el cargamento en algún rancho.

El otro operador era un “ganadero” y empresario potosino, capturado por la PGR el 10 de noviembre de 1989, liberado ocho años después. Su propiedad, denominada La Unión estaba ubicada muy cerca de Tatahuicapan. La relación entre los dos últimos narcoganaderos no era precisamente cordial, pero los dos manejaban la ruta. Otros traficantes establecidos en Playa Vicente eran un guerrerense, de quien también ya he hablado, y los que vivían en un rancho situado cerca de la congregación Benito Juárez, cerca de la frontera oaxaqueña.

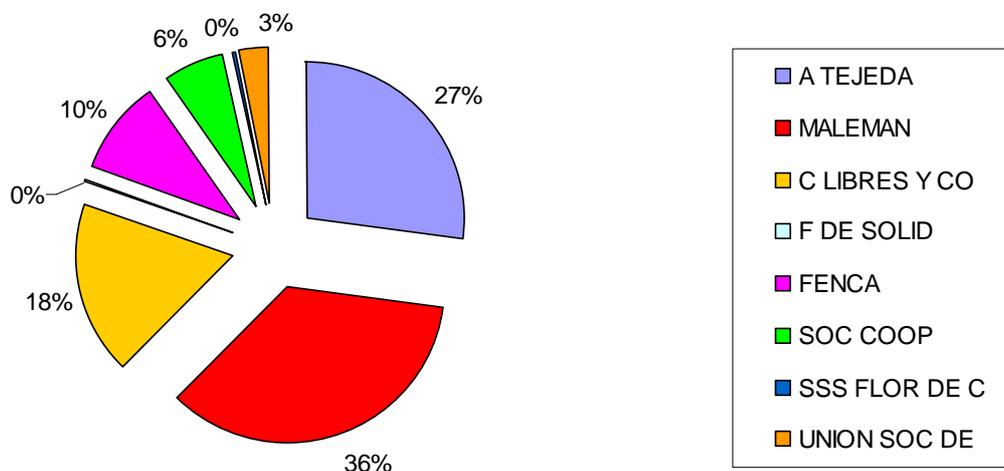
Durante el periodo que gobernó el mismo equipo político, los narcotraficantes podían operar sin contratiempos. El comandante de policía de la zona se adaptaba al orden impuesto por “la mafia”. Esta comandancia era una de las más cotizadas, pues permitía a quien la ocupara enriquecerse simplemente haciéndose de la vista gorda. Ni qué decir de los presidentes municipales, pues incluso uno de ellos hizo un jugoso negocio vendiéndoles fertilizante que había obtenido de programas gubernamentales.

El campo de fuerzas cambió en la década de 1990, cuando la crisis económica generada por la devaluación del peso dejó a los pequeños y medianos ganaderos en cartera vencida. En Nigromante y Xochiapa se disparó entonces la emigración a Estados Unidos; mientras en algunas localidades, como Boca del

Monte o la Laguna, los ejidatarios volvieron a la engorda a medias. Los recursos para el campo disminuyeron, aún cuando el gobierno federal implementó el Fondo Regional Indígena de la Cuenca Alta del Papaloapan, coordinado por el Instituto Nacional Indigenista. A diferencia de otros programas públicos, los funcionarios podían transferir recursos sin la mediación del municipio, en manos de la élite ganadera. Los beneficiarios serían los colonos mestizos. Como resultado, los miembros de las antiguas uniones ejidales y los nuevos gestores ganaron autonomía y opinaron sobre el manejo de los recursos del Fondo.

El primer signo de resistencia contra los funcionarios del INI (actualmente CDI, Comisión de Desarrollo de los Pueblos Indios) provino de una de las localidades más tradicionalistas culturalmente, Xochiapa. En 1993 el negociador pertenecía a la UGOCM; al lado de él, Miguel Bautista, zapoteco oriundo de dicha localidad, impugnaron el manejo de los recursos del Fondo. Querían que la localidad recibiera mayores créditos y proyectos productivos. Observaremos en la siguiente gráfica que la inversión total se destinó a proyectos encaminados a la producción y comercialización de productos agrícolas (maíz, sandía, chile y hule); pecuarios (principalmente engorda de bovinos y mejoramiento de praderas) y la adquisición de bienes y servicios (transporte, molinos de nixtamal y maquinaria). Pero en las uniones de ejidos inscribieron tanto a campesinos y pequeños ganaderos como a organizaciones (sociedades de solidaridad social y Federación de colonias agropecuarias) que estaban más ligadas al PRI. A continuación se muestra la distribución del crédito entre los años 1990 y 2004, que refleja en cierta forma esa situación:

Parte Alta Cuenca Papaloapan



Fuente. Informe 2004 del Fondo Regional Parte Alta de la Cuenca del Papaloapan, S.C. Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas, Xalapa, Ver.

La otra reforma que introdujo el salinismo, que consistió en practicar un clientelismo estratégico para crear nuevos intermediarios fue la de 1992, mediante la cual se podían crear asociaciones independientes. Con ello se dispersaba el poder político de las corporaciones de grandes ganaderos, pues ya no había una sola instancia autorizada para defender los intereses de los propietarios frente a las demandas de ampliación o reparto de tierra; tampoco para poder nombrar candidatos a presidencias municipales. Como afirma Humberto Andrade: “antes, los ganaderos tenían poder, podían negociar directamente con el gobernador o cuando tenían algún conflicto iban a la ganadera y ellos mediaban, les hacían

caso”. Después siguieron conservando el poder económico, pero “son una especie de plebe sin efectivo poder”.

Esta situación era particularmente delicada entre la élite ganadera de Playa Vicente, ya que los conflictos agrarios entre los rancheros y los campesinos eran muy frecuentes, tanto en las zonas de asentamientos más antiguos –en el antiguo predio Chilapa-Huaxpala- como en los ejidos o NCP (nuevos centros de población) fundados en 1960. Las amenazas de invasión siempre estaban latentes. Así que el equipo político de Taralila cuyas propiedades estaban en el radio de afectación de los ejidatarios de Chilapa emplearon como estrategia para defenderse de las invasiones lanzar a los ampliacionistas a los predios alejados de su zona de influencia. Una de esos ranchos era el de Esteban Borromeo, ubicado en el Zapotal –en el antiguo predio Tatahuicapan- y cuyas dimensiones excedían la superficie legal. Casi durante una década los ejidatarios de Chilapa pelearon 125 hectáreas de ampliación, aunque solamente se posesionaron de 70 hectáreas.

El heredero de Borromeo, junto con otros 20 socios, formó en 1992 la asociación ganadera independiente. La mayoría de los socios eran medianos ganaderos, incluso el hermano de Andrade Ahuja. Ciertamente, la asociación ganadera independiente no tenía el poder económico de la ganadera local, pero fue la primera muestra de que la disidencia ya no podía ser controlada por los caciques.

El anterior enfrentamiento faccional fue el caldo de cultivo para el avance del Partido Acción Nacional en Playa Vicente. Es cierto que el conflicto podría encubrir también rivalidades entre familiares –los Andrade y otras familias emparentadas- pero mucho tenía que ver con la manera en que se había

estructurado el agro en las localidades campesinas y con las relaciones de patronazgo que se tejieron.

En efecto, en 1975 los grandes ganaderos de Playa Vicente mantenían todavía una red de clientes en cada pueblo, que se había formado desde años atrás. En Xochiapa dicha red incluía entre 8 y 10 familias, quienes acaparaban también parcelas ejidales de mayor extensión y podían, ocasionalmente, vender directamente a los introductores de carne de los mercados urbanos extrarregionales. Con anterioridad, dichas familias se dedicaron a la ganadería porcina y a la siembra de cultivos comerciales, luego, como mencioné en páginas anteriores, introdujeron bovinos. Por ello, los avecindados y muchos ejidatarios se convirtieron en jornaleros al carecer de tierra. Éste se volvió un aspecto crítico de la economía local, puesto que 370 ejidatarios tenían derechos de posesión, pero sólo 80 personas acaparaban las parcelas. A pesar de que los avecindados lograron el parcelamiento, los principales continuaron dominando política y culturalmente hasta que surgieron nuevos líderes.

A principios de 1990 emergió en la arena local un grupo que se componía de jóvenes que iniciaron su éxodo un decenio antes hacia la ciudad de México, empleándose en el sector de los servicios: el comercio informal, trabajos eventuales en la industria de la construcción y empleo doméstico. Se sociabilizaron en el medio urbano, desarrollando competencias diferentes, por ejemplo, un bilingüismo de tipo funcional, mayor grado de escolaridad, o al menos poseían instrucción informal. Muchos se convirtieron en tráfugas de la comunidad, en un sentido físico y también simbólico porque se privilegiaron o

reafirmaron sus pertenencias a otras agrupaciones sociales, entre ellas las asociaciones religiosas distintas a la católica.¹³⁹

Cuando retornaron a Xochiapa y participaron en la vida política local estalló el conflicto. El enfrentamiento entre los jóvenes y los principales no era meramente faccional, la lucha no se limitaba al control de los puestos ejidales y de la agencia municipal, sino que orientaron procesos hegemónicos a nivel de género o edad dentro de sus grupos doméstico y a nivel comunal: cuestionaron la legitimidad de la autoridad de los ancianos, que residía en los valores del respeto y prestigio, calificándolos como ignorantes e incapaces. Las normas de reciprocidad que operaban en la costumbre (la faena, las fiestas religiosas comunitarias) dejaron de ser observadas.

Hacia el exterior, los nuevos líderes se aliaron momentáneamente con los rancheros disidentes, en particular con Rolando Andrade Mora, quien logró capitalizar el descontento contra los caciques de la cabecera, además de contar con el apoyo de los medianos y pequeños ganaderos playavicentinos, entre ellos su padre, Eduardo, hermano de Taralila.

Pronto, la alianza entre los jóvenes líderes y los rancheros disidentes fue rebasada. La cuestión ya no sólo era desafiar a los caciques, sino “independizarse” de ellos, ya que no permitirían que un indígena gobernara el municipio. La oportunidad para “independizarse” la creó la efervescencia del zapatismo. En la prensa nacional y estatal las demandas de autonomía de

¹³⁹ Gledhill considera que “ las condiciones sociales y las formas de socialidad existentes y emergentes en las comunidades también juegan un papel importante en determinar cuáles tipos de cambios en los papeles y estilos de liderazgo resulten posibles, y cuáles tipos de personas sociales serán considerados aceptables como líderes. Las estructuras de parentesco, las alianzas entre familias, las redes y los contactos afuera de la comunidad, las estructuras de patronazgo, los sistemas de tenencia de la tierra y la disponibilidad de la tierra, las actividades económicas alternativas disponibles, y toda una gama de otros factores sociales contribuyen a determinar el desenlace del conflicto interno...” (Gledhill: 2003,55-56)

Xochiapa fueron seguidas con alguna atención, aunque no se comprobaron nexos con la dirigencia zapatista. Más bien, coadyuvaron las organizaciones no gubernamentales que promovían la defensa de los derechos humanos.

El cambio en la orientación de las luchas agrarias a la reivindicación de derechos étnicos, se convirtió en una de las posibles “mediaciones” con las dinámicas que se venían desarrollando a nivel nacional (Long, 1998). Los nuevos líderes buscaron crear un “municipio indígena” y el discurso, entonces, dejó de tener un fuerte énfasis en lo agrario local, planteándose en su lugar una defensa de los derechos civiles “como personas, como indígenas y como veracruzanos”

En un manifiesto firmado el 13 de enero del año 2001 exponen:

“Expresamos de igual forma los motivos por los cuales hemos procedido.

Nos proclamamos Municipio autónomo:

- A) Para de ser posible restituir el poder de municipalidad como anteriormente fue Ayuntamiento de Santiago Sochiapan
- B) Falta de atención a nuestras necesidades (servicios y programas productivos)
- C) Manipulación de las autoridades que se aprovechan de nuestra voluntad para hacer acciones que no benefician en nada.
- D) No contamos con seguridad pública honesta ya que esta a veces viola nuestros derechos humanos y no resuelven nuestras necesidades
- E) Y una de las carencias más importantes que no permiten el desarrollo de nuestras familias y esta es la educación.... Esto ha propiciado que nos encontremos estancados y vivamos fuera del nivel de aprendizaje

que realmente tuviéramos que estar. Sin embargo contamos con gente preparada que están en la mejor disposición de sacar adelante esta región para el bien de nuestras familias zapotecas, chinantecas, mixtecas, etc De la cual gobernaremos nuestra raza de acuerdo con la voluntad de todos los pueblos indígenas de la región de Sochiapan.

En esta declaración, dirigida sobre todo a los medios de comunicación, a las organizaciones civiles y a los funcionarios, se advierte la ausencia de un reclamo de derechos culturales y el fuerte énfasis en la demanda de autogobierno. Además, otro eje capaz de articular intereses diversos fue la construcción simbólica del ganadero mestizo como una figura enemiga a la que se asociaba los rasgos de la dominación (despojo, discriminación, opresión, humillación). En cambio, el hincapié en la recuperación del rango de “pueblo cabecera” que poseía Xochiapa hacia finales de la Colonia y que le fue quitado por la división municipal –y el despojo de tierras- de finales del siglo XIX alude a un modelo histórico en la demanda de remunicipalización. Dehouve (2001:292) distingue entre la remunicipalización, la autonomía indígena o la introducción del multipartidismo y el desarrollo de movimientos de oposición al partido oficial.

De ahí que los lazos de lealtad primordiales, el parentesco, así como relaciones de vecindad y afinidad que existían entre zapotecos de Xochiapa y habitantes de otras localidades zapotecas bixanas, haya permitido reclutar seguidores para el “movimiento independentista”. En los otros pueblos zapotecos y chinantecos lograron la adhesión sólo de pequeños grupos.

2. ¿Remunicipalización o nuevo municipio indígena de Santiago Sochiapa? El proyecto étnico.

A nivel local, paradójicamente, no hubo una articulación del proyecto de autonomía con la cultura campesina de los individuos de la comunidad o de los grupos vecinos con los que interactuaban. Como mencioné en líneas anteriores, la estrategia que emplearon los dirigentes no retomó instituciones locales ni formas de reciprocidad como la faena o los cargos religiosos, sino instrumentos de movilización ajenos a la comunidad, como por ejemplo el reclutamiento a través de redes partidistas, incluyendo alianzas con sindicatos agrarios o facciones políticas opuestas al PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Tampoco se consideró que el conflicto contra los ganaderos sobrepasaba las fronteras étnicas. Expresiones claras de la debilidad de la movilización fue el uso de la violencia contra los opositores o “enemigos” no indígenas -secuestraron funcionarios del municipio de Playa Vicente- protagonizaron actos de sabotaje e invadieron predios antes de entablar negociaciones con el gobierno estatal; y el empleo de otras medidas de presión para lograr la adhesión a la remunicipalización, como lo advertía una lideresa de UGOCIP, Edith Sosa Soler, originaria de Tatahuicapan:

“ Señores:¿Dónde esta la paz, la tranquilidad, cuando un gobierno no respeta la voluntad de su pueblo ... No puede ser de esa manera señores, la paz no debe ser derramada, porque quiero decirles: aquí están los compañeros, aquí están los hermanos del pueblo de Sochiapa, asistían a los mismo lugares diciéndoles: si tú tienes diez vacas te voy a quitar una vaca y si tú tienes un terreno o dos lotes vas a pagar quinientos pesos por cada lote. Señores todavía no son un municipio y ya están imponiendo arbitrariamente un impuesto, si así se le puede llamar, que no es un impuesto. Señores, esto no puede ser ¿Cómo puede haber paz, como puede haber tranquilidad cuando se está cometiendo una injusticia con los pueblos, sobre todo con los pueblos indígenas? Yo quiero decirles a mis

hermanos, a todos y a cada uno de ellos: señores vamos a ganar, vamos a ganar, la victoria es nuestra, es de nosotros. Vamos a vencer, queremos seguir perteneciendo al municipio de playa Vicente.”¹⁴⁰

En suma, más allá de la construcción ideológica de un enemigo u opositor “el ganadero” hacia el cual se enfocaba la inconformidad de distintos grupos y facciones, a nivel regional no se desarrolló un lenguaje que reivindicara la comunidad, símbolos o tradiciones como base de las demandas “étnicas”. Lo que predominó fueron reclamos basados en la historia de Sochiapa como municipalidad. El recurso a la memoria fue una fuente de legitimidad para el movimiento. Encontrar pistas, eslabonar hitos entre el pasado y el presente fue una tarea que para los protagonistas tenía un fin explícito, aún cuando la reconstrucción del pasado fuera fragmentaria e imprecisa. Por ejemplo, corrían versiones sobre la antigüedad del ayuntamiento de Sochiapa, pero las fuentes orales eran confusas: los señores mayores de edad no podían determinar en qué fecha se extinguió el ayuntamiento o cuáles eran sus límites territoriales; algunos simplemente recordaban lo que sus abuelos o padres contaban sobre el sello y el bastón de mando que resguardaban los principales. Otros comentaban que aún en 1937 Sochiapa luchó por conservar el Ayuntamiento.

La autonomía sólo existió de facto durante el breve tiempo de la movilización popular –los primeros meses del año 2001- cuando las nuevas autoridades locales autonombradas que sustituyeron a la autoridad estatal ejercieron funciones de gobierno: cobrar impuestos e impartir justicia, sin participar en programas de gobierno estatales o federales. En el mes de abril del año 2001,

¹⁴⁰ Edith Sosa Soler, Playa Vicente, 19 de diciembre de 2003. Oradora en el último informe del Presidente municipal Samuel López Varo.

un contingente de policías estatales y municipales arribó a Xochiapa para tomar presos a Miguel Bautista y a otros dirigentes, sin lograrlo. Posteriormente, Miguel Bautista, junto con el autoproclamado Presidente Municipal fueron capturados por cientos de policías y trasladados a la fortaleza de San Carlos.

Después del encarcelamiento de los principales líderes se disolvió el municipio autónomo y en su lugar la fracción más moderada formó parte de un Consejo, respaldado por el poder Legislativo del Estado, al que se otorgaron facultades de vigilancia, gestión y administración aunque en los hechos éstas no llegaron a ejercerse totalmente. Finalmente, el 31 de diciembre de 2003, el Congreso del estado de Veracruz accedió a la creación del nuevo municipio

¿Podemos decir, en consecuencia, que el nuevo municipio de Santiago Sochiapa representa una ruptura para la hegemonía ranchera?

Si uno considera que el control sobre el territorio y los indios que ejercían los rancheros fue mermada, la respuesta es afirmativa. Y en tal sentido pueden entenderse las acciones de resistencia contra Sochiapa que encabezó Edith Sosa Soler en el año 2003. Pero también hay que entender que el marco en que interactuaron los distintos agentes no fue modificado. El gobierno no aceptó la posibilidad que pudiera elegirse autoridades de acuerdo a normas locales. En segundo lugar, tampoco permitió la autogestión para el desarrollo de la comunidad y los pueblos aliados a Sochiapa. Con la intervención de los funcionarios estatales y la intervención de la fracción moderada del grupo en la dirección del municipio, ni siquiera podía plantearse una gestión autónoma de la administración municipal.

Además, la municipalización acordó un territorio municipal reducido, con jurisdicción inferior a la planteada en un primer momento, en particular no se

incluyeron poblados importantes como son El Nigromante, Ixcatlán y Abasolo del Valle. Sólo quedaron en la jurisdicción del nuevo municipio 32 localidades, muchas de ellas creadas por la UGOCP, como Dante Delgado o Agustín Gómez Villanueva; nuevos centros de población ejidal, como Alfredo V. Bonfil y los dominios de los narcotraficantes como Benito Juárez o Niños Héroe. Sólo de Santa Teresa, Boca del Monte y Tatahuicapan provenían las bases de apoyo más numerosas del movimiento a favor de la remunicipalización. En apariencia las viejas fronteras que separaban a Xochiapa y Tatahuicapan del núcleo civilizado situado en Playa Vicente volvían a emerger sólo que ahora los narcotraficantes se apropiaban del espacio.¹⁴¹

La rapidez en el proceso de dictaminación hace pensar que fuertes intereses actuaron a favor de una delimitación del nuevo municipio, junto a las presiones locales, uno de ellos fue el narcotráfico. Albino Quintero Meraz figuró como el capo consentido de los gobiernos de Veracruz, desde el gobierno de Patricio Chirinos (1994-2002) hasta Miguel Alemán (1998-2004). Por lo menos en los primeros tres años del “alemanismo”, “Don Beto” gozó de impunidad, pues no sólo era vecino de Alemán Velasco en el fraccionamiento Costa de Oro, sino que tenía el respaldo de la policía del estado. Cuando el capitán Alejandro Montano – hombre de confianza de Alemán– fungió como secretario de Seguridad Pública, altos funcionarios de esa dependencia relacionados con Montano brindaron protección a Quintero Meraz, quien era operador de dos organizaciones

¹⁴¹ A principios de noviembre del año 2002, cuando iniciaba el trabajo de campo en Playa Vicente pedí indicaciones a un trausente para llegar a la colonia la Loma, donde estaba ubicada una iglesia evangélica. Eran las cinco y media de la tarde. El señor me recomendó tomar un taxi del pueblo para llegar al lugar. Todos los lugareños saben que desde esa hora nadie puede transitar en la zona en donde residen los capos. También hay caminos de acceso a ciertos ranchos y pueblos que están vigilados. El bolero o el tahúr que va de cantina en cantina son también halcones que informan de todos los movimientos sospechosos.

criminales: el cártel de Juárez –donde surgió como capo– y el cártel del Golfo, pues también era amigo de Osiel Cárdenas. La célula del sureste ahora parece cobrar mayor fuerza en el gobierno del priista Fidel Herrera. La SIEDO –que investigó la muerte de Cirilo Vázquez y sus relaciones con el narcotráfico– arraigó al inspector de la policía adscrita al sur de Veracruz, José Fernando Ortiz C.

En el año 2002, fecha en que capturan a Don Beto, Playa Vicente y el área circunvecina fue asolada por una oleada de muertes. Desde líderes agrarios que operaban en Tuxtepec, Oaxaca, como César Toimil Roberts, Edith Sosa Soler y su joven hija, “ganaderos” como Reyes Zagada, Salinas, Marcelo Arroniz, hasta muleros, narcomenudistas que operaban en talleres mecánicos. De los dos grupos de narcotraficantes que operaban en Playa Vicente, uno estaba casi acabado, me comentó un policía.

El caso del homicidio de Edith Sosa Soler también estuvo enmarañado en confusiones. La dirigente de UGOCIP mantenía vínculos con los narcotraficantes asentados en Benito Juárez. Ambos se oponían a que se creara el nuevo municipio. Un año después, Edith Sosa, junto con su hija, fue asesinada por el Comandante de la Policía municipal, un recomendado por Remigio Vázquez González. A pesar de contar con pruebas sobre la autoría material –un celular olvidado en la casa de la hermana de Edith Sosa- no se capturó al homicida. Las versiones periodísticas apuntan a que los autores intelectuales serían los Vázquez – a su vez vinculados con el cartel del sureste, una especie de franquicia del cartel de Juárez- pero no hay pruebas sobre semejantes interpretaciones. Un año después fue ejecutado Cirilo Vázquez Lagunes cuando regresaba de un partido de beisbol. De acuerdo con datos de la SIEDO, Veracruz está convertido en un

territorio en disputa por dos grupos: la célula del sureste –que encabezaba Albino Quintero y la cual sigue vigente– y Los Zetas, quienes se posicionaron en el estado tras el arribo al poder de Fidel Herrera.

El corolario que puede extraerse una vez presentado el anterior panorama es que en las zonas donde la narcoeconomía sigue floreciendo las poblaciones pobres tienen pocas opciones para escapar de los límites que imponen –¿cómo librarse de los narcos y de los grandes ganaderos?-. Las élites estatales y regionales están cada vez más vinculadas con actividades ilegales y prefieren mantener mecanismos clientelistas y formas de dominio caciquil.

Con respecto al planteamiento de los derechos étnicos y a la implementación de algunas políticas públicas mediante los fondos regionales, jamás se dio un sustento institucional o jurídico a las demandas de autogobierno y las propuestas de desarrollo de los propios pueblos. Este déficit de normatividad obligó a que los grupos interesados en construir la autonomía negociaran de manera puntual y localizada con el Estado, utilizando los recursos políticos y económicos de sus propios entornos (salvo en las zonas de fuerte organización, como Chiapas o Oaxaca, donde existe capital social y político de los intermediarios o de ONG solidarias al alcance de los grupos). En Sochiapa, sin embargo, estamos todavía lejos de una situación en que los derechos indígenas tuvieran otra existencia más que en el papel.

Conclusiones

En la presentación de una de las regiones pluriculturales, la Huasteca Hidalguense, Franz Schyrer (1999) señala que en Pisa Flores y Huejutla también hay rancheros indígenas, hecho que merece atención en la medida en que contribuye a entender las relaciones entre la economía y cultura rancheras. Coincido con ese planteamiento en gran medida. El proceso de expansión de la ganadería bovina en Playa Vicente produjo cambios en el uso del suelo, al punto que los pastizales alcanzaron 70.16 por ciento de la superficie total en 1990 contra 39.20 que ocupaban en 1970. Pero el avance de la ganadería bovina no ocurrió en un vacío social.

A pesar de que Playa Vicente aún no era abierto a la colonización dirigida, había una diversidad de grupos dentro de la sociedad local; categorías sociales que no podrían definirse sólo a partir de dimensiones económicas, por ejemplo grupos campesinos con instituciones características como las formas comunitarias de cooperación y reciprocidad, sistema de cargos, lengua y tradiciones culturales diferentes. Tampoco los rancheros fueron empresarios agrícolas que colonizaron el municipio. Por la estructura agraria prevaleciente hasta ese momento identifiqué, más bien, distintas fracciones de la burguesía agraria: pequeños propietarios, colonos, latifundistas. Cuando el Estado posrevolucionario se reapropia del territorio mediante la declaratoria de colonización y la práctica de deslindes, la interrelación entre dichos grupos fue poco pacífica. La disputa por las tierras cobró dimensiones de un conflicto de clase que enfrentó a miembros de

comunidades indígenas en las que prevalecían distintas formas de tenencia - comunal y ejidos- contra “los terratenientes o hacendados”.

Después que el Estado afectara el latifundio inicia la formación y consolidación de los rancheros, un grupo conformado por ganaderos provenientes de la región centro de la entidad, comerciantes, miembros de la burocracia estatal; parte de la antigua élite propietaria y colonos. El ranchero se caracterizó por ser pequeño propietario y como afirma Hoffmann, “la primera acción para defender su propiedad consiste en argumentar sobre el uso que se hace de una tierra”: dedicarla a la ganadería. En torno a dicha actividad económica, en el hacer específico implicado en la crianza y engorda de bovinos se resaltan la habilidad ecuestre, el control patriarcal del trabajo y de la familia, la autonomía y el machismo exacerbado.

Como parte del proceso de establecimiento de su hegemonía, los rancheros manipulan otros mecanismos de acceso a la tierra, paralelamente a la pequeña propiedad, a través de los contratos de aparcería. Mediante tales convenios el propietario del ganado entrega al dueño de una parcela un número determinado de bovinos, que pueden ser vacas para pie de cría o becerros que serán engordados como novillos de media ceba, o excepcionalmente como novillos finalizados. En esta fase, los “caciques” indígenas empezaron a acaparar tierras ejidales, inclusive las que aparentemente se usufructuaban de manera comunal; muchos recibieron bovinos a medias de los ganaderos de la cabecera para engordarlos. A mediados de 1970 entregaban “la cosecha” a los mismos ganaderos.

Los créditos gubernamentales destinados al sector ejidal para la ganadería a finales de 1970 y 1980 liberaron temporalmente a algunos pequeños ganaderos de los contratos de mediería; también auspiciaron la incorporación de más individuos a esa actividad económica. Posteriormente, cesó el financiamiento estatal y una buena parte de los pequeños ganaderos del sector ejidal volvieron al redil de la aparcería. En algunos casos, El Nigromante es el más destacado, surgieron medianos ganaderos que tenían acceso a la tierra mediante diversos mecanismos como derechos agrarios, propiedad de la tierra, renta de pastos y contratos de aparcería. Ellos podían acceder a los mercados de abasto locales, regionales o de las grandes ciudades del Altiplano. En Xochiapa, un número muy pequeño de campesinos-ejidatarios adoptó la ganadería, en tanto que las posibilidades de comercialización del ganado en pie pasaban por los acaparadores de la cabecera, ellos mismos ganaderos. Estas diferencias en el proceso de ganaderización fueron resultado de factores internos, la celeridad con la que se ejecutaron las dotaciones ejidales, tanto por la oposición de los acaparadores de parcelas al interior del ejido como de los propietarios mestizos colindantes; así como de la persistencia de una cultura campesina en la que existían un conjunto de ceremonias y rituales asociados con el ciclo agrícola y tradiciones culturales, defendida a ultranza por los ancianos principales.

El valor de los conceptos –culturas íntimas, coherencia, cultura de relaciones sociales- que propone Lomnitz para analizar contextos como éste, es que orientan la atención hacia prácticas culturales de agentes y grupos ubicados en un contexto espacial y temporal determinado. Es decir, al hablar de los zapotecos de Xochiapa o de El Nigromante nos percatamos que las identidades

comunitarias –más que las étnicas- tienen una existencia histórica prolongada en el área y se vinculan con el espacio geográfico y la vida campesina. De tal suerte que cuando los moradores de estos pueblos son empujados a la proletarización, por el acaparamiento de tierras en los años 1960-1980 y la reconversión de suelos a la ganadería bovina, la migración laboral de los más jóvenes a la ciudad de México, las prácticas culturales también cambian – aunque a diferentes ritmos. El concepto de cultura íntima dirige la mirada hacia las prácticas de socialización y crianza que están articuladas a prácticas de diferente profundidad histórica –y que han sido institucionalizadas-; el concepto de mestizaje permite analizar los cambios en prácticas e identidades culturales. De igual modo, la acción de grupos evangélicos con sus doctrinas y organizaciones cambiaron la forma de imaginar “la comunidad”.

Campeños y rancheros de los pueblos y de la cabecera de Playa Vicente, con diferentes tradiciones culturales y lenguas, participan en una cultura de relaciones sociales que articula las relaciones entre ellos, incluso entre actores emergentes, los profesores. Es un idioma común con sentidos múltiples y manipulables. Así, los rancheros usaron un lenguaje paternalista y racista, en la que su superioridad quedaba demostrada por ser más astutos, más inteligentes, como sus antepasados, los colonos blancos. También construyeron una categorización entre los indios finos o civilizados y los indios brutos, cerrunos; los primeros aceptan las instituciones, admiten participar en los negocios con ellos, incluso como medieros, y son respetuosos. Los otros son indios rebeldes, pleitistas, flojos, viciosos y ladrones, incapaces de gobernar. A su vez, muchos zapotecos asumen dichas representaciones que sirven para establecer una

jerarquía y clasificación entre grupos. Ese marco también se emplea para negociar frente al gobierno en el caso de las peticiones de escuelas, o para elaborar acciones de resistencia.

El concepto de hegemonía es útil, pues permite entender cómo la dominación se ha interiorizado, de manera que un lenguaje sirve no sólo para asentir, sino también para formular peticiones, para rebatir y para resistir. Con los zapotecos de Xochiapa, los bixanos, encontré las expresiones más claras de esta dinámica. Se consideran ignorantes y cerrados, bravos. Idealizan la escuela como una vía de acceso a la cultura nacional mestiza y los beneficios de la modernidad. Sin embargo, las mismas imágenes que han producido las élites sobre este pueblo, que a finales del siglo XIX era la cabecera de una municipalidad dueña de vastas superficies, las han resignificado para reconstruir la comunidad y defender sus recursos (la tierra) ante el embate de otros grupos.

La resistencia de los campesinos, si bien se basa en su capacidad como actores para deliberar y disentir, está delimitada por condiciones de posibilidad, por su posición en el espacio social. Y con ello me refiero no tan sólo a los intereses materiales, además a sus valores, creencias y prácticas que los han constituido como sujetos. No todos resisten, ni siempre resisten. Hay que diferenciar a los simpatizantes y los participantes del movimiento campesino de 1970 de los seguidores del movimiento de remunicipalización de Xochiapa que enarbolaban una bandera étnica. Las luchas y los procesos que están detrás de cada uno de ellos no son los mismos.

En los 70s la actividad de una organización sindical, UGOCEM atrajo a jornaleros y comuneros que habían sufrido el despojo de sus tierras a mano de

ganaderos mestizos y caciques indígenas, no obstante tener diferentes regímenes de tenencia de la tierra. Las localidades chinantecas de Oaxaca luchaban por la restitución de tierras comunales y los pueblos zapotecos de Playa Vicente buscaban el parcelamiento o la dotación ejidal. En 1990, las movilizaciones, invasiones de algunos predios y otras acciones colectivas que se emplearon como medida de presión para que se creara el municipio de Sochiapa se articularon –al menos discursivamente- con el movimiento indígena. Tanto organizaciones indígenas como organismos civiles reivindicaban derechos ciudadanos y étnicos.

No obstante, el estudio del proceso de creación del municipio de Santiago Sochiapa me condujo a identificar otro tipo de imágenes e identidades que subyacieron a la reivindicación de la identidad étnica. La solicitud de “restitución del municipio” puso el énfasis en las luchas locales, así como en la demanda de rehacer un gobierno del que fueron despojados a finales del siglo XIX cuando Sochiapa era cabecera de una municipalidad. La referencia a esa identidad comunitaria era problemática, pues para los líderes convertidos al protestantismo significaba legitimar la autoridad de los ancianos principales con quienes se disputaban el gobierno local, pero eso mismo hacía que a ojos de todos los bixanos la demanda adquiriera legitimidad. Unos y otros revaloraron la posición que mantuvieron como pueblo cabecera de una República de Indios y una municipalidad, reuniendo documentación relativa a la extensión territorial de Sochiapa o sobre el origen el pueblo, cuando la historia oral era insuficiente para reconstruir ese pasado. Por tanto, la etnicidad, asumir una herencia cultural común –la lengua, colaboración con cuotas basadas en el patrón de residencia, etc.- con

otros pueblos zapotecos como Tatahuicapan o El Nigromante quedó más bien en el campo de las representaciones y el discurso.

Otro elemento importante con el que cierro la tesis es el surgimiento del narcotráfico en la zona, que data al menos de principios de 1960. En los relatos periodísticos se revela la importancia de rutas de tráfico de sustancias ilícitas; entre ellas, la de la frontera entre Oaxaca y Veracruz. Una descripción muy somera de las parcelas y ranchos confiscados revela que en esa frontera el uso del suelo está cambiando, pues en lugar de dedicar la tierra al pastoreo se ha sembrado marihuana, o se han empleado los ranchos como bodegas de cargamentos de marihuana y cocaína. Si bien este tema no es objeto de la investigación, al final me pregunto si habrá nuevas formas de territorialización, incluso si esta lógica afectará las acciones de los gobiernos locales o en las propuestas que enarbolaron los movimientos sociales en varias localidades indígenas.

Bibliografía

Aguilar Sánchez, Martín

2009 **Movimientos sociales y democracia en México 1982-1998; una perspectiva regional**, México, Porrúa/Universidad Veracruzana.

Arroniz, Rafael

2003 **Apuntes para una historia de Playa Vicente**. Edición e impresión particular de Papelería El Imán, Playa Vicente. 24 págs.

Ascencio Franco, Gabriel

1992 **Los mercaderes es la carne: causalidad estructural de la economía y relaciones personales en el mercado capitalista; el abasto de carne en Guadalajara**. Zamora, el Colegio de Michoacán.

Baez, Lourdes

2005 **El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo de vida entre los nahuas de la Sierra de Puebla**. México, Conaculta/Programa de Desarrollo de la Huasteca.

Barabas, Alicia

2006 **Dones, dueños y santos. Ensayos sobre religiones en Oaxaca**. México, Porrúa/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Barragán López, Esteban et. Al. (Coords.)

1994 **Rancheros y sociedades rancheras**. CEMCA/COLMICH/ORSTOM.

Barrera , Narciso e Hipólito Rodríguez (Coords.)

1993 **Desarrollo y Medio Ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la Ganadería en Veracruz.** Friedrich Ebert Stiftung/Ciesas

Buve, Raymond

2003 “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos” en **Relaciones** 96, Otoño, Vol XXIV, pp.19-39.

Carrillo Dewar, Ivonne

1993 “La estructura de clases asociada a la ganadería en Veracruz” en **Desarrollo y Medio Ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la Ganadería en Veracruz.** Friedrich Ebert Stiftung/Ciesas. Pp. 73-81

Comaroff, John L

1981 **Rules and Processe: the cultural logic of dispute in an African context.** Chicago/London. The University of Chicago Press.

Corro Ramos, Octaviano, 1945 **Papeles para la Historia del Papaloapan.** La Impresora. Gobierno del Estado de Veracruz
-----1951 El Cantón de Cosamaloapan Noticias de Geografía e Historia, La Impresora.

Cossío, Alexandra y Alejandra Sánchez

2009 “La juventud indígena y la construcción de una nueva ruralidad en El Nigromante y Nuevo San Martín” en **Historias de Hombres y Tierras. Una lectura sobre la conformación territorial del municipio de Playa Vicente.** Ciesas. Pp. 219-266.

Cossío García, Alexandra

2004 Informe de trabajo de campo enero de 2003 en El Nigromante, municipio de Playa Vicente, Veracruz. Ciesas-Golfo.

Crehan, Kate

2003 **Gramsci, Culture and Anthropology**, Berkley, University of California Press.

Chauvet Michelle

1999 **La ganadería bovina de carne en México. Del auge a la crisis**. México UAM., Biblioteca de Ciencias Sociales.

Dehouve, Daniele (2001) **Ensayo de geopolítica indígena, los municipios tlapanecos**. México. CIESAS/CEMCA/PORRUA. 312 pp.

De la Peña, Guillermo

1986 "Ideology and practice in Southern Jalisco: Peasant, rancheros and urban entrepreneurs" en Raymond Smith (ed) **Kinship ideology and Practice in Latin America**. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Delgado Calderón, Alfredo

2004 **Crónicas de la Revolución: Aportaciones para la historia regional del Sotavento**. IVEC.

Del Campo Penagos, Carlos Uriel

" La colonización de la frontera Chimalapa. Lucha por la apropiación territorial. En **Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad**. Vol X, No. 29 enero/abril 2004. Pp. 161-

De la Fuente Jesús

1946 **Los zapotecos de Choapan**, Oaxaca, Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, T. II, México.

De Teresa, Ana Paula

1999 “Población y recursos en la región chinanteca de Oaxaca”. En **Desacatos**, primavera, número 01.

De Voz, Jan

1997 **La frontera sur y sus fronteras**. Boletín del AGN 6, 3ª época

Eitan Ginzberg

2000 “Formación de la infraestructura política para una reforma agraria radical: Adalberto Tejeda y la cuestión municipal en Veracruz, 1928-1932”. En **Historia Mexicana**, Colmex, abril-junio/vol. XLIX, núm. 4, p. 673-727.

Fábregas Puig, Andrés

1984 **Los Altos de Jalisco: Oligarquía regional y Estado nacional en México**. Ciesas.

García, Clara Inés

2004 “Poblaciones migrantes, fronteras móviles y representaciones sociales en la construcción de regiones. Instituto de Estudios Regionales –INER- Universidad de Antioquia” en **Seminario: (Des)Territorialidades y (No)Lugares**. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia. Medellín, 4 al 6 de noviembre, 2004.

Gerritsen, Peter y Jan Douwe Van der Ploeg

2008 “Dinámica espacial y temporal de la ganadería extensiva: Estudio de caso de la sierra de Manantlán en la costa sur de Jalisco” en **Relaciones**. Otoño año/Vol XXVII, número 108, Zamora, El Colegio de Michoacán. Pp 166-196.

Gómezjara, Francisco A. (Coord.)

1998 **Enciclopedia municipal veracruzana. Playa Vicente.** Gobierno del Estado de Veracruz.

Gómez Martínez, José Luis

1994 “Mestizaje y Frontera como categorías culturales latinoamericanas” en **Estudio Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.** Vol. 5, Núm. 1, Enero-junio. Pp. 5-19.

González Montagut, Renée

1999 “Factors that Contributed to the Expansion of Cattle Ranching in Veracruz, México” en **Mexican Studies** 15(1), Winter. Pp. 101-130.

Gledhill, John

2003 “ Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo” en **Relaciones**, número 96, Vol. XXIV. Pp. 42-78.

Hernández Madrid, Miguel

1991 “La restauración parroquial: una respuesta de la Iglesia Católica Zamorana al proceso de secularización en la década de los ochenta” en Revista **Relaciones** 45, invierno, número XII. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Hernandez Rivera, Claudia Tomic

2007 “Memoria e imaginario político local en la remunicipalización de Santiago Sochiapa” en **Los retos de la Diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia.** Hoffman, Odile y María Teresa Rodríguez. Ciesas/CEMCA. Pp. 267-286

Hoffmann, Odile

1994 “Rancheros y notables en Veracruz: su actuación política en las sociedades locales” en **Rancheros y sociedades rancheras.** Esteban Barragán López e t al.

CEMCA/COLMICH/ORSTOM. Pp. 219-249

2003 **Reclamos territoriales y políticos en el sur de Veracruz: las múltiples virtudes de la identidad indígena.** Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Morelia, Michoacan, 20-23 de junio de 2003.

---2009 "Lugares de fronteras. Lecturas de un conflicto territorial en el sur de Veracruz, siglos VIII y XIX en **El Istmo Mexicano: Una región inasequible. Estado, Poderos Locales y Dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI).** Velázquez, Emilia, Odile Hoffman y M. F. Prevot-Schapira. Ciesas. Pp. 165-200.

Joseph, Gilbert y Daniel Nuget

2002 **Aspectos cotidianos de la formación del Estado: La revolución y la negociación del mando en el México moderno.** México. Era.

Kurtz, Donald V.

1996 "Hegemony and Anthropology" en **Critique of Antropology.** London, Sage. Vol 16(2). Pp. 103-135.

Leónard, Eric

2009 "Los empresarios de la frontera agraria y la construcción de los territorios de la ganadería: la colonización y la ganaderización del Istmo Central (1950-1988)" en **El Istmo Mexicano: Una región inasequible. Estado, Poderos Locales y Dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI).** Velázquez, Emilia, Odile Hoffman y M. F. Prevot-Schapira. Ciesas. Pp. 455-499.

--- 2003 **Políticas y regulaciones agrarias: dinámicas de poder y juego de actores en torno a la tenencia de la tierra.** México, Ciesas/Miguel Ángel Porrúa.

Lomnitz Adler, Claudio

1995 **Las Salidas del Laberinto: Cultura e Ideología en el Espacio Nacional Mexicano.** México, Joaquín Mortiz.

López Maya , Margarita

2004 **Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999.** Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.171 pp.

Mallon, Florencia

1995 **Peasants and Nations, the making of postcolonial Mexico and Peru.** Berkeley, University of California Press. 472 pp.

Macías Ruth y José L. Zaragoza.

1980 **El desarrollo agrario en México y su marco Jurídico.** México, Centro Nacional de Investigación Agraria.pp. 227-237.

Martínez González, Roberto

2006 El Ihiyotl, la sombra y las almas-aliento en mesoamérica” en **Cuicuilco**/Escuela Nacional de Antropología e Historia, septiembre-diciembre,vol. 13, núm. 38, pp. 177-199.

Metchil Rutsch

“Acerca de la ganadería capitalista en Mexico. En Revista **Nueva Antropología**, mayo, año/Vol. IV, número 13, UNAM. Pp. 177-186.

Melucci, Alberto (1999) **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.** México. El Colegio de México. 260 pp.

Montero García, Luis y José Velasco Toro

2005 **Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano. Siglos XVII-XX.** Gobierno del Estado de Veracruz.

Moreno, Carlos

2010 **Procesos de poblamiento y configuración de territorios desde tres escalas de análisis: Desintegración municipal y configuración suburbana en Playa Vicente 1950-200.** Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana.

Palma, Rafael

2009 " Medio ambiente y territorio: entrando por los paisajes de la cuenca" en **Historias de Hombres y Tierras. Una lectura sobre la conformación territorial del municipio de Playa Vicente.**Ciesas. pp. 25-33.

--- 2004 **En un contexto de cambio demográfico y económico: Dos cabeceras frente a la organización de su espacio rural; Isla y Playa Vicente (Sur de Veracruz, México).** París, Escuela Doctoral de París, Espacios, Sociedades, Ordenamiento.

Pearse, Andrew

1979 "La metrópoli y el campesino: la expansión del complejo urbano-industrial y la cambiante estructura rural" en **Campesinos y sociedades campesinas.** Shanin Teodor. Fondo de Cultura Económica (Lecturas No. 29), México. pp. 60-70.

Revel Mouroz, Jean

1980 **Colonización y aprovechamiento del trópico húmedo mexicano; la vertiente del golfo y del caribe.** México, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez María Teresa y Bernard Tallet (Eds)

2009 **Historias de Hombres y Tierras. Una lectura sobre la conformación territorial del municipio de Playa Vicente.**Ciesas.

---2009 "Integración regional e identidad indígena en Nuevo Ixcatlán" en Rodríguez y Tallet. Ciesas. Pp. 179-218.

Romero Luna, Monzerrat

2004 **Santa Fé y la Mar: entre el río, la política y los dinosaurios. Dinámicas sociopolíticas de una comunidad chinanteca.** Tesina para obtener el grado de licenciada en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana.

Roseberry, William

1989 **Anthropologies and Histories: Essays in culture , history and political economy.** London. Rutgers University

--- 2002 "Hegemonía y Lenguaje Contencioso" en **Aspectos cotidianos de la formación del Estado: La revolución y la negociación del mando en el México moderno.** México. Era. Pp. 213-226.

Roth Seneff, Andrew

1999 "Reseña de Las salidas de Laberinto: Cultura e Ideología en el espacio nacional mexicano. En **Desacatos**, número 001, CIESAS.

Rubin Jeffrey W.

2003 "Descendiendo el Regimen: cultura y política regional en México" en **Relaciones**, número 96, Vol. XXIV. Pp.126-180.

Santamaría Paredes, Héctor

1999 **El oro verde en la Cuenca Baja del Papaloapan: Auge y crisis de la plantación platanera en 1908 a 1940.** Tesis de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. Veracruz, México

Santoyo García, Antonio

1995 **La mano Negra. Poder regional y Estado en México (Veracruz, 928-1943)**, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Sayer, Derek

1994 "Everyday Forms of State Formation: Some Dissident Remarks on "Hegemony" en Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (Eds.) **Everyday forms of State Formation. Revolution and the negotiation of rule in moderns Mexico.** Duham. Duke University Press.

Scott, James c

2000 **Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos**, México, Editorial Era.

Shanin, Teodor (Selección)

1979 **Campesinos y sociedades campesinas**, México, Fondo de Cultura Económica (Lecturas No. 29).

Schryer, Frans

1999 **Ethnicity and Class Conflict en Rural Mexico**, Princeton, Princeton Press.

Skerrit, David

2004 "Ganadería vacuna como una forma de dominación social: el centro-costa de Veracruz" En **De las marismas del Guadalquivir a la costa de Veracruz. Cinco perspectivas sobre cultura ganadera.** Velasco Toro, José y David Skerrit (Compiladores). Instituto Veracruzano de la Cultura. .

Smith, Gavin (1998) "Los contornos de la acción colectiva" en **Las disputas por el México rural**, Zendejas, Sergio y Peter de Vries (Eds), México, El Colegio de Michoacán. pp.45-65.

Soto Laveaga, Gabriela

2009 **Mexican Peasants, National Projects and the Making of the Pill: Jungle Laboratories.** Duke University Press

Tallet, Bernard

2009 “Un siglo de expansión de las actividades ganaderas” en **Historias de Hombres y Tierras. Una lectura sobre la conformación territorial del municipio de Playa Vicente.** Rodríguez, María Teresa y Bernard Tallet. Ciesas.pp. 125-172.

--- 2007 Cambios en un frente pionero: mercado de tierras y ganaderización en las colonias agrícolas de Playa Vicente (Veracruz).En **Ulúa**, Revista de Historia, Sociedad y Cultura, año 5/núm. 9, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales., pp. 127-154.

Tallet Bernard y Rafael Palma (2005) **Movimientos de ganaderización y acentuación de las diferencias económicas.** Ponencia presentada en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. 26 de mayo de 2005. Oaxaca, México. Ms.

Vargas Montero, Guadalupe

“Mixtecos en el Papaloapan: Colonización agraria y estructuración identitaria” en Silva-López, Vargas y Velasco,1998, Tomo II, pp. 109-164.

Velázquez, Emilia

2006 **Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el istmo veracruzano.** Ciesas/ El Colegio de Michoacán.

Velasco Toro, José y David Skerit Gardner (Coords:)

2004 **De las marismas del Guadalquivir a la costa de Veracruz: Cinco perspectivas sobre cultura ganadera.** Instituto Veracruzano de Cultura., Colección Ataranzas

Vilaboa Arroniz, Julio, Díaz-Rivera, Pablo et al.

2009 “Estructura de comercialización de bovinos destinados al abasto de carne en la región del Papaloapan, Veracruz” en **Economía, Sociedad y Territorio**. Vol. IX, Núm. 31, Septiembre-diciembre, Colegio Mexiquense, pp. 831-854.

V Censo Agrícola, Ganadero y ejidal.1970. Veracruz. México, Dirección General de Estadística.

VII Censo agrícola-ganadero. 1990. Veracruz. México, INEGI.

Wade, Peter

2000 **Raza y Etnicidad en Latinoamérica**. Quito, Ecuador, Eds. Abya-Yala. 167 pp. Traducción. Ma. Teresa Jiménez M.

Weber, Max

2006 **Conceptos sociológicos fundamentales**. Madrid, Alianza Editorial.

Williams, Raymond

1977 **Marxism and literatura**. Oxford, Oxford University Press.

Wolf, Eric

1987 **La comunidad campesina**, Xalapa. Universidad Veracruzana

Zárate Hernández, José Eduardo

1994 **Los señores de utopía, Etnicidad política en una comunidad purhépecha. Ueamuo-Santa Fé de la Laguna, México**, El Colegio de Michoacán.

Sitios en Internet

Burguete, Araceli et al. "Municipios indígenas y diversidad municipal" ponencia presentada en el Segundo Congreso de la Red de Investigadores en Gobiernos locales de México, Mesa 6º Gobiernos locales: Democracia y reforma del estado. Querétaro 2001. (citado 29 de mayo de 2006) Disponible en la World Web Wibe: :www.iglom.iteso.mx/html/encuentros/congreso2/congreso2/mesa6/mpioindigenayabstract.html,

Archivos Consultados

Registro Civil de Playa Vicente. Nacimientos. 1900-1950

Resguardo del Municipio de Playa Vicente, Mesa Ganadería. Libros de patentes y registro de compra-ventas de la Asociación Ganadera Local de Playa Vicente, Veracruz. 1974-2004.

Documentos oficiales de la administración municipal en el trienio 1988-1991. Documentos sin clasificar.

Parroquia de Playa Vicente, libros parroquiales. Bautizos. 1916-1928.

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV)

Fondos: Comisión Agraria Mixta; Tierras Fomento. Sección Fomento y Ganadería. Junta de Conciliación y Arbitraje.

Registros Notariales. Municipio Playa Vicente. 1913-1960.

ENTREVISTAS

- 1) Alberto Alvador, Nigromante, 25/08/2003.
- 2) Arturo Moreno, Nigromante, 2005
- 3) Aurelio de Dios Mtz. Xochiapa, 20 de julio de 2006.
- 4) Ausencio Domínguez, Xochiapa, 20 de diciembre de 2002.
- 5) Ausencio Domínguez, Xochiapa 27 de febrero de 2004.
- 6) Blanca Cortés, Xochiapa, 26 de julio de 2006 (familia)

- 7) Benito Nevramont, Playa Vicente, 30 de julio 2006 (ganaderos).
- 8) Benito Nevramont, Playa Vicente, 11 de agosto de 2007.
- 9) Daniel Cruz Mendoza, Nigromante, 2005
- 10) David Nicolás, Nigromante, 3/septiembre 2005.
- 11) Daniel Domínguez, Xochiapa, 17 de diciembre de 2003.
- 12) Daniel Domínguez, Xochiapa, 9 de noviembre de 2003.)
- 13) Daniel Domínguez, Xochiapa, 26 de febrero de 2004. (UGOCM)
- 14) Demetria Moreno, Nigromante, 30 de mayo 2005 (agostadero)
- 15) Doroteo Gallegos, Xochiapa, 21 de agosto de 2007.
- 16) Eduardo Herrera García, Playa Vicente, 21 de diciembre de 2002.
- 17) Edith Sosa Soler, Playa Vicente, 19 de diciembre de 2003.
- 18) Eleuterio Seferino, Xochiapa, 2 de noviembre de 2002.
- 19) Epifanio Moreno, Nigromante, 1 de agosto de 2003 (movilización, UGOCM)
- 20) Epifanio Moreno, Nigromante, 4 de noviembre de 2005 (ganadería)
- 21) Faustino Martínez, Xochiapa, 7 de julio de 2007, (Santiago)
- 22) Francisco Fabián, Nigromante, 2005
- 23) Francisco Lorenzo; Xochiapa, 15 de febrero de 2007;
- 24) Francisco Quero, Nigromante, 5 de enero 2005 (ganadería)
- 25) Herlindo Glez, Nigro, 12 de noviembre de 2002.
- 26) Isidro Mendez, Xochiapa, 19 de julio 2005
- 27) Ingeniero Jesus Salas, CDI, Xochiapa, 5 de junio de 2006
- 28) Jorge Méndez, Xochiapa, 3 de diciembre de 2002. (sistema cargos)
- 29) Jorge Méndez, Xochiapa, 15 de julio de 2004.
- 30) José González, Nigromante, 2005
- 31) Lic. Juan Manuel Irigoyen López, director del Consejo para el Desarrollo de la Cuenca del Papaloapan. 28 de noviembre de 2003.
- 32) Lázaro Maldonado, Nigromante, 8 de noviembre de 2005.
- 33) Lidia Méndez, Xochiapa, 22 de julio 2006 (susto)
- 34) Lidia Méndez, Xochiapa, 1 de agosto de 2006 (curación y trabajo en fincas de café)
- 35) Martín López, Xochiapa, 7 de enero de 2005 (sistema de cargos)

- 36) Macario Méndez, Xochiapa, 14 de marzo de 2005 (luna)
- 37) Macario Méndez, Xochiapa, 30 de octubre de 2007 (historia)
- 38) Macrina Ocampo por Concepción Núñez. 19 de julio de 2001
- 39) Martín Alonso, Xochiapa, 14 de febrero 2003. (sistema cargos, protestantes, curación)
- 40) Martín López, Xochiapa, 4 de mayo de 2004. (sistema cargos)
- 41) Maximiliano Espinoza, Nigromante, 20 de agosto de 2007.
- 42) Melesio de Dios Pedro, 2 de noviembre de 2002. (protestantes, movimiento, barrios)
- 43) Miguel Bautista Alonso, Xochiapa, 13 de abril de 2004.
- 44) Juana Ramírez, Misioneras del Sagrado Corazón de Jesus, Tatahuicapan, 18 de junio de 2005.
- 45) Partera Rosa Lorenzo, Xochiapa, 19 de agosto de 2007.
- 46) Víctor Azamar Pérez, Playa Vicente, 19 de diciembre de 2002.
- 47) Rafael Arróniz, Playa Vicente, 21 de diciembre de 2002.
- 48) Rosa Mariano, Arroyo Zacate, 25/08/2003

Encuestas

Encuesta sobre migración aplicada a 94 estudiantes de Telebachillerato en Xochiapa, Veracruz. 1 de enero de 2004.

Encuesta sobre migración aplicada a 96 estudiantes de Telesecundaria en Arroyo Zacate, Veracruz. 24 de noviembre de 2004.

Diarios y Sitios Web

Al Calor Político

Proceso

El Universal

Tabasco Hoy